

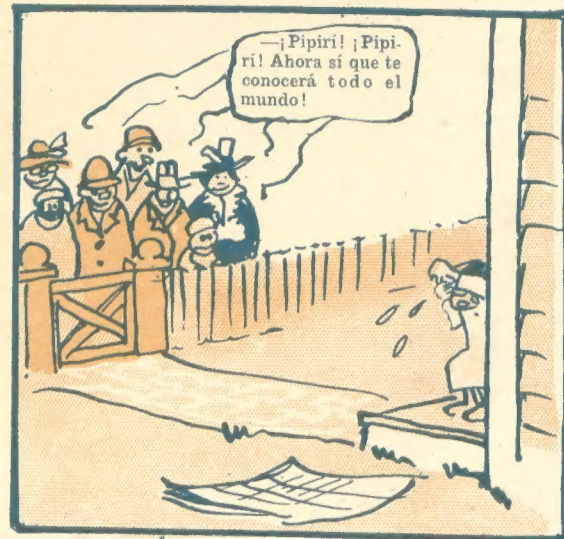
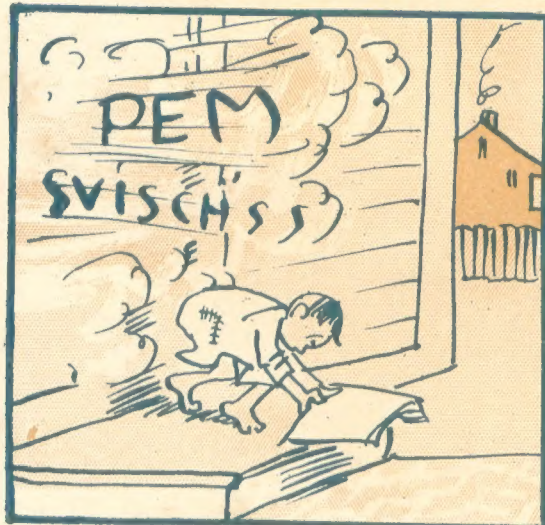
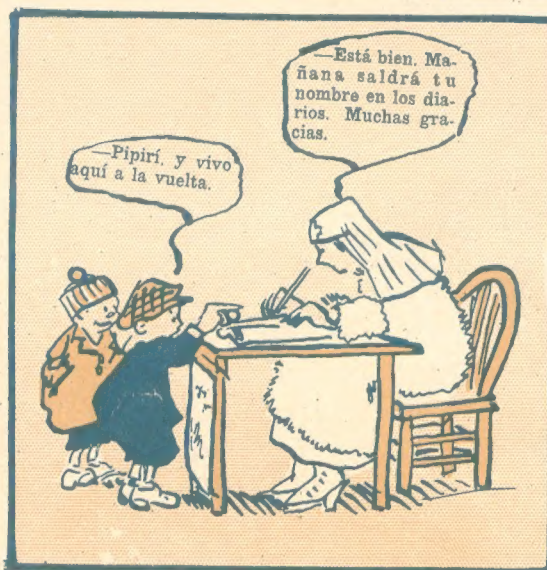
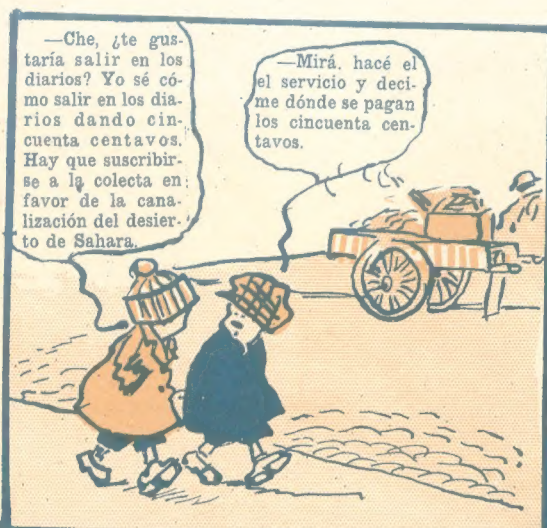
Fray Mocho

415



—¡Eh, amigo!; no repique tanto las campanas que ya pasó el sábado de gloria!

PAGINA INFANTIL.— Aventuras de Pipirí



FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 6 de abril de 1920

Num. 415

Vuelo nocturno del capitán Almonacid sobre la Cordillera

Decididamente, la aviación nacional se coloca de golpe en primera línea. El pueblo de la república puede estar satisfecho de sus pilotos del aire. Cuando aun duraba en el ambiente de nuestra fluctuante capital la impresión de asombro y de entusiasmo que los vuelos de los capitanes Parodi y Zanni a Chile, y del teniente Zar a la Asunción, arrebataron al público, poniéndolo de manifiesto en la última y colosal demostración, he aquí que el capitán Almonacid, aquel prodigio de aeronautas que conquistara en Europa tantos gloriosos lauros para las armas francesas y para su tierra de origen, ha realizado una nueva hazaña, digna del más franco y caluroso de los aplausos.

Repentinamente, en las últimas horas de la tarde del pasado lunes, se supo que el audaz piloto intentaba "de noche" la travesía de los Andes.

A las 6, cuando poco tiempo de luz diurna quedaba ya, partía triunfalmente del campamento de Los Tamarindos de Mendoza, y se remontaba, confiado en su pericia, hacia los Andes.

La admirable empresa, realizada con el éxito que era dado esperar de las grandes condiciones del capitán Almonacid, señala un record, que será siempre recordado entre los hechos más notables de este año, fecundo en acontecimientos.

Con toda simpatía, enviamos al distinguido aviador nuestras cordiales felicitaciones.

Después de Semana Santa

Cerrado el paréntesis de la semana santa, que paraliza todos los años las actividades comerciales y administrativas del país, vuelve a reanudarse la tarea, siendo de esperar que los nuevos bríos aseguren el éxito de las grandes jornadas que aun debe recorrer la república.

Los ojos de todo el mundo están principalmente fijados en el Congreso. Graves problemas políticos, como el planteado pleito de la provincia de Buenos Aires entre el gobernador de aquel estado y el presidente de la nación; hondas cuestiones económicas y sociales, la ley de presupuesto, y numerosos asuntos del más trascendental interés público, penden de la sanción legislativa; y en esta hora de renovación del cuerpo, al incorporarse los triunfadores de las elecciones del 7 de

DE LA VIDA INTENSA



—Vea, señora; si no cabe dentro una de sus partes, puede desglosarla del conjunto y subirla al pescante.

marzo, nadie sabe aún, fuera de las orientaciones políticas, qué rumbos, qué iniciativas, qué características de acción y de concepto darán relieve a la futura temporada parlamentaria.

¿Se distinguirá este Congreso por la unanimidad aprobatoria de los hechos del poder ejecutivo, a título de solidaridad política, o, por el contrario, el ejemplo de los diputados renunciantes, inspirados en propósitos de independencia radical, suscitará curiosos debates sobre la tesis de cumplir sin contemplaciones el programa del partido triunfante?

No es posible anticipar, sobre la base de meras conjeturas, un juicio que sólo la realidad debe inspirar. En todo caso, creemos de mal gusto, nosotros que siempre hemos hecho gala de franqueza y de imparcialidad, la inclinación al pesimismo deliberado.

No, la actualidad política y económica del país es en sí misma lo suficientemente grave, como para que no esperemos del patriotismo de las nuevas cámaras la acción mesurada y serena que todos los argentinos reclamamos.

Dentro de poco lo sabremos con toda certeza.

Don Justo S. López de Gomara y sus cuarenta años de residencia

La cifra redonda de este cúmulo de años, revela, de golpe, que la eterna juventud de Gomara, es, en efecto, eterna. Sospechamos que el descubrimiento, divulgado por toda la prensa del país, en medio de inconfundibles muestras de simpatía, tiene para el gran periodista, su dejo melancólico. ¡Han pasado tantas cosas en estos cuarenta formidables años, desde aquella fría mañana del 80 en que el adolescente de entonces desembarcó un mes antes, recibiera su bautismo de fuego argentino, batiéndose en los Corrales por las armas tejedoristas!

El incansable escritor, poeta y periodista no ha dejado pasar un día, desde aquellos lejanos tiempos, en el libro, en "El Correo" o en "El Diario Español", y en los principales órganos de la prensa del país, sin aportar una contribución importante a las letras castellanas, y todo el empuje de su alma cálida y meridional, a la solidaridad de sus dos patrias.

"Fray Mocho", que le cuenta desde su fundación entre los más eminentes colaboradores, que le sabe amigo leal de esta casa y de todos los argentinos, une sus votos a los de sus incontables admiradores, en ocasión de cumplirse el próximo 2 de Mayo el abultado aniversario de su residencia en el país.

OTOÑO

Ya comienza el reinado del otoño.
Las nubes cenicientas
cubren el cielo, y en el aire flota
melancólica niebla.

En el jardín discreto ya no brillan
sobre la flor las perlas,
y del árbol, otrora tan lozano,
caen las hojas secas.

Todo se halla nostálgico... El paisaje
sueña en la primavera,
y, como un ave peregrina, mi alma
hacia el pasado vuela.

Allá, donde no existe el desengaño;
do mi infancia serena
deslizóse entre besos y sonrisas
y fúlgidas quimeras...

Antonio Busch



El chiquito rubio

por Cleopatra CORDIVIOLA

Lo veo casi todas las tardes en la estación.

Tendrá tal vez dos años. Acaso un poquitito más.

Es muy rubio, muy blanco, muy "rico". Su blancura tiene algo de nieve, o de espuma.

El cabello es tan clarito, que se diría una extraña seda hilada con manojos de trigo maduro, bañado en leche. Los ojos semejan dos diminutos pedacitos de cielo. Claros como el cielo. Como el cielo, bellos. Y es, todo él, redondo, gordito, con unos bracitos que se alargan siempre pidiendo algo, y unas piernitas audaces, que no sabiendo todavía sostener bien derechas, quisieran estar andando constantemente de aquí para allá...

Es buenito, muy buenito.

Como los chicos del Japón, no llora nunca. ¿Nunca?...

Sí; una vez lo he oído llorar. Alguien lo tomó en brazos, y lo apretó, y lo estrujó, y lo besó de tal modo, que cómo no iba a llorar el pobre chiquito rubio?

(¿Por qué será que hay gentes así, tan...—no se me ocurre cómo llamarlas—que hasta cuando quieren hacen llorar?)

A excepción de aquella vez, nunca he oído su llanto.

A la estación lo llevan generalmente, dos muchachitos jóvenes—quince, dieciséis años—que tienen para el chiquito paciencia y modales de madrecita.

Uno u otro, lo lleva siempre de la mano, lo pasea por el andén, lo alza a ratos, lo sienta junto a sí en algún banco, lo entretiene, en fin, durante horas enteras. Y no se sabe qué admirar más, si la bondad del chiquito que siempre está contento, o la de estos dos muchachitos que no tienen nunca para él ni un gesto impaciente, ni una palabra que no sea cariñosa.

Son, según me ha dicho no sé quién, tíos del bebé.

A veces, quien lleva al chiquito es otro muchacho—mayor éste—que también es con él paciente, bueno y cariñoso. No tanto, empero, como los muchachitos.

A este último, dijérase que le interesa más la estación que el chiquito mismo. Por lo menos, alguna vez no se ha apresurado a hacerle el gusto...

Clamaba el chiquito por "la papa", cuya hora sin duda había llegado, y el otro, con una admirable habilidad para hacerse el tonto, trataba de demorarlo en la estación, entreteniéndolo a su manera. Y a cada ruego mimoso del chiquito: "la papa", "quiero la papa"... le contestaba dándole el diario, el reloj, un lápiz y hasta un papel de un peso! Un peso que quien sabe por cuántas manos sucias había pasado, antes de llegar a las manecitas en flor del chiquito rubio...

Aparte de este muchacho tan hábil para hacerse el tonto, y de los dos muchachitos, tíos del rubiecito, nunca faltan en la estación quienes observan con cariño al chiquito, quienes lo miman y quienes busquen su inimitable charla balbuciente. Dijérase que allí lo quieren todos y todo, hasta las paredes mismas de la estación, los pilares, los rieles...

Yo pienso con pena que alguna vez este chiquito rubio que es hoy como una aurora hecha carne, ha de irse para siempre en la inevitable transformación del tiempo, y ¿quién sabe? acaso será malo—¡él, tan buenito!—acaso sembrará penas, acaso podrá doler en muchas vidas. Acaso...

Y a pesar mío, evoco toda la amargura del viejecito lugareño:

"¿Por qué no son siempre los niños pequeños?

JESUS

No morirás, Jesús, porque eres poesía.

Eres la poesía de lo sublime en la montaña, la poesía de lo triste en Getsemaní y la poesía de lo trágico en el Calvario.

Te amo y te quiero siempre en el templo sombrío, entre la luz azul de las vidrieras, en el incienso suave, en el acorde sacro, en la procesión mística bajo el sol tibio de mi tierra.

Te amo en el recuerdo de mi infancia, en la voz aterciopelada de mi madre, en la quietud melancólica del campo santo lleno de emblemas de tu martirio.

Si no vivieras más en la iglesia y en el muro del hogar, moriría la nota más dulce, más intensa, más esencialmente poética que tremula perenne en el alma de media humanidad.

Te amo porque soy poeta...

Horacio H. Livoriz

"¿Por qué no son niños? ¿Por qué han de ser hombres?"

Pero este no es más que un fugitivo pensamiento perverso. ¡La mala he sido yo, pensando algo malo del chiquillo rubio!

Ahora, ya está él ahí. Con su llegada se ha inundado de luz la estación. Contento como todos los días, anda de aquí para allá, con sus piernitas flojonas, mientras charla en ese idioma trunco de las criaturas que es el más bello de todos los idiomas.

Y viéndolo así, siempre contento y siempre bueno, dan tentaciones locas de tomarlo en brazos, apoyarlo suavemente contra el pecho y, con un beso a flor de labios, hundir la boca en aquellas sus mejillitas, tan blancas, tan suaves y tan lindas...

Cómo serán los libros en el porvenir

El libro es, quizá, la única manifestación de la vida civilizada, que no ha cambiado de forma en 1.500 años. Lo único que ha variado algo es el tamaño corriente, pues hemos llegado en ese punto desde el grueso infolio primitivo al llamado libro de bolsillo, pasando por el volumen en cuarto, en octavo, etc. El gran tamaño ha quedado hoy, sin embargo, relegado a los diccionarios, libros de lujo y obras científicas monumentales.

Pero si el tamaño del libro ha experimentado modificaciones, en cam-

bio sigue siendo cuadrado o rectangular, se abre del mismo modo que hace quince centurias y, en general, no ha ganado en aspecto, estética ni en comodidad de manejo.

Como no era cosa de que ese vehículo de cultura continuase así estacionado, y era además ofensivo para el ingenio humano suponerle incapaz de enmendar la plana a los primitivos libreros, gentes indudablemente de pocas iniciativas, he aquí que viene a corregir la omisión cierto inventor sudafricano, llamado Mr. J. R. Cummings. Este presentó hace algún tiempo a la Asociación de Libreros de Londres un modelo de libro, en extremo curioso, y que intentaremos describir.

Consiste en un cilindro hueco, de madera, con dos varillas móviles, en torno de las cuales se enrolla y desenrolla alternativamente una tira de papel, sobre la que van impresos los caracteres. El cilindro presenta una abertura rectangular en el sentido de su longitud, lo bastante ancha para que aparezcan siempre cuatro o cinco líneas del texto, conforme el eje superior se mueve tirando de la cinta de papel arrollada en el cilindro inferior. El funcionamiento de los ejes está regulado por un muelle, pudiéndose activarlo o retardarlo a voluntad mediante un pequeño resorte. De modo que una vez puesto en movimiento el aparato, va deslizándose ante los ojos del lector el texto impreso, sin necesidad de preocuparse de la vuelta de hojas, esa operación enojosísima de la lectura, sobre todo cuando se lee en el lecho y en invierno. Lo más notable del invento es que lleva en una de sus dos superficies planas una aguja-registro, mediante cuyo empleo puede consultarse cualquier pasaje de la obra, sólo con mover dicha aguja en torno de la esfera numerada que la acompaña. Como podrá advertirse, el libro ideado por Mr. Cummings tiene un parentesco muy cercano con los rollos de papiro en que aparecían escritas las obras literarias y científicas de griegos, romanos y egipcios.

La boca de la verdad

En el pórtico de la Iglesia de Santa María in Cosmedin, en Roma, hay un voluminoso bloque de mármol, con el aspecto de una cara enorme con la boca abierta, que ha recibido el nombre de "Bocca della Verità", nombre debido a una antigua tradición según la cual, el que habiendo dicho una mentira ponía la mano en la cavidad mencionada, era aprisionado por las poderosas mandíbulas de mármol. Decíase también que los antiguos romanos ponían la mano en la boca de esta cara de piedra cuando prestaban juramento.

La tal tradición es completamente absurda. El bloque en cuestión, de cerca de cinco metros de circunferencia, con dos agujeros por ojos y uno más grande como boca, probablemente no era sino la tapa de alguna alcantarilla, pues otras piedras semejantes destinadas a este uso tan poco romántico se han hallado en las ruinas de antiguas casas romanas.

El arte de aprovechar las cosas

—¡Mira, papá! He encontrado una gorra de ciclista.

—¿Qué vas a hacer con ella, hijo mío?

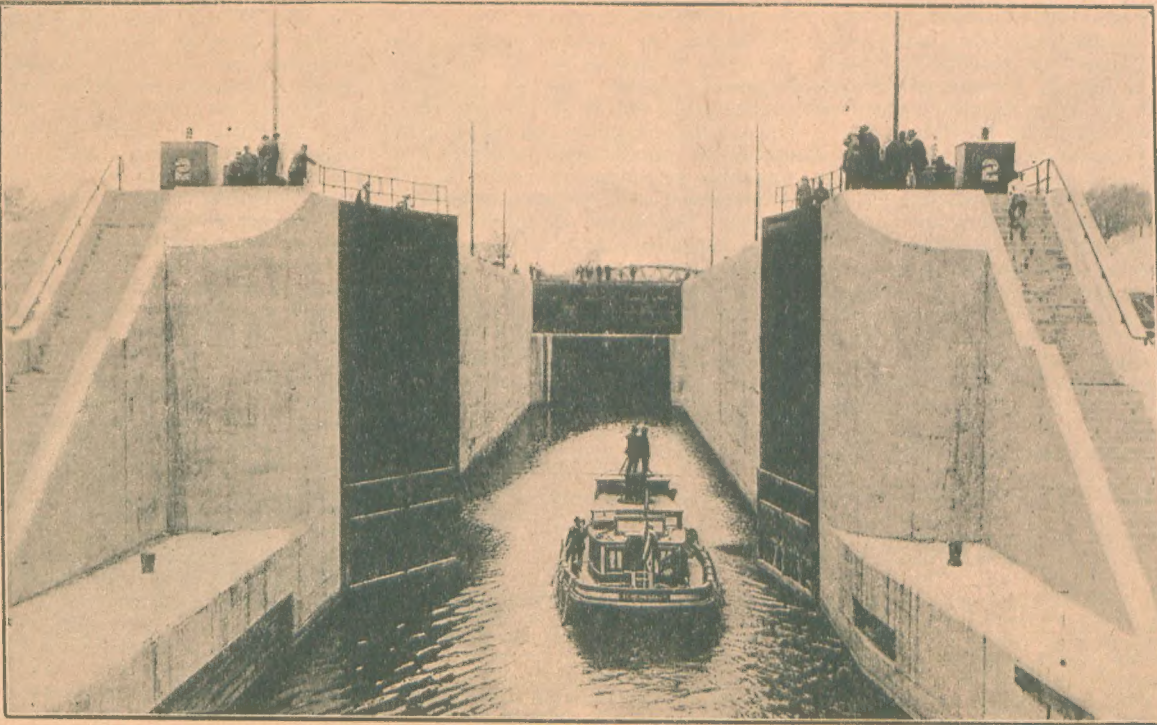
—¡Ahora me compras el traje y la bicicleta, papá! Así lo tendré todo.

SUPREMA RAZON



—¡Qué magnífica casa! ¡Seguramente te casaste con el viejo para poder habitarla.

—No; me casé con él porque supe que tenía una excelente cocinera.



Vista de una de las esclusas del canal mayor del mundo, situado en Waterford, New-York; tiene 506 millas de largo y eleva las aguas a 169 pies sobre el nivel del mar (es más largo que el canal de Suez) Su costo representa la enorme suma de \$ o/s. 165.000.000.00. Se empleó únicamente el Cemento Portland "Alpha".



**CEMENTO
PORTLAND
ALPHA**

APROBADO POR LA DIRECCION DE LAS OBRAS DE SALUBRIDAD Y POR EL GOBIERNO DE NORTE AMERICA
Se emplea en las GRANDES CONSTRUCCIONES MUNDIALES **SOLICITAMOS AGENTES PARA EL INTERIOR**

REPRESENTANTES GENERALES:
PORTALIS Y CIA. LTDA.
RIVADAVIA, 666 BUENOS AIRES

Los progresos realizados durante la guerra en la fabricación de los motores de aviación

Recientemente dió el comandante Martinot-Lagarde una conferencia con el tema que antecede en la Sociedad de Ingenieros civiles de Francia. Estimamos de interés traducir el extracto de dicho trabajo, tal como aparece en el número de "Le Génie Civil" correspondiente al 20 de diciembre de 1919.

En 1914 poseía Francia principalmente motores de enfriamiento por aire, fijos (Renault) o rotativos (Rhône, Clerget), de 70 a 80 caballos, y uno solo de enfriamiento por agua, el Salmson, de 130 caballos. Alemania tenía motores fijos de 100 caballos a seis cilindros en línea, Mercedes y Benz.

Desde entonces el aumento de la potencia ha sido continuo, y se ha pasado progresivamente de 80 a 150, 200, 300, 450 caballos; la velocidad de los aviones ha crecido paralelamente de 80 kilómetros por hora a 220.

El conferenciante hace observar que para obtener este aumento ha sido preciso reemplazar los motores de enfriamiento por aire por los motores de enfriamiento por agua.

Se ha pedido la ligereza al aumento de rendimiento, al aumento de velocidad y de compresión, al empleo de metales resistentes, como el acero semiduro al níquel-cromo, o ligeros, como el aluminio y sus aleaciones.

En Francia se procura, sobre todo, obtener motores ligeros y poderosos, únicos que proporcionan la superioridad aérea en el combate. Con este fin, las disposiciones en V (Renault, Lorraine-Dietrich, Hispano-Suiza), o en estrella (Salmson, Canton) son adoptadas por los franceses y sus aliados: ingleses (Rolls-Royce y Sunbeam), americanos (Liberty), italianos (Fiat).

Los alemanes, por el contrario, siguen fieles al motor de seis cilindros en línea, más seguro, pero más pesado (Mercedes, Benz, Maybach).

Como fuente de energía general y de movimiento a bordo, el motor debe estar dotado de mandos útiles para el armamento, la sincronización de las ametralladoras en vista del tiro a través de la hélice, para los generadores eléctricos destinados a la telegrafía inalámbrica, al caldeo, al alumbrado de a bordo, a los proyectores, etc. El

menzaban a salir en serie, en Francia, motores más poderosos, destinados a aumentar aún su superioridad aérea: el 300 caballos Hispano y el 400 caballos Lorraine-Dietrich, el 450 caballos Renault, que permite a sus aviones de caza subir a 4.000 metros en doce o diez y seis minutos, con una velocidad horizontal a esta altura de 220 kilómetros por hora, mientras que los aviones de caza alemanes suben a la misma altura en veintidós o treinta y cuatro minutos, y tienen allí una velocidad

¿Hay ojos azules?

Constantemente se usa el término "ojos azules", pero en realidad hablamos en sentido convencional.

Lo cierto es que ese color de ojos se encuentra muy rarisima vez, y hasta no falta quien afirme que no existe, y que lo que tomamos por azul es un gris más o menos azulado.

A pesar de su belleza, no hay que lamentar mucho que sean raras o que no existan las personas con ojos azules, porque todos los animales que los tienen son más o menos sordos.

El caso más general y por lo tanto más conocido es el de los gatos; resulta igualmente cierto en los caballos y en muchos animales salvajes.

Es lo que llamaba Darwin una "ley de correlación".

Guillermo ESTRELLA.

motor constituye así un verdadero conjunto de funciones múltiples.

Los principales motores franceses que tomaron parte en las últimas batallas son: el Renault, 300 caballos, de 12 cilindros, en V; el Salmson, 260 caballos, de nueve cilindros, en estrella; el Hispano-Suizo, 220 caballos, de ocho cilindros, en V; e Lorraine-Dietrich, 275 caballos.

En Inglaterra se encuentra el Rolls-Royce y el Sunbeam, 350 caballos, ambos de 12 cilindros en V. Italia utiliza principalmente los seis cilindros Isotta-Fraschini, 160-200 caballos, y Fiat, 300 caballos. Los alemanes tienen los 160 y 200 caballos, Mercedes y Benz, y el 300 caballos, Maybach, motores más pesados que los de los aliados.

En el momento del armisticio co-

horizontal de 160 a 170 kilómetros por hora.

En Alemania, el peso del motor ha decrecido solamente durante estos cinco años de 2,3 kilogramos a 1,9, en tanto que en Francia pasaba de dos kilogramos a 0,8.

La producción de los motores en Francia ha seguido una progresión rápidamente creciente, de 40 por mes en agosto de 1914 a 4.200 en octubre de 1918, o sea anualmente de 900 en 1914 a 34.000 en los diez primeros meses de 1918; se ha construido así durante la guerra un total de cerca de 90.000 motores, que representan un trabajo de unos cien millones de horas de obrero, una potencia de cerca de 20 millones de caballos vapor y un gasto que excede de 2.000 millones de francos.

Marfil de leche

Uno de los últimos descubrimientos de la química sintética es el de la fabricación de marfil artificial empleando como primera materia leche de vacas sencillamente.

Lo más curioso es que los químicos al descubrir el modo de fabricar este nuevo marfil sólo se proponían emplearlo en la confección de teclas para piano y órgano, porque conserva indefinidamente su color original, mientras que el marfil auténtico se pone amarillo con el tiempo, pero ha resultado que el nuevo producto no sólo es un buen sustituto del marfil sino que además puede prepararse de modo que substituya al ámbar, al asta, al coral, al celuloide y a otros productos sin que sea posible distinguirlos de ellos.

Como sucedáneo del marfil, puede decirse que la imitación supera a la realidad.

Musical

¿Qué papá es el que no elogia a sus hijos? Ninguno. Don Gambalarga se está haciendo ecos de una hija suya.

—¡Ma dicame usted! ¿Ha sentido cantar a mía hica últimamente?

—Sí, señor, la oí. Y le felicito a usted. Es una de las mejores instrumentistas.

—¡Corpo di Baco! Mía hica si canta non puo ser instrumentista.

—Perdone, señor Gambalarga, Me lo había parecido. Creí que tocaba la trompeta. Me hizo disparar tres cuerdas y todavía la oía.

Las leyes chinas consideran como delito el enfurecerse en público y lo castigan con cinco días de cárcel.

¿QUIÉN GANÓ LA GUERRA?

por Ramón PÉREZ DE AYALA

"Un autor inglés que escribió en los promedios del pasado siglo, observó que, tocante al problema de cuál es la nación a quien más debe el progreso humano, cada nación se coloca ella a la cabeza de las demás; pero todas coinciden en otorgar a Francia el segundo puesto. Y recordando que, después de la batalla de Maratón, habiéndose celebrado entre los generales griegos un concurso sobre la jerarquía que a cada cual le tocaba en los honores del triunfo, todos se votaron a sí propio para el primer puesto y todos concedieron el segundo a Mileíades, por donde se vino en la certidumbre de que a Mileíades correspondía en justicia la primacía, el aludido autor concluye que asimismo Francia es, sin duda, la primera entre las naciones. Con motivo de la guerra se nos impone la misma conclusión. Sir Douglas Haig afirma que Inglaterra ha ganado la guerra, y de las demás naciones sólo menciona a Francia. Yo he oído a varios italianos que durante la última guerra Italia había salvado por tres veces al mundo, y Francia por dos veces. Esta emulación un tanto infantil nos hace pensar en la competencia alardosa de tres sastres que vivían en la misma calle, de los cuales el primero puso un cartel a su puerta que decía: "el mejor sastre del mundo", con que el segundo, herido en su vanidad profesional, puso otro cartel, "el mejor sastre de la ciudad", y el tercero, más modesto que los otros

dos, se conformó con anunciarse en esta forma: "el mejor sastre de esta calle". Todas y cada una de las naciones aliadas han ganado individualmente la guerra. Francia puede contentarse con mostrar que ella no ha hecho sino ganar las batallas.

Esta polémica de quien ganó la guerra se descompone lógicamente en dos cuestiones distintas; primera, la intención con que cada pueblo acudió al litigio universal, y, según que su intención se haya cumplido o no, así habrá ganado o perdido la guerra; segunda, la proporción en que cada pueblo cooperó al éxito colectivo; bien en recursos materiales bien en el cómputo de sus sacrificios, los cuales, moralmente, montan más que la ayuda material.

Por lo que atañe a la primera cues-

tion, es evidente que casi cada uno de los aliados ha ganado, no ya la guerra, sino su guerra; dicho en otros términos, se han salido con la suya. Inglaterra declaró que su propósito era concluir con el militarismo prusiano, luego ha salido con la suya. Si aparte de esta intención declarada le animaba la intención recóndita de desembarazarse de un competidor económico, también se ha salido con la suya. La intención del Japón se proyectaba sobre ciertas zonas de influencia en China, y se ha salido con la suya. Francia peleaba por rechazar la invasión y recabar sus dos viejas provincias; se salió con la suya. Luego vienen las naciones que aspiraban a la adquisición de sus hermanos irredentos y de los territorios en donde estos hermanos ausentes habitaban;

Italia, Rumania, Serbia, se han salido con la suya. El pobre Portugal no acierte a presumir con qué intención guerreaba; no es de extrañar que no haya sacado nada en limpio. La China es halla en el mismo y lamentable caso de Portugal, como asimismo se hallarían los Estados Unidos si no fuera que, a falta de un motivo concreto, tangible, material, como el de las naciones europeas, se cuidaron de exponer una motivación normativa, ética, desinteresada, ideal. Desde el momento en que entraron ya habían ganado su guerra, aunque luego los aliados saliesen vencidos, pues habían sentado el postulado primordial de una nueva historia universal, demostrando que una nación poderosa y próspera debe mezclarse en conflictos aparentemente extraños impelida por el sentimiento de la solidaridad internacional.

Los efectos del feminismo

En Finlandia las mujeres tienen voto y son elegibles para el Parlamento, pero si hemos de creer lo que dice Mrs. Edith Sollers, que después de pasar diez años en Finlandia, y regresado a Inglaterra, ha tenido ocasión de volver a visitar aquel país, las conquistas del feminismo no han añadido nada a los encantos ni a la utilidad específica de la mujer.

Las mujeres políticas, asegura mistress Edith Sollers, abandonan su hogar, sus hijos, cuando los tienen, y sus obligaciones naturales. Desconocen sus deberes y sólo piensan en sus derechos. Su rasgo característico es que jamás se muestran contentas sino discutiendo en público. Ningún problema las espanta. Todo lo arreglan o creen arreglarlo en seguida.

Otro rasgo de las feministas: el

horror al hogar, a la residencia conyugal o familiar. Mejor se pasan el día en una oficina que dos horas arreglando su casa. De los niños no se ocupan; creen que el Estado es el que tiene la obligación de cuidarlos. Todo trabajo exterior, oficina, administración, negocios, es para ellas preferible al trabajo interior de una madre de familia.

Inútil es decir que las criadas feministas son inabundables. No hay quien las obligue a barrer ni a guisar si se anuncia en el Parlamento un debate interesante.

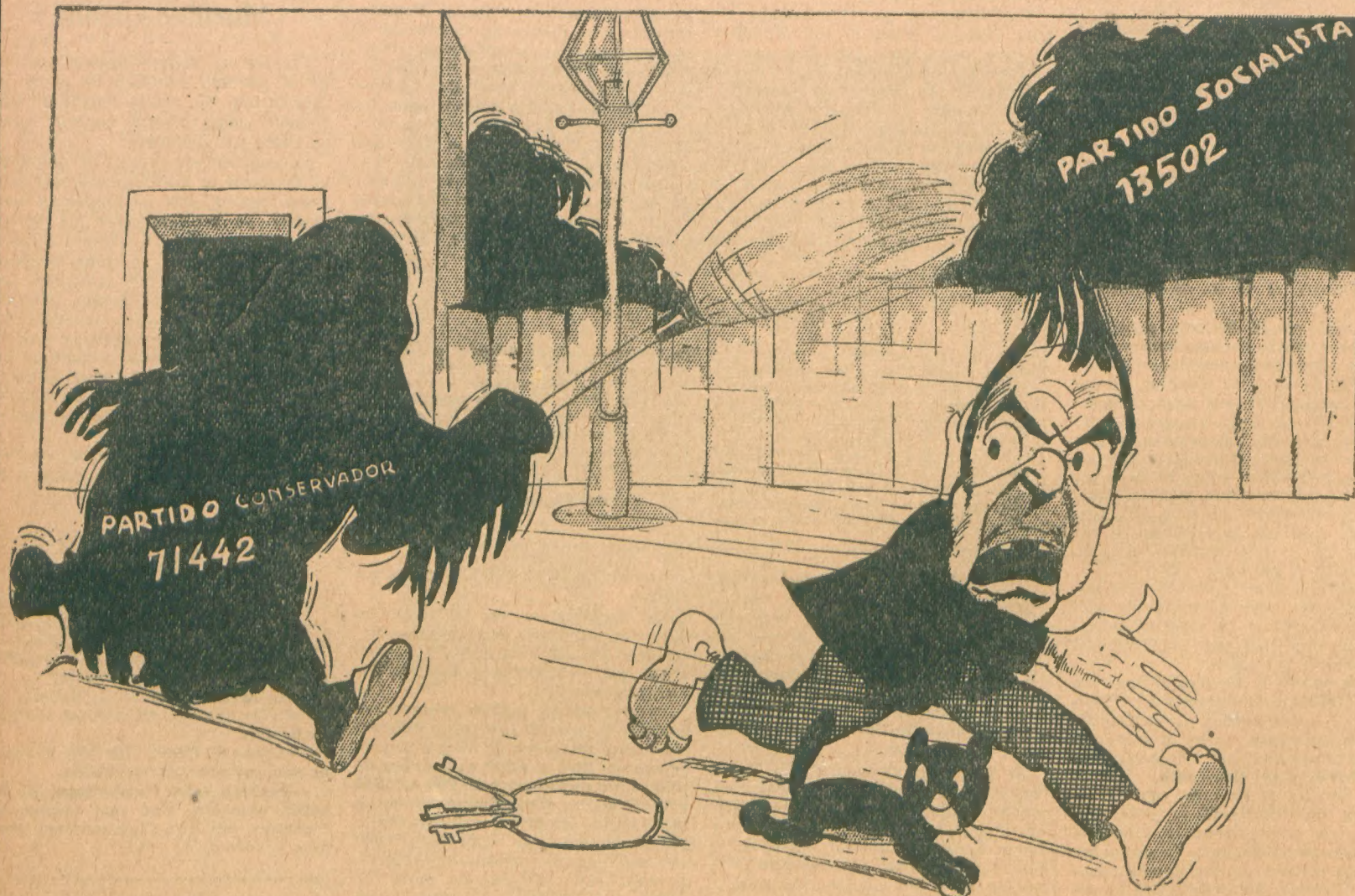
La mujer feminista de Finlandia está desprovista de gracia y de virtudes domésticas y aburrida por su conversación y por sus preocupaciones.

Rodolfo PERACCA.

Los metodistas norteamericanos han resuelto realizar una subscripción que, según sus cálculos, producirá ciento veinte millones de pesos oro, que serán destinados a obras de beneficencia social, educativas y religiosas. Será la subscripción más grande del mundo llevada a cabo por una institución no oficial. En los Estados Unidos solamente, los metodistas tienen el propósito de erigir 2.506 construcciones nuevas y modificar 1.035 (iglesias, residencias de misioneros, escuelas, hospitales, establecimientos de caridad, etc.).

Una de las rectas más largas de una línea férrea se extiende desde Nyngan a Bourke, en Nueva Gales del Sur, cubriendo una distancia de doscientos kilómetros.

Se le apareció la viuda..., por el fecundo y demoledor Taborda



El escrutinio de las elecciones nacionales realizado recientemente en... "¿La Plata o la vida, Crotto?", resultó toda una sorpresa para el Supremo Espiritualista, pues tanto los conservadores como los socialistas, aumentaron considerablemente sus "importérritos elementos". A seguir en este tren tan descuspidante, dentro de poco, sepelio político para uno.

PROVERBIO



—¿Ver para creer? No, señor: hace muchos años que le veo a usted y todavía no le creo.

Artistas que destruyen sus obras

Los visitantes de una exposición de pinturas que hace tiempo se realizó en Budapest, presenciaron una escena poco común. Un joven de larga melena cubierta por el típico sombrero flexible de los artistas, sacó de pronto un cuchillo enorme y antes de que pudieran sujetarle hizo trizas un cuadro de los allí expuestos. Pero lo más curioso de todo es que el autor del destrozo era el propio autor del cuadro destruido. El artista llevaba muchos años sin lograr que le admitiesen una obra de las exposiciones, pero no se sabe si al destruir ésta lo hacía loco de alegría o para demostrar su desdén hacia el arte oficial. Créese sin embargo que fuera esto último, porque el individuo en cuestión no ha vuelto a dar señales de perturbación mental.

Un escultor francés muy célebre invitó a sus amigos una tarde para que viesen una estatuita que acababa de terminar y que consideraba como una obra maestra. Los compañeros de arte acudieron en tropel deseosos de contemplar la maravillosa producción que, en efecto, era excelente, y todos la ensalzaban cuando uno de los visitantes exclamó de pronto: "¡Le falta un dedo en el pie izquierdo!" La figura estaba en una postura que disi-

NIEVES...

A lo largo de la acera
se iba agrupando la nieve...
¡Qué noche más planífera!
Parece que el alma oyera
no sé qué sollozo leve
a lo largo de la acera...

De pronto una pobre nena
extendiendo su manita:
—¡Quiero pan! ¡Sea usted buena!
me dijo la pobrecita!
Sintiendo una amarga pena
palpé la cartera mía,
mas no encontré una moneda.
¡Inútil fué mi porfía!
Y esa manita de seda,
ansiendo la ofrenda mía!
¡Dios mío, cuánta tristeza
se volcó en los ojos píos!
Sólo besé su cabeza
y encaminé hacia mi pieza
mis pensamientos sombríos.
¡Dios mío, cuánta tristeza!

Y en la calle ya desierta
se iba extendiendo la nieve
como el velo de una muerta...
como el velo de una muerta...

Sofía ESPINDOLA.

mulaba la falta, y por lo tanto no la afeaba, pero el artista se disgustó de tal modo al descubrir el olvido que sin dar tiempo a que se lo impidiesen sus amigos descargó un martillazo en la cabeza de la figura e hizo pedazos la obra.

Claudio Monet, la figura principal de la escuela de impresionistas, que llegó a ver cuadros suyos en el Louvre y que vendía las obras a altos precios destruyó una vez varios cuadros suyos que valían cien mil pesos oro, no se sabe si por no considerarlos suficientemente buenos para llevar su firma o para hacerse notar y aumentar su reputación.

Es posible que no haya existido otro pintor tan concienzudo como Holman Hunt, autor del célebre cuadro "La luz del mundo" y uno de los pintores prerrafaelistas más notables. No le importaba pasarse años con un cuadro, ni hacer largos viajes con tal de impregnarse de color local. Para pintar una de sus mejores obras se estableció en las áridas orillas del mar Rojo, y recorrió todos los pueblos de Palestina con el

fin de encontrar modelo adecuado para otro cuadro. Después de emplear muchos años en su "Triunfo de los Inocentes", lo borró y lo pintó de nuevo. Una vez destruyó todos los estudios preliminares para el cuadro "La sombra de la muerte" aun cuando le habían costado muchos meses de pacienzuda labor.

Cuando no obtenía el efecto deseado Millais el célebre pintor francés, destruía con unos cuantos brochazos la obra de muchas semanas de trabajo asiduo. Esto lo hizo en muchas ocasiones con cuadros ya terminados y que habrían valido muchos miles de francos.

En el tren

Un viajero, que padece dolor de muelas, se ha quedado dormido a altas horas de la noche.

El revisor le despierta para pedirle el boleto. Al ver al empleado con el taladrador en la mano, el pasajero abre la boca y le dice:

—Esta es la que me duele... ¡No me haga daño!

Sastrería Medida

Es público y notorio que esta Sección ha logrado imponerse entre el público elegante de nuestra gran metrópoli. Los géneros que acabamos de recibir son la expresión más fiel de CALIDAD, GUSTO y VARIEDAD. El corte y acabado de nuestras prendas de vestir son la última palabra de la PERFECCION.

Los precios como siempre **EQUITATIVOS**
Háganos una visita y los comprobará.

TRAJES desde \$ 120.— SOBRETODOS desde \$ 150.—

M. ZABALA
=BME MITRE Y ESMERALDA

EL RETRACTO

por M. R. BLANCO BELMONTE

Juntáronse en fuerte abrazo, pecho con pecho, los dos amigos de la infancia, compañeros de escuela, hermanos en travesuras, íntimos siempre a pesar de los años de ausencia y del desnivel de posición social. Y luego de abrazarse y de propinarse recios palmetazos en las espaldas, se examinaron atentamente.

El tiempo había hecho pocos estragos en aquellas robustas encinas castellanas; cierto que en la corteza aparecían algunas arrugas, pero cierto

que la savia continuaba circulando vigorosamente. La polilla de las enfermedades no encontraba resqueicio para penetrar en los endurecidos troncos. El día en que les llegase su hora sucumbirían aniquilados por el rayo o abatidos por el hachazo de repentina dolencia.

—¡Albérchigos! ¡Cuánto has subido! —exclamó cariñosamente Manuel de Tordesillas, contemplando a su antiguo camarada. —¡Quién iba a decirme que, cuando una vez nos dimos una mano de mojicones, el que me hinchó la cara y escapó con las narices como un tomate, había de convertirse en la gloria del foro español, en el excelentísimo señor D. Tristán Medina del Campo, ministro de Gracia y Justicia, con automóvil propio y con una barbaridad

De la guardia vieja periodística.—Carlos Macchi



Aseguran que jugó a las bolitas con Benigno Ocampo, a los cobres con José M. Méndiz y a la rayuela con Dardo Rocha. Y agregan que se hizo "la rata" con el "pibe" Terrero, ese coetáneo ejemplar de Pedro Colombo, decano de "La Nación". Con... razón tiene el cabello blanco y está tan estrechamente vinculado con la familia de Canosa. En 1880, Carlos Macchi ya garabateaba para "El Correo de las Niñas" y versificaba a marchas forzadas para "El Búcaro de San Telmo". Es uno de los fundadores "legítimos" de la Unión Cívica, y su firma, la bancaria, aparece patéticamente estampada en el histórico documento, conjuntamente con la de Barroetaveña, más conocido por "El carancho de la cuchilla", y la de otros beneméritos que hoy se rien de los "doctores" plebiscitados. Estuvo en el Parque, en la azotea del Parque, doctor Victor 1890 Molina, y metió bala "d'endeveras", comandante Querejeta. Mojó en "El Argentino" (de Saldaña), en una manga de diarios de La Plata y en "El Tiempo" del fiato Vega Belgrano. Ya en su ancianidad culminó en "La Prensa", do pasó cuasi dos lustros, viéndose obligado a desglosarse del diario de Paz, a raíz de un "arrellu de a sociedad burjesa", que intentó realizar en compañía de un grupo de muchachos alegres, ingenuos y confiados. Desde entonces, colabora al centímetro donde caiga, desempeña la jefatura de la sección reclame del popular restaurant La Emiliana, del señor Michelotti, corre detrás de anuncios más ligero que Yesquero y corretea artículos de goma. ¡Pobre anciano!... Ha poco, puso todas sus actividades y todas sus esperanzas en un baile de fantasía a beneficio de los que nos ganamos la vida a punta de pluma. Y aquello, en cuanto a utilidad, finó el acabóse. ¡Viejo y sin suerte!...—Así lo ve el maestro Eduardo Alvarez.



MADE FOR THE
B.V.D.
BEST RETAIL TRADE
(Marca Registrada)

ROPA INTERIOR

Económica por su duración
Cómoda por su corte acertado

Calidad — Confort — Frescura
y Duración, solamente se puede obtener con la ropa interior holgada, B. V. D.

Exija la marca B. V. D. en la etiqueta tejida en colorado y cosida en cada pieza.

Rehuse substitutos

The B. V. D. Company

Nueva York

Representante:

WILL L. SMITH

RIVADAVIA, 2027

BUENOS AIRES

Copyright U.S.A. 1917 by
The B.V.D. Company

de millones ganados a pulso!

—¡Suerte que "tié" uno!—respondió, bromeando, el probombre.

—Las cosas se llaman por su nombre, ¡nisperos! No hay que ponerle apodos al talento,—objetó Tordesillas.—Yo he reunido un puñado de duros, y cuando algún mentecato dice que los he agenciado por chiripa, contesto a voces que, ¡eebollas! ¡por habilidad y echando los bofes a fuerza de trabajo!

—Así es,—asintió el ministro,—y ahora, aun cuando naturalmente te quedas en esta casa todo el tiempo que quieras permanecer en Madrid, y aun cuando, también naturalmente, hemos de hablar despacio para recordar la dichosa edad en que fraternizábamos cogiendo nidos y hasta sacudiéndonos el polvo, cuéntame ante todo qué te trae por acá, pues tú no eres aficionado a viajar sin objeto.

—Lo siento, pero voy a darte una jaqueca morrocotuda. ¡Batatas!—dijo Manuel.

—Desembucha... y economiza hasta donde puedas las interjecciones frutales,—observó el consejero de la Corona.

—¡Cerezas, pues no pides poco!—refunfuñó el horticultor verbal.—Ya sabes que lo que entró con el capillo, saldrá con la mortaja. He procurado corregirme, pero ¡que si quieres, guindas!

Sonrióse don Tristán, rememorando la inveterada costumbre de su condiscípulo, costumbre machacona a veces, pero a veces no exenta de gracia, pues al honradote labrador podía adivinarse el estado de ánimo con sólo notar la clase de frutas que "intercalaba" en la conversación.

La alegría expresábase con enumeraciones de dulcísímos productos de la huerta. La indiferencia iba aderezada con berzas insípidas, y el enojo y la ira acarreaban un desfile de agraces y de amargos.

Y echando mano de manzanas y de camuesas, de pepinos y de cohombros, de rábanos y de membrillos, Manuel explicó pronto y bien el asunto que le llevaba a la corte para consultar con su amigo.

Se trataba de que Tordesillas poseía, entre otras, una finca, un viñedo estimadísimo por la calidad de sus uvas: las mejores que se comían en el mundo, según afirmación del dueño. Un amigo, encaprichado por aquella hacienda, quería comprarla; el propietario estaba dispuesto a venderla; respecto al precio no existía discusión, y, sin embargo, la venta no podía consumarse sin correr el riesgo seguro de que la anularan judicialmente.

—A ver, a ver, vengan más detalles,

—inquirió el Sr. Medina del Campo, interesándose en la cuestión.

—¡Allá van!—exclamó Tordesillas.

—Mi viña, que es mía, completamente mía, ¡madroños!, y que no le debe nada a nadie, linda por los cuatro costados, menos por la veredilla del arroyo, con las tierras de D. Celso, ya sabes, el usurero a quien todos conocen por el remoquete de "el padre de los pobres"... Bueno, pues el Matatías, a pesar de que mi propiedad está absolutamente libre de hipotecas, censos, foros, gravámenes y cargas, no me permite que la venda a quien se me antoje y me sostiene,—sonriéndose con una socarronería irritante,—que él cuenta con derecho preferente para comprar, y que, por el mismísimo dinero que otro me pague, él, Celso Peñasco, se quedará con mi viñedo y lo vendimiará. ¡Y no me da la repoténtísima gana de que ese tío guardiño se regale los hocicos con el moscatel de mis cepas!... ¡Que no y que no, majoletas!

—Pues siento mucho decírtelo, querido Manolo,—murmuró con expresión de disgusto D. Tristán,—pero D. Celso está en lo firme, y desde ahora te anuncio que ningún abogado querrá pleitear por ti: es negocio perdido. Lo deploro porque veo que te contraría dejarte llevar el pulso por ese mal sujeto, y lo deploro porque me habría agrado darle un jabón en desquite del pucherazo con que pretendió, sin conseguirlo, estropearme la elección última. Tengamos paciencia, que arrieritos "semos" y en el camino nos encontraremos.

—¡Qué paciencia ni qué endrinas verdes! A cuenta del desquite, ya ha tragado ese vejete las siguientes dosis de rejalgas: primera, le ganamos la elección sin que encontráse resqueicio para formular protesta; segunda, le he instalado frente por frente de su casa el Banco agrícola de auxilios mutuos, y tercera, ya sabe que dentro de ocho o diez días le abro, pared por medio de su guarida, un Monte de Piedad. Ese hombre revienta o emigra cuando vea que se le acaba la clientela y que nadie acude a solicitarle préstamos.

—Todo eso me parece de perlas, pero nada de eso evita que el "Padre de los pobres" se posesione de tu finca en el momento en que la enajenes a otro,—declaró el señor Medina del Campo.—Cuenta en su favor D. Celso con el privilegio del retracto, o sea el derecho que compete a ciertas personas para quedarse, por el tanto de su tasación, con la cosa vendida a otro, subrogándose con las mismas condiciones estipuladas en el contrato, en el lugar del que efectuó la adquisición por compra o dación en pago. Ahora

bien,—agregó el ministro, haciendo alarde de su prodigiosa memoria,—con arreglo a lo que dispone el artículo 1523 del Código Civil, tienen derecho al retracto los propietarios de las tierras colindantes, cuando se trate de la venta de una finca rústica cuya cabida no exceda de una hectárea. Y si dos o más asureanos usan del retracto al mismo tiempo, será preferido el que de ellos sea dueño de la tierra colindante de menor cabida.

Abrumado por el peso de la razón legal, el viticultor inclinó la cabeza y masculló enfurecidísimo:

—¡Ajos! ¡Ajos crudos coma hasta que reviente el que inventó ese derecho!

—Si tú no fueras tú, es decir, si tú no fueras un caballero de pies a cabeza y un hombre honrado, con todas las de la ley, podrías acudir al artificio de simular una venta en un precio exorbitante, y entonces,—concluyó D. Tristán,—el usurero renunciaría a valerse del retracto y renegando, al ver que se le iban los racimos de las uñas, murmuraría: “¡Están verdes!”

—¡Brevas de San Juan!—arguyó Tordesillas.—Si yo acudiese a semejante subterfugio, tendría que apechugar, o que obligar al comprador a que apechugase, con el pago de los derechos subditos, correspondientes a la exagerada tasación de la viña, exponiéndome además a que Peñaseco,—maestro en enredos y artimañas, como a ti te consta hace mucho tiempo,—consiguiese que elevaran la contribución con arreglo al precio de la venta. Y entonces cada uva saldría nada más que por un duro. ¡Es lástima que la finquilla no exceda de una hectárea, y que tenga por único colindante a ese sacamantecas!

Y con esto concluyó la consulta.

Aquella noche, cenando con la fami-

Los nuevos diputados



El reverendo Arturo M. Bas, radical hipolitista, que acaba de ser culminado diputado nacional por Córdoba.—¿Qué dirá el venerable Gicca?

lia del ministro, Manolo Tordesillas,—que, sobre simpático y campechano, era hombre educado, instruido y de mucho ingenio,—derrochó bondad y gracejo, entretuvo agradablemente a las señoras, distrajo a los pimpollos de la casa y entusiasmó a los chiquitines.

Al final de la velada, unánimemente se acordó ir a pasar una temporada a la casona familiar.

El viaje era comodísimo, siete u ocho horas de paseo en automóvil por buenos caminos, y el programa de distracciones, pergeñado por el amable lugareño, ofrecía atractivos para todos.

—Usted, señora,—dijo el agricultor,—nos hace falta como “ministra” para inaugurar el Asilo de la infancia; Carmencita disfrutará asistiendo a las fiestas en honor de la Patrona, y oírá nuestros cantos regionales, en los que hay dulzura de charradas y energía áspera de coplas leonesas; Lola agotará placas y películas, recogiendo impresiones de tipos y escenas populares, y vistas de paisajes y de antiguos monumentos; Rodriguito y Gonzalín cabalgarán a gusto en los dos borriquillos morunos que les aguardan en mis cuadras, y Tristán, con motivo de la apertura del Monte de Piedad, pronunciará un discurso y lanzará la idea —que yo me encargaré de llevar a la práctica,—de crear en el pueblo una Cooperativa de consumo.

Como ven ustedes por lo que dejo dicho, se trata de cumplir una misión social de positiva importancia.

Asintieron todos, especialmente los chiquitines, que hasta entonces no habían caído en la cuenta de que las trotadas a lomo de jumentos enanos constituían trascendentales funciones beneficiosas para la sociedad.

Y cuando la tertulia se levantó, Tordesillas, después de despedirse y de anunciar su propósito de emprender el regreso en el rápido de la mañana siguiente, rogó al señor de Medina del Campo que le repitiese textualmente el contenido del artículo 1523 del Código Civil.

Accedió a ello el ministro, y con un buen abrazo separáronse los dos amigos hasta dentro de una quincena, hasta la víspera del día de la Patrona.

—Para esa fecha, ya te habrás consolado de este disgusto,—advirtió jovialmente D. Tristán.

—Para esa fecha... ¡plátanos fino!—contestó Manolo muy decidido.—¡Da por cierto que ya habré realizado mi voluntad soberana!

—¡Tendría que verlo y me costaría trabajo creerlo!—replicó el político.

—¡Pues lo verás y lo creerás!—insistió rotundamente el hidalgo campesino.

Y quince días más tarde, mientras las campanas de la Colegiata volteaban locamente pregonando los festejos, mientras Rodrigo y Gonzalín principiaban a cumplir su “misión social”, mientras punto por punto se desarrollaba el programa que previamente se había anunciado, los dos fraternales amigos hablaban así:

—¿Vendiste el viñedo?

—¡Piñes en almíbar! ¡Lo vendí! ¡No había de venderlo!

—¿A pesar del retracto?

—“A pesar”, no; di mejor “por” el retracto. ¡Melocotones, y qué talento tuvo el que inventó ese derecho!

—Explícate; no te entiendo.

Y Tordesillas, prodigando mieles vegetales,—cocos y guayabas, fresas y mangos,—narró brevemente al señor Medina del Campo lo ocurrido:

—Me enteré, gracias a ti, de que, en el caso de existir dos asureanos, es preferido el menor, o sea el dueño de la tierra colindante de menor cabida. Me fui a la notaría y celebré, con el enamorado de la viña, un contrato vendiéndole en el centro, fíjate bien, en el centro de la finca, el espacio de tierra estrictamente necesario para que plantase dos docenas de lechugas.

Nunca es tarde
para abrir cuenta en el
Banco de Boston.

Recuerde que para ello
sólo precisa 1 \$

The First National Bank of Boston

BARTOLOMÉ MITRE 501

BUENOS AIRES

No había quien pudiera impugnar el contrato: el único colindante del lechugar era yo. Ya adivinarás el resto; el adquiriente del huertecillo convirtiéndose en el asureano menor, y, al amparo de la ley, en las propias barbas de don Celso Peñaseco,—que por cierto está ahora en cama con un tremendo ataque bilioso,—se efectuó la venta.

—¡Admirable, estupendo!—gritó

don Tristán, maravillado.—¡Eso es poner cátedra de ingenio y reirse de todos los abogados!

—Mira, Tristancito, en apartándote a ti y a algún amigo tuyo, la verdad, entre los abogados hay...

—“¡Sandías y melones!”—voceó en aquel instante una vendedora, ahogando con su pregón las últimas palabras del señor de Tordesillas.

SÍMBOLOS

Al doctor M. A. Barrenechea.

Brilla el líquido azul de la fuente, discreto murmullo del bosque; cielo de gris marino; esmalte de oro el sol pone sobre el inquieto césped: la paz del parque se alarga en el camino...

La ocarina del viento tiene ritmos extraños de tiempo en tiempo. Novia: este es el libro de horas en el que, como rosas, florecen mis veinte años entre el claro timbal de las risas sonoras.

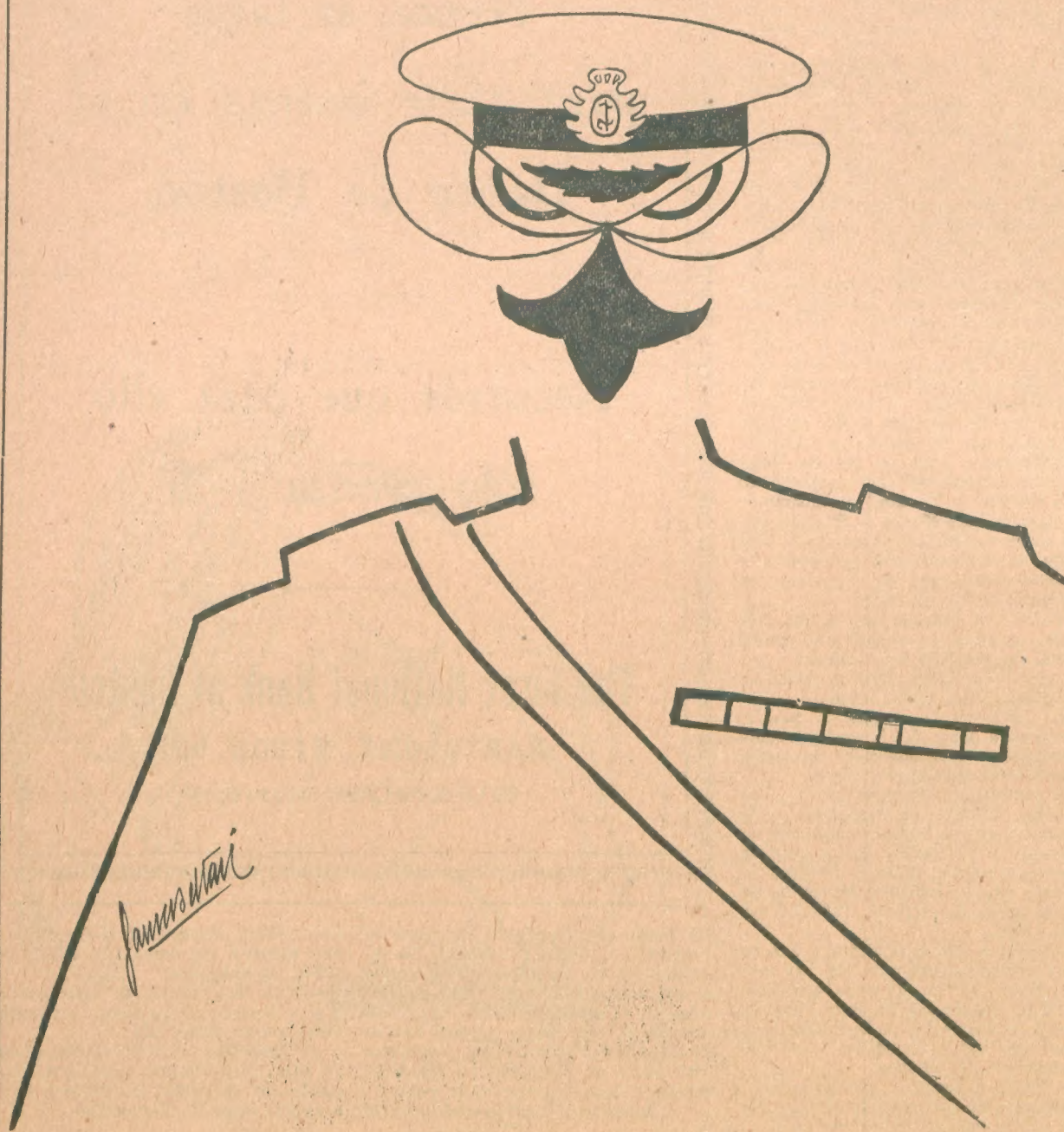
Es estío. A lo lejos, un vuelo de palomas divide, en línea recta, el horizonte. Aromas —de una lejana Arabia—en éxtasis aspiro.

Crepúsculo. Alma mía: ábrete ante el paisaje de la noche que torna, como yo, de su viaje, a gustar del reposo de este urbano retiro!...

Santos Aguilera



Gente real



S. M. Jorge V, por Leopoldo García Beltrán.

El premio Nobel de literatura se cree que recaerá en un literato español

Circula una noticia que recogieron con regocijo todos los españoles, pues su confirmación implicaría un acto de justicia hacia la moderna literatura de su patria, una de las más vigorosas, interesantes y trascendentales del tiempo moderno.

Comunican los telegramas recibidos de España que es casi seguro que el premio Nobel de literatura recaerá este año en uno de sus insignes literatos, en don Jacinto Benavente.

Tal honor lo tiene don Jacinto muy merecido.

A medida que pase el tiempo, ha de agrandarse la figura del ilustre maestro. Aunque sabemos cuánto se le venera y se le admira, su obra, como toda obra genial, no adquirirá en definitiva su valor representativo sino cuando el tiempo la haya alejado de nosotros lo suficiente, para que podamos contemplarla en su unidad magnífica.

Si don Jacinto es insigne para sus contemporáneos, no cabe duda de que

para la posteridad resultará Benavente una gloria de la literatura española y una figura culminante de la literatura universal.

El teatro de don Jacinto no es obra pasajera como lo es casi toda la producción dramática de los tiempos modernos. Supo ver en la vida lo que en la vida hay que ver y supo de sus dolores y de sus miserias, como supo de sus alegrías y de sus encantos.

Por eso, a pesar de que toda ella flota en un ambiente de escepticismo, bulle en su fondo una fuerza real, trascendentalmente humana, y por eso, en vez de conducir a las áridas estepas del abandono, fustiga y estimula a los corazones, para que luchen, para que vivan, para que no se dejen aplastar por la pesada "losa de los sueños".

Y de este su valor moral, que tiene su origen en el profundo conocimiento psicológico del corazón humano, nace la trascendencia que dentro la producción del siglo tiene la obra del insigne literato español. Por esta misma causa perdurará viviente a través de los tiempos, como perduran y viven las obras de Molière y Shakespeare, siempre más modernas que las últimas "novedades" del día.

Si, como deseamos, y como sucederá sin duda alguna, se concede el premio

Nobel al autor de "El dragón de fuego", "La noche del sábado", "La escuela de las princesas", "Señora ama", "La malquerida" y tantas otras producciones admirables, todos sus admiradores nos regocijaremos, por el homenaje que en la persona de don Jacinto se rendirá a la moderna literatura española.

En todos casos, con o sin premio, don Jacinto seguirá siendo lo que es, lo que será siempre: Jacinto Benavente.

El humorismo como mercadería cotizable

Todo lo invade el comercio. El hombre que ha nacido con el instinto de mercadería lucha con todo lo que en el mundo existe. Nada escapa a su afán de lucro.

La cosa nada tiene de particular mientras el hecho se reduce a ser una manifestación de actividades individuales, pero adquiere más trascendencia cuando se generaliza con exceso.

Actualmente en Nueva York ha pasado a ser un "género" vendible el don de hacer reír que distingue a determinados individuos.

No faltan gentes a quienes agrada vestirse con plumas ajenas y los tales compran a precios más o menos crecidos los rasgos humorísticos, chistes o frases ocurrentes que a los "graciosos" se les ocurren.

Tanto se ha generalizado el negocio, que funcionan oficinas instaladas con todos los adelantos modernos, donde este comercio se realiza con toda la "seriedad" que requieren las circunstancias.

—Desearía un brindis para un banquete de bodas.

—¿Espiritual? ¿Cómico? ¿Picaresco? Según los deseos que el cliente manifiesta así es el precio.

—La cosa, a pesar de todo, tiene su parte buena,—pensarán algunos de los chistosos que por aquí abundan.—Al fin y al cabo nosotros nos vemos obligados a divertir a la gente... para que nos paguen un mísero completo.

¡Que venga pronto a instalarse entre nosotros un comerciante en humorismo!

La historia de las estampillas

Todos los que han coleccionado estampillas deben haber notado y seguramente les habrá llamado la atención la ausencia de retratos de soberanos en las de Turquía. Esta ausencia de imágenes humanas es debida a que los mahometanos no pueden retratarse, según las leyes del Corán. Por eso los sellos turcos llevan la media luna, emblema de su raza. También emplean unos signos arbitrarios y complicados que se suponen la firma del sultán.

Los sellos egipcios y griegos son muy notables porque constituyen un verdadero álbum de la historia de los países que representan. Las pirámides, la mística Esfinge, las palmeras destacándose sobre el firmamento vespertino, una caravana de camellos deteniéndose para beber las aguas del Nilo, todo recuerda los comienzos de la historia de Egipto, madre de la civilización.

Los hermosos sellos de la artística Grecia, patria de la belleza, donde han encontrado sus mejores inspiraciones los escultores y los arquitectos, nos dan las puras líneas clásicas de los famosos jugadores de disco y de Hermes, el de los alados pies; reproducen antiguos vasos o nos dan una escena de las carreras de carros.

En los de Persia aparecen el león y el sol, el primero como símbolo de poder y el segundo como emblema de los antiguos persas adoradores del fuego.

Corea ostenta la flor del ciruelo, la regia flor de la última dinastía que reinó por espacio de quinientos años, hasta que acabaron con ella los japoneses.

De mi breviarío

Según un periódico de Suiza, los inventores de los pantalones fueron los escandinavos, pero en sus comienzos no era una prenda distinguida, ni mucho menos. Llevar pantalones en vez de calzones cortos era considerado por los potentados de fines del siglo XVII como muestra de simpatía hacia los "sans culottes" de Francia.

En Inglaterra fueron muy mal acogidos los pantalones. Los directores del Colegio de la Trinidad de Cambridge, dispusieron en 1812 que los estudiantes que se presentasen en clase o en la capilla con pantalones se les consideraría ausentes. La secta religiosa de los llamados "No conformistas" prohíbe que ocupe el púlpito un predicador con pantalón largo.

Doctora LANTERI.

El misterio de la hermana adoptiva de Caruso

El gran tenor Enrique Caruso tiene una nueva hermana.

Una muchacha hermosa y colorada, hija de la ardiente Italia.

Se dice que puede cantar y tiene una voz muy agradable.

¿Se cree por ello que Caruso esté contento?

Muy lejos de ello.

He aquí la historia extraña de la mal recibida hermana adoptiva de Caruso.

Todo el mundo sabe que el gran tenor está casado con Miss Dorotea Benjamín, desde hace unos dos años. Miss Dorotea es hija de Mr. Park Benjamín, notable abogado, muy conocido en Nueva York, en los círculos financieros, sociales y jurídicos.

Una quincena antes de la última Navidad, el señor Park Benjamín hizo a sus cinco hijos un regalo poco común. Mr. Benjamín es un hombre de 70 años o más y sus hijos son de edad más o menos madura. La esposa del abogado hace años que se encuentra recluida en un sanatorio, por estar inválida.

La sorpresa de Navidad que papá Benjamín planeó a la nueva familia, fué una nueva hermana. Para esto Mr. Benjamín hizo primero su solicitud a la Corte competente en Nueva York, pidiéndole permiso de adoptar como hija a la emigrante italiana Anna Bolchi. De esta manera, Enrico Caruso debe tener una hermana adoptiva; una italiana que canta alguna cosilla. Y sin embargo, ni Caruso, ni su mujer, ni los cuñados de éste están contentos con el plan.

Cuando el anciano abogado presentó su solicitud al juez, Mr. Cohalan, se encontró con una oposición vigorosa de parte de sus hijos. Los dos varones y las tres hijas de Mr. Benjamín protestaron y el propio juez se dirigió al anciano, preguntándole:

—¿Por qué quiere usted adoptar a esta mujer?

—Porque mis propios hijos son desobedientes y no me tienen cariño—declaró el abogado con cierto enternecimiento.—Estoy viejo y enfermo. Necesito tener a alguien a mi lado para que me cuide; y Anna Bolchi puede y quiere hacerlo.

El juez Cohalan se dirigió a los hijos del anciano:

—¿Por qué se oponen ustedes a esta adopción?—preguntó.

Park Benjamín, jr., habló en nombre de sus hermanos:

—Porque no la creemos digna de entrar a nuestra familia.

—¿Por qué razón?

—No nos gustan ni su carácter, ni su idioma, ni sus costumbres.

—¿Qué saben ustedes en concreto acerca de ella?—interrogó de nuevo el juez.

—Muy poco, casi nada. Y ésta es una de nuestras razones.

—Doy a usted un plazo de tres semanas para que haga investigaciones sobre la señorita; averigüe su vida pasada, etc., y presente pruebas en favor de su adopción—dijo el juez Cohalan a Mr. Park Benjamín.

Un poco desorientado por la decisión del juez, Benjamín fué a Filadelfia y logró más de lo que había conseguido en Nueva York. En la ciudad de Kilkesbarre, estado de Pensilvania, adoptó a Anna Bolchi, nombrándola su heredera legal.

¿Qué lograron Park Benjamín, jr., y sus hermanos en las investigaciones sobre dicha mujer? Muy poco en verdad. El primer dato auténtico que tuvieron lo suministró el hermano de su padre, Walter Benjamín, de Yonkers, quien les informó que Anna Bolchi había pedido en su casa un puesto de ama de llaves, en respuesta a un anuncio suyo.

Anna Bolchi es una muchachota que rebosa salud y buen humor; nativa de Italia y con cualidades indiscutibles, vivió tres años con la familia de Walter Benjamín. Un día que Miss Dorotea (hoy Mme. Caruso) fué con su padre a visitar al tío, conocieron al ama de llaves. Park Benjamín se interesó mucho por la muchacha y cuando supo que cantaba, pero que no podía seguir sus estudios, le propuso que se fuera a vivir con la familia, donde continuaría la carrera musical.

El viejo abogado le hizo saber que su mujer estaba inválida y que sus hijos, ya casados (con excepción de Dorotea y Romeyn) estaban ausentes, por lo que había mucho lugar en la casa.

Miss Bolchi no vaciló en aceptar.

Mr. Park Benjamín no tardó en saber que uno de los múltiples talentos de la nueva ama de llaves era su excelente dirección casera. Poco después Caruso empezó a visitar la casa y luego se hizo visible su interés por Miss Dorotea. En aquel entonces ya Anna estaba perfectamente establecida en la casa. Por una razón u otra, Caruso no sintió simpatías por la señorita Bolchi, aun cuando eran paisanos y artistas. Hubo desde el principio cierta mala voluntad mutua. Cuando Caruso pidió la mano de Miss Benjamín, el padre lo rechazó con alguna dureza.

—¿Pero qué razones opone usted?—suplicó el cantante, quien a pesar de ser un buen comediante no hizo una comedia en ese caso y no impresionó a su futuro suegro.

—Mis razones son éstas—replicó el padre.—En primer lugar, su edad. Tiene usted cuarenta y cinco años y es usted muy grande para mi hija. Su nacionalidad; creo que las mujeres americanas deben casarse con sus paisanos; su carrera, no me gustan los cantantes ni la gente de teatro, porque nunca hacen buenos maridos.

Y lo despidió.

Caruso y su prometida creyeron que había una influencia que obligaba al padre a obrar en esa forma. Al siguiente día, contra todos los deseos del mismo, Caruso y Miss Benjamín se casaron.

Apenas supieron los repórters de los diarios la noticia, fueron a entrevistarse a Park Benjamín para preguntarle por qué no había concurrido a la boda.

—Por una excelente razón—replicó el abogado:—porque no me invitaron. En resumen de cuentas, ¿quién es Anna Bolchi?

Esto es lo que los hijos de Benjamín han tratado de averiguar para ver si

merce, que le abran las puertas de sus casas y la consideren de la familia. El orgullo social y la posición de los hijos del abogado, es considerable.

Los hijos son: Park Benjamín, jr., Romeyn Benjamín, Miss Dorotea Benjamín Caruso, Miss Gladys Benjamín Goddard y Mrs. Marjorie Benjamín Glenny. Todos están casados, a excepción de Romeyn, y la familia, consecuentemente, se ha agrandado. De este modo, Caruso está envuelto en la cuestión de la adopción de Miss Bolchi a la familia Benjamín, así como la esposa de Park, jr., hija del profesor Carlos Doremus.

Todas las investigaciones de la familia acerca de Anna Bolchi, han fracasado. Hará unos diez años llegó esta inmigrante a Estados Unidos, procedente de Italia. El padre trabajaba como guardaagujas en los ferrocarriles en Piacenza, en el norte de Italia. Al llegar a Nueva York, Anna se fué a

vivir con un pariente y trabajó para sostenerse.

Cuando llegó a Estados Unidos, Miss Bolchi tendría unos veintiocho años, y de esto hace ya diez. La familia no ha podido averiguar dónde trabajó al llegar; han oído decir que viajó con una compañía de conciertos y entró a la familia Benjamín por medio de un anuncio, como queda dicho en líneas anteriores.

Pero si la familia no pudo averiguar gran cosa, un repórter bien puede hacerlo. Un representante de uno de los grandes diarios neoyorquinos fué a la casa de Park Benjamín (270 W. 73rd St.) donde vive en compañía de su hija adoptiva.

La señorita Anna Bolchi Benjamín fué a recibir al repórter. Es sin duda una hermosa mujer, vestida con toda elegancia y lujo.

El repórter le preguntó si era verdad una emigrante italiana que había llegado a Estados Unidos en busca de fortuna. Rehusó dar respuesta a la pregunta, diciendo:

—Los periódicos dicen que tengo 28 años. Es mentira. No he hecho nada antes de venir a vivir con la familia Benjamín. No he cantado nunca. Si solamente pudiera decir algunas cosas sobre esta gente...

—¿Tendría usted la bondad de decirnos algo acerca de su familia primitiva, su niñez?...

—No tengo nada que decir—nos interrumpió.

La voz del anciano Mr. Benjamín se dejó oír arriba, conversando con alguien. El repórter preguntó a Miss Anna si este señor haría algunas declaraciones.

—Dios mío, no, nunca—dijo Anna. Al día siguiente el repórter visitó a Mr. Park Benjamín, en su bufete, Broadway N.º 165.

—¿Quisiera, Mr. Benjamín, hacer alguna declaración a la prensa? preguntamos a un taquígrafo.

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

MARPLATENSE



Para no ofender una Liga que no es la de Manolo Black Carlés, parte del dibujo ha sido borrado.

Se escuchó dentro la voz tonante del abogado:

—No haré ninguna declaración.

Pero sea como sea, Miss Bolchi es hoy la hija legal de Benjamín, quiéranlo o no los hijos del mismo. El anciano parece disgustado de sus hijos y muy a gusto con su adoptiva. ¿Quién será el heredero del abogado?

Se presenta otra pregunta: ¿Debe permitirse a un anciano que adopte una mujer que rechazan sus propios hijos? La ley dice que el consentimiento debe ser de padre y madre; pero la ley ha cambiado en algún respecto sobre el particular y es ahora más amplia.

El abogado que tiene a su cargo la defensa de los intereses de los hijos de Benjamín, ha presentado el siguiente escrito:

“Una reforma de la ley, adoptada en 1915, título 352, propone un cambio peligroso en el que debemos fijarnos. La sección 110 contiene la definición de “adopciones legales” como el acto por el cual se adopta a un hombre o una mujer como si fuera un hijo. Esta ley no merece mi aprobación. Lleva a la Corte del Registro Civil una forma muy peligrosa en los testamentos. Puede considerarse que una criatura, adoptada desde la infancia, puede adquirir ciertos derechos hereditarios, pero una persona adulta que puede fácilmente inducir a un anciano cuyo cerebro vacila, a adoptarla, causa grave perjuicio a los hijos legítimos. Bajo esa influencia, no es un caso de conciencia el permitir que se adopte a una persona adulta; debe ser una facultad legal prohibírselo.”

Cuando Park Benjamín adoptó a Miss Anna Bolchi, en el Estado de Pensilvania, hizo esta extraña declaración, por conducto de su abogado, Mr. W. A. Valentine:

“No es el propósito de Mr. Benjamín adoptar a esta señorita para de-

jarle sus bienes. Ha estado algunos años en la familia. La salud de mister Benjamín es mala; va a California y debe irse con Miss Bolchi, de cuyos cuidados necesita. Para evitar escándalos y chismes, ha decidido que sólo puede acompañarla como si fuera un miembro de su familia.”

Se considera a Park Benjamín como el abogado más competente para asuntos de patentes en Estados Unidos, y es también una autoridad en Historia de la marina americana, en la cual sirvió a las órdenes de Farragut.

Mr. Benjamín ha sido siempre un hombre muy original y de carácter independiente, dispuesto a contradecir a todo el mundo, a desdenar los convencionalismos sociales y a criticar las costumbres y las personas aun de los más altos miembros del gobierno, cuando no le agradan.

Un ejemplo de esto lo demuestra el hecho de que cuando el secretario de marina, Mr. Daniels, ordenó la prohibición del consumo del alcohol en la escuadra, Mr. Benjamín hizo el siguiente comentario:

“La orden es un insulto a la escuadra. Parece que quiere significar al mundo entero, que los oficiales marítimos de Estados Unidos no pueden ser tenidos como hombres dignos de confianza para beber cerveza o vinos generosos. Ninguna marina en el planeta daría semejante orden. Van a reírse de hoy en adelante de nuestra “Marina hecha con jugo de manzanas.”

Cuando su hija Dorotea se casó con Caruso, Mr. Benjamín enderezó sangrientas críticas.

Apenas celebrada la boda, en agosto de 1918, Mr. Benjamín dijo:

—Yo no quería que mi hija se casara con un rico, ni con un orador, ni con un artista; hubiera deseado solamente que se uniera con un hombre.

Más tarde, en el mismo año, cuando el sargento Romeyn Benjamín, de la infantería de marina, y Park, jr., heridos en los campos de batalla de Francia, regresaron a Estados Unidos, fueron muy bien recibidos por Caruso y su mujer. Mr. Benjamín no tardó en hacer saber su emoción con la siguiente carta abierta, dirigida a un periódico:

“Lamento que las heridas de dos honorables soldados y su servicio sin mácula, no hayan servido para preservarlos de caer en las asechanzas de un charlatán italiano, un tenor como Caruso; esto lo han hecho esos soldados en busca de notoriedad.”

Refiriéndose a un informe en el que se asentaba que Mr. Benjamín y Caruso se habían reconciliado, el primero hizo saber que:

—¡No hay tal reconciliación. Nada puede causar más enojo a un padre que el matrimonio de una hija contra su voluntad. No quiero representar el papel de viejo de tragedia que sale en

el último acto, arrepentido, para bendecir a su hija y a su marido. Tampoco se trata de una cuestión social o de raza. He visto y examinado la vida de Caruso. Cuando éste me escribió, pidiéndome la mano de Dorotea, se la rehusé. Para tomar esta resolución, había medido y pesado mis conclusiones. Mis razones son propias y no pertenecen al grupo de los que se hacen bombo en la prensa. No puedo cambiar mi actitud en lo más mínimo. Sin embargo, y a pesar de mi prohibición, Dorotea me abandonó para seguir al tenor. No se ha preocupado del mandamiento de la ley de Dios: “honrarás a tu padre y madre”.

Es un hecho singular que en el Registro Social de Nueva York, tan renombrado por su severidad en cuestiones sociales, el nombre de Park Benjamín aparecía siempre seguido de la siguiente anotación: “Miss Anna M. del F. Bolchi”. Esto da a mucha gente la idea de que dicha señorita ha sido reconocida en su posición social. Cuando al joven Benjamín, jr., se le llamó la atención al hecho, declaró:

—Esta es obra de mi padre. Todos sus hijos nos hemos rehusado a que aparezca el nombre de esta italiana en unión de la familia. He tratado con algunos amigos, la cuestión de quitar del Registro Social el nombre de Miss Bolchi, pero no creo conseguirlo. Cuando la sociedad acepta un nombre publicado, se supone que ese nombre, con los de toda la familia, ha sido registrado debidamente. Supongo que mi padre podría poner también el nombre de la cocinera, si quisiera.

“No hay razón por la cual no pueda estar el nombre de esta mujer en el Registro Social. Apenas la conozco, pero puedo asegurar que no es una mujer educada. Cuando la contrató mi padre era una semi-ama de llaves y semi-nodriz y no tenía ningún cargo de enseñanza, como institutriz, etc. Se le pagaba su sueldo de ama de llaves.”

Las dificultades de familia de Mr. Benjamín se asocian cuidadosamente con las de su hermano, Williams Everts Benjamín, casado con la hija de Henry H. Rogers, el multimillonario de la Standard Oil.

Mr. Williams Everts Benjamín se ha opuesto con fuerza al matrimonio de su hija Beatriz con Mr. Preston Gibson, tanto como Park Benjamín se opuso al de Dorotea con Caruso. Pero el abogado no está de acuerdo con su hermano respecto a sus objeciones contra Preston Gibson, a quien ha escrito una carta denegando la declaración de su hermano Williams Everts acerca de que “toda la familia se opone al matrimonio de Beatriz”. Mr. Park aseguró a Gibson que él no entraba en el número de los descontentos. He aquí algunas frases del viejo abogado:

“Si esa oposición se refiere a la familia de mi hermano solamente, no

110 millones de dientes postizos

Anualmente se fabrica en el mundo la enorme cantidad de 110 millones de muelas y dientes postizos. Sólo Europa importa semanalmente de Norte América medio millón de dientes, y una casa inglesa emplea 600 obreros todo el año en la clasificación y pulimento de molares artificiales.

En estos últimos años ha alcanzado gran desarrollo científico el arte dental. Se han ideado una porción de máquinas eléctricas para uso de los dentistas. Hace pocos años cada dentista no poseía más de un par de forceps; hoy se fabrican ciento cincuenta modelos diferentes.

Una vitrina con todo el equipo necesario para el dentista cuesta más de tres mil francos; el sillón de operaciones con sus accesorios vale unos dos mil francos. Para perforar las muelas hay unos quinientos modelos de sierritas circulares.

También ha progresado mucho en estos últimos años la ciencia dental en lo referente a las extracciones sin dolor. Hoy puede cualquier dentista cumplir fácilmente la promesa de no hacer daño al paciente.

Justiniano POSSE.

hay nadie sino el hermano de ella que pueda considerarse en el número; y debía haberse limitado la frase, consecuentemente.

“Respecto a los miembros mayores de la familia, permítame usted que le asegure que no me encuentro incluido en el número de los desagradados y lo hago constar así por la presente.”

Para que el enredo del asunto sea más completo, Mr. W. E. Benjamín, padre de Beatriz, ha declarado que él no se ha opuesto en lo más mínimo al matrimonio de su sobrina Dorotea con el tenor Caruso.

¿Cómo y donde situaban los cartógrafos el Brasil antes de conocerse América?

El nombre del Brasil es muy anterior al descubrimiento del Nuevo Mundo. Una tradición de los siglos XIII y XIV afirmaba que en el Atlántico había una región misteriosa, donde los bosques producían gran cantidad de madera tintórea, de la que entonces se usaba para teñir de rojo, madera que, por el color de fuego o de brasas que daba, se llamaba palo Brasil. De aquí que al país en cuestión le llamasen “País del Brasil”, o simplemente “Brasil”. Los cartógrafos de aquella época lo tenían por una isla, que pintaban en medio del Atlántico, y en la misma latitud del cabo Finisterre de Inglaterra, o Land's End de los ingleses. Todavía llaman los ingleses Peña del Brasil a un islote situado a poca distancia del extremo sur de Irlanda, aunque se cree que, de haber existido la isla, fué una de las Azores, pintada fuera de su sitio por los antiguos. También hay quien sostiene que la isla del Brasil se hundió hace muchos siglos, y que lo único que de ella queda es el banco del Puercospín, situado en la costa occidental de Irlanda, junto a la bahía de Galway.

Sea como fuere, cuando los primeros viajeros que penetraron en Vera Cruz (como se llamaba entonces a la actual república brasileña), encontraron allí gran abundancia de madera tintórea, creyeron haber descubierto el verdadero país del Brasil, y el vulgo empezó a designar con este nombre a los vastos territorios descubiertos, con lo que vino a resultar que a mediados del siglo XVI ya nadie los llamaba de otro modo, y pronto en libros y mapas el nombre de Brasil sustituyó por completo al ya hoy olvidado de Vera Cruz.

La fabricación del alimento artificial

Desde hace algún tiempo los químicos se esfuerzan para producir sintéticamente alimentos azoados, es decir, carnes. Claro es que no se trata de la producción sintética de la molécula de albúmina, tan extraordinariamente compleja porque sería imposible, pero la dificultad se ha resuelto de un modo muy ingenioso.

Sabido es que en el curso de la digestión las materias azoadas que absorbemos comienzan por sufrir toda una serie de degradaciones, y el organismo se las asimila en la forma más simplificada. Por consecuencia, merecía hacerse la prueba de ofrecer al organismo compuestos azoados semejantes, relativamente sencillos.

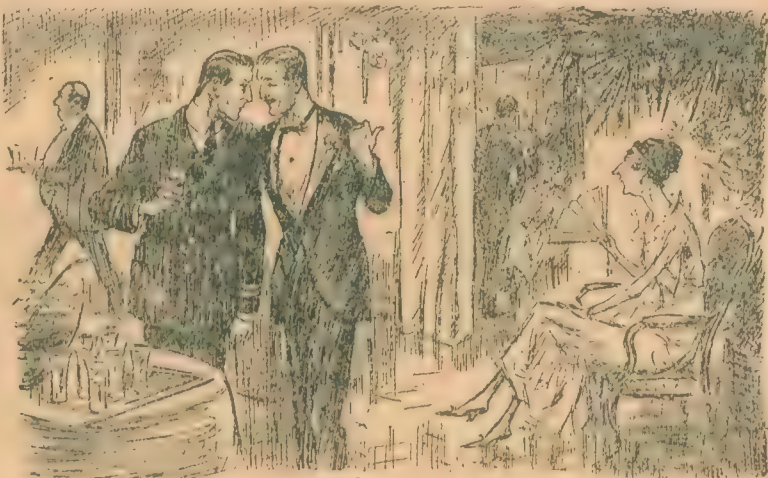
Partiendo de esta conclusión, a la cual ha llegado el doctor Abderhalden, un sabio belga, llamado mister Efront, ha imaginado un buen procedimiento para producir alimentos azoados baratos.

Toma los residuos de la fabricación de cerveza y de las destilerías, les quita los azúcares que contienen, los lava, los prensa y los mezcla con ácido sulfúrico, y obtiene así, al cabo de dos o tres días, una solución en la que el ázoe se presenta bajo la forma de polipeptidos y ácidos diversos fácilmente asimilables. Neutraliza entonces el ácido sulfúrico con greda, separa de él el sulfato de cal por filtración, y lo evapora en el vacío. El extracto pastoso, finalmente obtenido, posee un gusto muy pronunciado de carne y de un valor alimenticio nada menos que tres veces mayor. Ensayos de alimentación hechos en Bruselas por los médicos con este producto han dado muy buenos resultados.

M. Efront ha conseguido preparar también con diversos forrajes un alimento completo para el hombre, que contiene, además de las materias azoadas, una gran proporción de azúcar.

Dr. Vaca NARVAJA.

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED



—Mirá, che, si no me devolvés los cien pesos que me debés, te voy a presentar esa papita...

UN VALIOSO DOCUMENTO HISTÓRICO

por Gontrán ELLAURI OBLIGADO

El diario ignorado de un oficial del Ejército Libertador.—A propósito de la muerte del coronel don Niceto Vega, prócer de la independencia argentina y sudamericana.

Especial para FRAY MOCHO.

No hace muchos meses, publiqué en estas mismas páginas (número 371), una silueta histórica del benemérito coronel don Niceto Vega, prócer de la independencia argentina y americana. Hoy, como un apéndice digno de ella, voy a vulgarizar el texto, ignorado hasta la fecha del "Diario" que, con motivo de la enfermedad que, desgraciadamente llevara a la tumba al héroe, escribiera uno de los oficiales del Ejército Libertador, el doctor don Toribio M. Varela, hermano del ilustre patriota del mismo apellido, asesinado cobardemente en Montevideo, por orden de Rozas, el 20 de marzo de 1848.

Es un documento interesante que—como ya lo dije—doy a la luz pública, en la seguridad de que será leído con sumo interés por todos, y más aun, por aquellos que se dedican al estudio de la historia patria.

Dice así, textualmente, el documento aludido:

"Una larga carrera militar, bien pudiera haber originado algunas de las causas que posteriormente entraron a formar el todo, de las que han contribuido a deteriorar la salud del coronel don Niceto Vega. Pero si tal hubiera sucedido, han sido tan recónditas y nimias, que se han ocultado aún a los ojos de la misma ciencia. Después de reminiscencias de antiguos amigos del coronel, de los suyos propios, no se ha podido descubrir ningún accidente que hiciese dudar de su completa salud. Las verdaderas causas de sus males datan de una época más reciente, y en circunstancias muy conocidas. Las fuertes necesidades, tanto físicas, como morales, anteriores a la batalla del Quebracho, son demasiado conocidas para explayarse en manifestarlas. Se reunieron para aumentar éstas en el coronel, su inmenso trabajo en estos días, y los cuidados, hijos de su responsabilidad. Las fuertes pasiones y nobles sentimientos hicieron más por su intensidad, que el contraste del Quebracho, en su imaginación.

"Forzoso es resentir a una persona en esto para confiar una grave verdad. La ingrata conducta del general Lavalle para con un hombre que se había sacrificado por él, fué una idea que no le abandonó hasta sus últimos momentos, a pesar de sus postreras palabras.

"No puedo negarlo, mis amigos—dijo, dirigiéndose al comandante Pacheco y a mí—la ingratitud de ese hombre ha acelerado mis días; es una idea que no he podido borrar de mi memoria; sin embargo, yo lo he perdonado lo mismo que a todos mis enemigos." (1)

"Esta es una verdad tan grande, que a quien ha tenido ocasión, durante la enfermedad, de observarlo y estudiarlo, y lo ha conocido siempre en los muchos días que en su principio le ofreció alegre su estado, un dejo de melancolía y de tristeza que, a pesar de mucho estudio, no podía disimular, y que fué aumentándose a proporción

que el mal. Sin embargo, no se le oyó, sino en lo íntimo de la confianza, quejarse con suma moderación de la conducta del general. En sus últimos momentos le ha tributado la última prueba de amistad, enviándole su caballo de pelea y una carta. La delicadeza, y el honor del coronel le obligaron a pedir su separación de los restos del ejército al mando del general, en la costa de Albogasta. Excusado es decir cuánto le lastimaría abandonar a compañeros de tantas desgracias, con quienes se llega a contraer tan estrechos nudos de amistad. Obtuvo un simple pasaporte del general en jefe y, a su marcha, no sólo no recibió una visita de despedida, que no aun los muy precisos auxilios para una marcha tan larga.

"Incontestablemente, de este cúmulo de desagradables circunstancias empezaron a nacer los síntomas o primeras causas del mal que nos va a arrebatar al mejor amigo de la Libertad.

"Salió de Albogasta el coronel acompañado del coronel don Juan Elías, el comandante Pacheco, sus ayudantes y yo, con intención decidida de pasar Bolivia, y separarnos de un ejército en que tan mal se pagaban sentimientos tan puros.

"Llegamos a Tucumán, y este pueblo entusiasta por la libertad, hizo en obsequio del coronel las más fuertes

sible hallar un cariño más fino, una amistad más sincera, y una mayor esmerulidad que la que esta apreciable señora manifestó al coronel; jamás la hemos podido recordar sin el interés que inspiran sentimientos tan nobles.

"Las últimas palabras del coronel respecto a esta familia, han sido:

"Pierden un amigo que ni en la tumba olvidará sus obsequios".

"La permanencia en San Javier no indicó síntoma ninguno de mejoría; muy al contrario, el mal progresaba, y un mil de amigos y algunos facultativos indicáronle que debía pasar al valle de Cachi, en la provincia de Salta, y gozar de su temperatura.

"Resuelto a hacer este viaje, recibió una comunicación del gobierno de Tucumán, recomendándolo al de Salta, comunicación que hace mucha justicia al coronel. Muchas y muy poderosas cartas recibió también con este mismo fin, de muchos sujetos notables de Tucumán, entre ellas una del señor doctor Colombres, que no conocía al coronel y que después le trató.

"Partimos, al fin, de San Javier el día 14 de abril, después de recibir la última prueba de aprecio de toda la familia del señor López. Llegamos este día a Las Tipas, y en las tres leguas de marcha no sintió el coronel sino un poco de tos al subir la cuesta del Portezuelo. Alojámonos en casa de doña Micaela Aldurralde, a las 12, y a esta



Iglesia del pueblo Los Molinos, provincia de Salta, donde se inhumaron los restos del benemérito de la Independencia, coronel Niceto Vega. (Reproducción de una estampa antigua).

demonstraciones nacidas de lo interior de su alma. Una generosidad tal lo decidió, después de muchos empeños del general La Madrid, y varias notabilidades de Tucumán, a prestar sus servicios en el ejército que este pueblo prestaba para resistir al poder enemigo. Sus dolencias no le permitieron llevar a cabo su compromiso. Don Arcadio Talavera, vecino de Tucumán, fué a verlo la noche que llegamos, y después de un mil de instancias, accedió el coronel a ir a vivir a su casa, donde, durante su permanencia, fué asistido con el esmero y delicadeza propios de una sincera intención. A su señora y a él tributa en estos momentos su gratitud y cariño.

"Reagravándose siempre sus males, los médicos le obligaron a salir a San Javier, a seis leguas de Tucumán. Y las instancias del señor don Felipe López, pudieron reducirle a que viviera en su casa.

"Los pocos días que allí permaneció fué asistido por la señora de López; y es, moralmente hablando, im-

posible hallar un cariño más fino, una

hora empezó a garuar. "Día 15.—Anoche durmió perfectamente, sin tos ninguna. Permanecemos en este punto, y no marcharemos de él hasta el sábado, a consecuencia de una carta del doctor Serrano, que dice: "No saldrá del pueblo hasta el lunes para incorporarse". Sigue lloviendo fuerte.

"Día 16.—No ha sido buena la noche anterior para el coronel. Tuvo bastante tos. Sin embargo de la humedad y de haberse lavado, ha tenido un día bastante bueno, ha conversado mucho de política y de las muchachas tucumanas. Este día dijo el coronel:

"Que el único modo de probar al pueblo de Tucumán su agradecimiento, sería que él se encontrase en una batalla a la vista de él, para que se convenciera cómo sacrificaría en su obsequio."

"Día 17.—La noche anterior no fué buena; lo mismo que hoy, tuvo bastante tos. Se afectó bastante a consecuencia de haber hablado de su amistad con el general Lavalle, y de los jefes



Buenas Noticias Que Causan Estupefaccion

Para miles de personas desdichadas. Llenará de felicidad a un sinnúmero de seres que se sienten miserables por creer que padecen alguna terrible enfermedad de la sangre, cuando en el noventa por ciento de los casos se trata meramente de un mal cutáneo externo que puede quitarse prontamente.

Tal miseria se hace desaparecer actualmente con tanta seguridad y exactitud como la salida del sol. Esto no es simplemente un ensayo, aquí no se trata de mejorar solamente, sino se ofrece quitar el mal en absoluto, y con la mayor presteza.

LAVOL

La nueva aplicación líquida, poderosa aunque suave, para la piel, hace desaparecer las afecciones más malignas. Sus resultados parecen milagrosos. Citar sus virtudes es como hablar de algo mágico. Se han sometido ya comprobantes con datos completos de centenares de casos. Sus resultados no son solamente cabales, sino también permanentes.

No es meramente un asunto de comercio, sino un deber de humanidad publicar entre los que tengan enfermedades cutáneas las grandes virtudes de este nuevo tratamiento líquido. Los médicos especialistas en enfermedades de la piel lo recetan en la actualidad para el eczema, dermatitis, herpes, empíes, barillos, ardor, escorior, caspa, lagas, granos enconados, sordas, comezón, alupulido y todas las enfermedades del pericáneo y la piel. Se vende en todas las Farmacias.

Unicos concesionarios:

MENDEL & CIA.

Bolívar 879

Buenos Aires

y oficiales que hemos perdido en esta campaña. Estuvieron de visita el señor Huidobro, su hijo y el señor López. Sigue el mal tiempo.

"Día 18.—Durmió muy poco, le atacó la tos y bastante fatiga. Nos vinieron a ver los chicos, todos, del señor López.

"Día 19.—La noche fué regular. Hoy marchamos a Las Tipas y llegamos al Pingollar a las 12, habiendo salido a las 9. Paramos en casa de don Leandro Alderete y, tanto él como su señora, manifestaron un vivo interés por el coronel. En este punto, notable por la multitud de niños que hay pertenecientes a la familia, debió reunírseles el doctor Serrano. Conversó mucho, y no ha sentido ni fatiga ni tos.

"Día 20.—Mala noche. Tuvo algunas tos, y un frío extremado a los pies. A las 7 salimos del Pingollar, y llegamos a casa del señor Manuel Alvarez a las 10 y 30, donde fuimos sumamente obsequiados por la señora y sus hijas, a quienes hicimos cantar. Desde la oración le atacó con exceso la tos hasta tarde de la noche. Permanecemos en Tipas hasta el 21. Esta mañana se notó alguna sangre en las expectoraciones de la noche anterior.

"Día 21.—Noche regular. Durmió algo. Encontramos en Aragar un señor juez, tan estricto en el cumplimiento de sus deberes, que no nos permitió pasar sin ver nuestro pasaporte, a pesar de advertirle nosotros que iba muy guardado. Esta aparente rectitud incomodó bastante al coronel. El juez se llama don Eustaquio Cerda. Pensamos parar en lo de Alarcón, pero los malos modos de una ruda vieja que allí estaba, nos obligó a buscar otro alojamiento, que lo encontramos muy regular. El capitán don Ignacio Figueroa dió un paso que indignó en extremo al coronel. Habiéndole mandado el pasaporte para que en virtud de él nos en-

(1) Sus palabras a Lavalle en el Quebracho, son otra prueba más de amistad. En los apuros de la derrota:—"Coronel—le dijo Lavalle—sálvese usted".—"Si yo me pongo al tope, toda esta gente me sigue. Sálvese usted, general, que es el ánima de nuestra República, y el hombre que importa que se salve; yo me haré cargo de esta gente".—Le replicó el coronel Vega. Entonces, Lavalle dijo a los que lo seguían:—"Señores: sigan ustedes al coronel Vega".

Los que se hayan encontrado en esa horrible derrota, sabrán darle a estas palabras todo el valor y los sentimientos de generosidad que en sí encierran.

viase un baqueano, contestó: — "Que no sólo no lo enviaría, sino que haría contramarchar al coronel." — Se ofició al gobierno de Tucumán para que castigase esta torpeza, y lo hizo.

"Día 22.—El suceso de ayer le hizo pasar una muy mala noche; el día no ha sido bueno. Tuvo mucha tos y fatiga. Concluyó el suceso del capitán y se nos envió un hombre. Perdimos todo el día 22.

"Día 23.—Salimos de Chucha a Colalao: siete leguas. Llegamos a las 2 de la tarde. Ha sufrido poco en esta marcha demasiado larga, para su estado. Durmió bien.

"Día 24.—Salimos de Colalao y llegamos a Gualinchá. Paramos en una tapera, muy mal alojados. Tuvo pocas tos de noche, pero mucha fatiga.

"Día 25.—Salimos de este punto, y pasamos la Cuesta Grande. Mucho sufrió el coronel. Tuvo mucha fatiga y alguna tos. Alojámonos primeramente en un miserable rancho de indios. Noche regular.

"Día 26.—Marchamos de este puesto a los Arcos: 4 leguas de muy mal camino. Nos alojamos tan mal como la noche anterior. El coronel no durmió absolutamente nada. Tuvo mucha fatiga y mucha tos."

Desde este día, 26 de abril, el "Diario" está truncado, hasta el 10 de mayo, en que continuó así el doctor Varela:

"Día 10 de mayo.—Salimos de las Angosturas y, a consecuencia de una carta del señor don Hilario Carol a don Bernardo Górostiaga, llegamos a "Los Molinos", después de una marcha de tres leguas en la que sufrió algo el coronel.

"En esta casa llega a su colmo el interés, la generosidad y el esmero de toda esta recomendable familia. Noche regular, aunque sin dormir.

"Día 11.—Todo él ha sido bueno, mas la noche, fatal. Continúan los oficiosos servicios de esta recomendable familia. Hoy entregó el señor Carol 55 ps. 70.s, importe de una subscripción levantada en Los Molinos en obsequio del coronel. A la 1 de la noche salió yo para Salta, a traer un facultativo, y presentar al gobierno la comunicación del de Tucumán.

"Día 12.—Bastante regular, algo tranquilo. Estuvo el señor cura del ju-

Pasa tu mano suave...

Pasa tu mano suave por mi abatida frente, cual sedativa pócima que calmará la ardiente enfermedad que aqueja mi corazón doliente.

Pasa tu dulce labio sobre mi amarga boca, tu labio que a quererlo con su beldad provoca y el olímpico labio de las diosas evoca.

Pasa tu ebúrneo brazo para estrechar mi cuello, rozándome la cara, rozándome el cabello, como roza la fuente la luna en su destello.

Pasa tu hidalgo pecho cerca del pecho mío, y sentirás entonces mi loco desvarío volver hoguera inmensa lo que era inmenso frío.

Félix de UGARTECHE.

43

DE
20
30
40
CENTAVOS

gar, y habló bastante, sin fatigarse. Buena noche.

"Día 13.—Hasta las 12, muy regular; de esta hora adelante, muy malo, a consecuencia de una indigestión, que lo obligó a trasbocar. Noche, bastante mala.

"Día 14.—Muy malo; después de la aplicación de varios remedios simples, se logró alguna mejoría.

"Día 15.—Varias alternativas; lo sacamos en la silla a dar una vuelta. Ha empezado a ser la orina más copiosa.

"Día 16.—Sin fatiga ni tos. Llegó de Salta el doctor Eguirén, enviado por el gobierno, con el objeto de asistir al coronel. Después de inspeccionarlo, le mandó tomar una bebida, y se le dió una sangría. La noche no fué muy mala, aunque no durmió.

"El gobierno de Salta se ha conducido de un modo muy satisfactorio para con el coronel. Envióle una comunicación muy expresiva, 100 pesos plata para él, y su comitiva, y las más sinceras y generosas ofertas.

"Día 17.—A mi vuelta de Salta le encontré con una novedad que hoy es lo que más alarma. Las (ilegible) exee-

sivamente hinchadas. Fué preciso llenar todo su volumen de pequeñas incisiones. Arrojó alguna agua. Mucha facilidad para esgarrar, sin fatiga. Alguna tos.

"Día 18.—Todo él bueno. Tomó unas muy pocas uvas, por orden del médico. Se le remitieron al señor doctor don Felipe Aramburú todas las cartas que trajo el coronel (recomendaciones a su casa). Muy mala noche.

"Día 19.—Ayer se le dieron unas fuertes ligaduras a las piernas. No surtieron efecto. La hinchazón es horrosa. Noche tranquila.

"Día 20.—Al amanecer de este día se le notaron síntomas muy malos: la hinchazón (borrado) no cedía absolutamente; lejos de ello, ha mostrado unas manchas moradas. Noche regular. Al principio de ella, el señor cura le indicó la necesidad de arreglar sus asuntos, y lo escuchó con bastante interés y tranquilidad.

"Habiendo accedido a las indicaciones del señor cura, nos llamó a Pacheco y a mí, y nos habló con una quietud y sinceridad, hijas sólo de un alma tan pura como la del coronel Vega.

"Concluidos sus arreglos, quedó en el estado anterior. Durmió por intervalos.

"Día 21.—Por la mañana de este día, el señor cura le confesó y, un rato después, recibió a Su Majestad, quedando tan tranquilito como antes. Terrible día para todos nosotros. A la oración le sobrevino un fuerte dolor a las piernas, que perdió parte de su intensidad: el estado de las (ilegible) es horrible, casi negro, una fetidez insufferable. Está algo tranquilo: son las 10 de la noche. El resto, aunque no durmió, no fué malo.

"Día 22.—Todo él fué muy malo. Le acometieron unos fuertes dolores a las piernas y, a pesar de todos los auxilios del arte, no se le lograron mitigar. Pidió fervorosamente a Dios le abreviasen unos momentos en que tanto sufría. La noche fué algo tranquila.

"Día 23.—Todo él fué malo. Le repitieron, como el día antes, los mismos dolores. Este día mostró no poder vivir más. Estuvimos casi toda la noche Pacheco y yo a su lado. A las 5 y 10 minutos de la mañana, el médico dijo: "Ha muerto!"

"Tranquilo, y sin el más pequeño dolor, efectivamente, murió.

"Le hicimos un entierro lo más formal que se pudo, y su cadáver fué depositado, por manos de Pacheco y mías frente al altar mayor de la iglesia de "Los Molinos", pequeño pueblo perteneciente a la provincia de Salta, a 40 leguas de la capital.

"Fué enterrado con la gorra con que neleó en "El Sauce", en "Don Cristóbal" y en "El Quebracho", y con una divisa regalada por mi desgraciado hermano Rufino.

Firmado: T. M. Varela."

Tal el documento ignorado hasta la fecha y que, arrancándole de las garras del olvido, doy ahora a la publicidad, en copia fiel de su original que posee la distinguida dama doña María de Elejalde, descendiente del bizarro coronel don Niceto Vega, glorioso paladín de la emancipación de su patria y de la América, y uno de los más infatigables fustigadores también de la jamás nunca bien anatematizada tiranía de Rozas.

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

¡Guerra al alcohol!

Y ya que de gentes aficionadas a la bebida hablamos, les relataré a ustedes un caso que a mí personalmente me sucedió.

Cierto día entré en un "chuping-hause". En una de las mesas estaba sentado un hombre infeliz en estado tan lamentable que inspiraba lástima.

Con sólo mirarlo se comprendía que era un borrachín de profesión. Pero por lo visto el vino le daba por mostrarse amable con la gente.

Al verme entrar me saludó. Yo, que soy enemigo furibundo de los manganes, me hice el desdenoso.

— "Quiere tomar algo, señor?" — insistió el mozo.

— "No soy partidario de la bebida. Trae muy malas consecuencias, — formulé yo con dureza.

— "Tiene usted razón. Trae muy malas consecuencias, — dijo el borracho sorprendiéndome. — Le contaré a usted la historia de mi amigo Jorge, el Purrete, para que vea. El Purrete tenía fama de bebedor. Podía chupar todo lo que quisiera y se quedaba lo más fresco. Era yo uno de los pocos hombres que podía entrar en competencia con él. Cierta vez le hice la apuesta de que no era capaz de chuparse cinco botellas de ron, diez cocktails y tres absintas, dando juego una vuelta por la cuadra sin sostenerse y haciendo al volver, junto a la puerta, el número 4. Aceptó el desafío y el animal se bebió todo lo que delante le pusieron. ¡Era un gran hombre... pero había labrado su desgracia! Dió el paseo por la cuadra el infeliz, pero cuando volvió y estaba intentando hacer el 4, aquí mismo, en el umbral de la puerta, cayó muerto.

— "Le había hecho daño la bebida?"

— "No. Le cayó un tiesto encima de la cabeza desde el quinto piso, y le aplastó los sesos.

COMO CAMPANA DE PALO...



—Mira, che, Néilda. Encontré un níquel.
— ¡Vaya una cosa, Pipirí! Si ahora los níqueles no sirven para nada.

BUENOS AIRES EN 1888



La catedral y las palmeras (pindó) de la plaza Mayo, árboles eminentemente nacionales, que, en mala hora, fueron reemplazados por enfermizos plátanos cuyas hojas empiezan a amarillear al primer amago de fresquete.



La plaza Libertad.



—Tome usted un peso. Pero conste que se lo doy no por caridad, sino porque siento placer cuando doy algo.
—Muchas gracias, señora. ¿Y no le sería igual tener cinco veces más de placer?

La enfermedad del sueño

La enfermedad del sueño es un mal terrible que ha causado grandes estragos en algunos países.

Entre los casos en que dicha enfermedad ha contribuido a llevar un país a la ruina puede citarse la lamentable historia de las islas del lago Victoria-Nianza, situado en una región africana, Ouganda.

Según la descripción que de ellas hizo el príncipe de Arenberg, dichas islas son de una vegetación soberbia, y quedan rastros de haber sido cultivadas.

Están situadas a 1.200 metros sobre el mar y el calor es en aquellos parajes bastante soportable. Las islas del lago Victoria que en la actualidad están completamente desiertas fueron, en épocas no lejanas pobladas. En aquel entonces el clima era sano; hoy se produce allí con frecuencia suma la terrible enfermedad del sueño.

Bastó que viniera un enfermo de la costa occidental para crear el foco de infección. Para aquellas islas el viajero enfermo fué un verdadero mensajero de la muerte.

Ha contribuido en gran manera a que el flagelo se extendiera y se naturalizara las salvajes costumbres de los negros indígenas.

Debido a tales costumbres fué horroroso el fin de los infelices a quienes el mal atacaba.

Una superstición muy vulgarizada entre los negros amenaza con el incendio toda casa en que se haya producido un fallecimiento. Para evitar el supersticioso peligro los aborígenes impiden que nadie se muera en sus cabañas. Para evitarlo, cuando sus enfermos se ponen graves y están en peligro de muerte los transportan a la selva, y allí los abandonan inhumanos.

EDILICIA

En Lasa, que es una ciudad religiosa, algo así como un gran convento, residencia de la más alta autoridad de la religión tibetana, toda persona que sale a la calle debe pintarse la cara con una especie de barniz negro y pegajoso, a fin de que su belleza física no induzca en tentación a los transeúntes.

CANTILO.

Los agonizantes son víctimas allí de un episodio horripilante. Las fieras les rodean y antes de que la muerte les haya privado por completo del sentido sufren el supremo horror de verse amenazados por los dientes y garras de las fieras que acaban por devorarlos.

Ocho millones en menos de un día

En los Estados Unidos son varios los que han añadido, en algunos casos, un millón o dos, a las fortunas que tenían amontonadas, durante el tiempo que media entre el desayuno y el almuerzo.

Muchos otros, en cambio, habrían podido extender un cheque por más de un millón de dólares mientras almorzaban, y cuando se acostaron no poseían ni un cobre.

No hace mucho, en cinco minutos se ganó el señor Joseph Hoaldley dos millones de dólares gracias a una operación en la bolsa de Nueva York, y antes de comenzar el almuerzo era rico en ocho millones más de lo que lo era cuando tomó su frugal desayuno.

¿Existen dos personas iguales?

Es esta una pregunta que todo el mundo se ha hecho repetidas veces. Si por un lado al considerar las múltiples diferencias que distinguen a los seres humanos unos de otros, se da una plena cuenta de lo difícil que resulta que la naturaleza se repita, cuando se considere en cambio la infinidad de seres creados a través de los tiempos, el menos propenso al asombro puede admitir con dificultad que no se repita la naturaleza.

Existen partidarios de una y otra doctrina. Por nuestra parte estamos persuadidos que la exactitud real (no decimos matemática porque matemática sería todavía poco exacta) no existe; no puede haber dos seres humanos que el uno sea el duplicado del otro. Aparentemente podrán asemejarse pero en definitiva mil distinguos han de caracterizarlos.

En la actualidad la prensa de los Estados Unidos se ha ocupado de este interesante asunto. Según parece uno de los militares de su ejército, el Lieut. W. C. Allen, es la viva imagen de John Wilkes Booth, el actor po-

pular que asesinó al presidente Lincoln.

La semejanza debe ser relativa, pues el término de comparación no existe ya, y sólo puede controlarse por medio de instrumentos tan defectuosos como la imagen y la memoria.

La alzada de las fieras

Es difícil juzgar a ojo la alzada de las fieras. En el jardín zoológico de Londres, verdadero modelo en su género, hay una escala pintada en sitio visible de cada una de las jaulas, para que los visitantes vean la altura de los animales encerrados en ellas, pero aun así no es fácil darse cuenta de su alzada si los animales no se colocan en buena posición.

Como generalmente se calcula por largo, el "Times" ha publicado una lista de alzadas de los diversos ejemplares encerrados en aquella casa de fieras para evitar errores.

El animal más alto es la jirafa macho. En posición natural, es decir, no con el cuello completamente vertical, sino oblicuo, el remate de la cabeza se halla a unos 3'97 metros del suelo. Con el cuello vertical la altura pasa de 4 metros y medio. La alzada más grande que se recuerda medida en un ejemplar muerto fué de 5'67 metros.

Una elefanta vieja regalada hace muchos años al rey Eduardo y que se considera como uno de los mejores ejemplares de su sexo y de su raza en cautividad mide 2,59 metros desde el suelo hasta el punto más alto del cuello. Un macho de la misma especie puede alcanzar hasta 3,20. Los elefantes africanos alcanzan unos 30 centímetros más.

Entre los animales altos figura el dromedario. La cúspide de su jiba se halla a 2,15 metros del suelo.

Por su gran corpulencia, el rinoceronte aparenta mayor alzada de la que tiene en realidad. Un hermoso ejemplar indio de la colección de Londres, mide 1'50, pero es muy joven. Los adultos alcanzan 1'85.

Los cazadores incurren generalmente en grandes errores al medir los leones y los tigres que matan. Los buenos ejemplares de animales carnívoros en cautividad suelen ser más altos que los que viven en libertad y, sin embargo, el tigre siberiano del jardín zoológico de Londres mide 99 centímetros y el mejor león 91 y medio, a pesar de que algunos cazadores afirman haber matado ejemplares de las mismas especies de 1,22 metros de alzada, sin duda porque al aplicar la cinta graduada a los ejemplares muertos no tienen en cuenta que al estar de pie disminuye la talla.

Origen de la alfarería

Por extraño que parezca, la alfarería es una copia de la nidificación de las aves, que con tanta perfección construyen su nido. La costumbre que tienen algunos seres alados de revestir de barro sus habitaciones, sugirió al hombre la idea de emplear el mismo material para hacer vasijas; las cazuelas, pucheros y demás productos de la primitiva alfarería tienen exactamente las mismas formas que los nidos de los pájaros más comunes. Cuando se cansaron de copiar los patrones de las aves, los alfareros empezaron a crear modelos más originales. Del nido del ave, pasaron a las botellas y demás vasijas de difícil construcción.

Los antiguos egipcios fueron los primeros en decorar sus vasijas con figuras de hombres, animales y barcos; al principio se contentaban con grabar estas figuras sobre el barro, y más tarde empezaron a pintarlas de colores.

Notas de Belleza



La mujer ha aprendido muy pronto el valor del uso de Delatone para extirpar el vello o el bozo de la cara, cuello o brazos.

Se hace una pasta con un poco de polvo Delatone y agua y se aplica sobre la superficie vellosa. En 2 o 3 minutos se limpia, se lava y habrá desaparecido hasta la menor señal de vello. No hay peligro de ningún fracaso si tiene Ud. la precaución, al comprarlo, de que obtiene el legítimo polvo Delatone.

De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

Unicos concesionarios:

DELATONE Co. - Buenos Aires

Balcarce, 278

Escritorio, 417

A pesar de todos estos progresos, en los nidos de las aves de nuestros bosques pueden reconocerse todavía las formas que aun damos a nuestros cacharros, especialmente la de cazuela.

La vegetación en los polos

Bajo el clima de los polos la vegetación es muy lenta, pero en cambio la lentitud queda compensada con una longevidad mayor que en otras latitudes. Sin embargo no se tienen aún indicaciones precisas sobre este particular.

El doctor Kanngiesser ha podido fijar algunas cifras comparativas sobre el desarrollo de árboles de la misma especie criados respectivamente en el extremo Norte de Europa y en las regiones templadas.

En el Spitzberg, un álamo blanco enano de doce años, media cuatro milímetros de diámetro, mientras que en el Tirol un ejemplar de la misma edad media catorce milímetros. Un árbol polar de veinte años es poco más o menos grueso que el cañón de una pluma.

En general las capas de crecimiento anual de una misma especie de árbol son cuatro veces menos gruesas en las regiones polares que en los países templados.

Fumadores de profesión

Al doctor Toscanini, fraternalmente.

Entre los funcionarios dependientes del ministerio de hacienda de Francia, figuran media docena de individuos que cobran un buen sueldo por pasarse las horas de oficina fumando. Son éstos los peritos tabaqueros del gobierno francés, cuya obligación consiste en informar sobre la calidad de los cigarrillos y tabaco suelto elaborado en Francia. También tienen que dar su aprobación sobre todo el tabaco extranjero antes de ponerse a la venta en la nación.

Los cargos de peritos tabaqueros sólo pueden desempeñarlos hombres muy expertos, generalmente ex inspectores de fábricas de tabacos, y aunque están bien pagados, su trabajo no es todo lo agradable que podría creerse. Las horas de oficina de los peritos tabaqueros son de nueve de la mañana a cinco de la tarde durante las cuales tienen que fumar tabaco de muchas clases.

Como antídoto contra posibles envenenamientos, por la nicotina y para no perder la finura del gusto, los peritos toman grandes cantidades de café puro y muy cargado.

Luis PARDO.

PUCHITOS

Por medio de la telegrafía sin hilos se puede determinar la distancia que separa un punto de otro precisando con exactitud las longitudes.

La industria de la resina adquirió durante los años que precedieron a la guerra europea una gran importancia en ciertas regiones de Francia.

Los numerosos pinos que se plantaron en terrenos anteriormente áridos para sanearlos se han convertido en una espléndida fuente de riqueza.

El historiador griego Polybe que relata las guerras sostenidas por los Rojanos contra los Galos, en el siglo III antes de Jesucristo, describe las espadas galas en forma que casi ningún historiador ha tenido en cuenta, desvirtúa la generalidad de los relatos tenidos por históricos. Según dicho autor griego los herreros galos conocían muy imperfectamente su oficio y las espadas que forjaban eran de tan mala calidad que se doblaban después del primer golpe. El combatiente debía retirarse del campo de batalla para enderezar su espada de nuevo.

La variación en la intensidad de la luz que se nota en algunas estrellas depende de que entre la estrella y el sol atraviesa periódicamente un satélite obscuro.

Los gases que despiden el celuloide cuando se quema en un local donde el aire es escaso son venenosos y pueden ser origen de importantes catástrofes.

Existe una especie de insectos que atraviesan el plomo. En un museo de historia natural se conservan planchas de plomo atravesadas de parte a parte por larvas de una especie denominada "sirex juvenicus".

El polvo es en extremo perjudicial a toda clase de cultivos y siempre que sea factible ha de evitarse que las plantaciones estén muy expuestas a recibirlo.

Ciertos aparatos astronómicos gigantes agrandan las imágenes 3.000 veces, pero casi nunca es posible utilizar semejantes ampliaciones debido a los accidentes de la atmósfera. En realidad la ampliación práctica que se consigue no sobrepasa casi nunca 1.000 veces de aumento.

Es necesario cuidar siempre de engrasar bien los motores, pero tal precaución es más esencial todavía cuando éstos evolucionan con gran rapidez y en velocidades angulares.

Un motor eléctrico puede evolucionar a una velocidad cualquiera, pero no rendirá buenos resultados más que marchando a su velocidad de construcción.

Cierto inventor combinó una cajita para llevar encima las estampillas de correo. En dicha cajita había un depósito de agua y una esponja para poder humedecer las estampillas. Era un invento tan sumamente práctico que no lo usa nadie.

Nuestro tubo digestivo es el recipiente de gran diversidad de agentes microbianos. Nada tan rico, desde este punto de vista, como la flora intestinal. De ello resulta que debemos cuidar con especial atención el funcionamiento de nuestros intestinos.

Las personas nacidas en primavera son generalmente más robustas que las nacidas en las otras estaciones.

El resfío de nariz y varias otras enfermedades de las mucosas nasales son debidas, según parece, en muchos casos a la excesiva sequedad de la atmósfera. Una calefacción excesiva, en un interior, si llega a secar el aire más de lo necesario dará origen a repetidas dolencias.

Entre las muchas aplicaciones que puede darse al maíz es emplear sus residuos para la fabricación del papel.

Son los veleros los buques más bellos y elegantes que surcan los mares. Sus siluetas no pueden ser comparadas con las de los vapores, pero éstos en cambio derrotaron a los veleros en absoluto en el terreno de la utilización práctica. Los veleros están llamados a desaparecer en breve. Cada día son menos los que se construyen, que no llegan de mucho a substituir a los que van desapareciendo por diferentes causas.

De todos los pueblos civilizados los que escriben más son los de raza anglosajona, y entre éstos los ingleses ocupan el primer lugar.

Los frigoríficos no sólo sirven para conservar la carne. Tienen también aplicaciones más poéticas. En Nueva York se utilizan los frigoríficos para conservar las flores en perfecto estado y poderlas vender a precios elevados cuando ha pasado su estación.

La viscosidad del pan se debe a una enfermedad microbiana producida por una variedad del "bacillus mesentericus".

Se ha inventado un reloj despertador múltiple que puede prestar grandes servicios en los hoteles y es en extremo curioso. Gracias a una instalación eléctrica especial, puede llamar a horas distintas a cada uno de los ocupantes de las piezas.

A pesar del adelanto actual de las ciencias físicas resulta todavía difícil precisar hasta qué punto será acústica una sala que se está construyendo. Son muchos los que estudian este interesante asunto que tiene una importancia capital cuando se trata de construir teatros o salas de conciertos.

En Abisinia descubrió el señor Mauricio de Rothschild un mamífero desconocido. Una de las particularidades de dicho animal es que entre sus dos cuernos tiene una gran masa de pelo, que le hace aparecer como tricorno.



A LOS MANDARINES

CAFES Y TES

DEBEN SU ÉXITO A SUS CALIDADES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

Coop. Telef. 222, Sud — U. T. 1437-1244, B. Orden

SUCURSALES:

Rivadavia 1992
Rivadavia 1456
Santa Fe 1886
B. Irigoyen 1117
Entre Ríos 732
Cangallo 963
Corrientes 4216

Santa Fe 4521
Viamonte 1666
Rivadavia 7023
Brasil 1160
Cábildo 3072
Rivadavia 5344
Laprida 209 (Lomas)

Santa Fe 2685
Giribone 290
Cábildo 2076
Sgo. del Estero 1736
(Mar del Plata)
Diagonal 80 N.º 860
(La Plata)

El señor de Rothschild lo bautizó con el nombre de Cephalophus Leopoldi.

Nunca como en nuestro tiempo han aparecido en los diarios avisos tan pintorescos, que delatan verdaderos dramas, a veces muy hondos y a veces muy ridículos, y son expresión de espíritus anormales. Pero la familia es antigua y en la historia de la prensa inglesa se cuentan casos notables.

En 1800 los diarios de Londres anunciaron que un inglés se proponía dar lecciones de risa a sus compatriotas de ambos sexos.

Un zapatero "leal", de Bristol, anunció en 1794 que tenía el honor de ser "alarmista" y que como en adelante no habría botines para los "republicanos", esperaba contar entre su clientela a los "leales súbditos de Su Majestad".

En 1742, Mr. Wilson, de Glasgow, que deseaba observar los astros, publicó en los diarios un aviso en que rogaba a sus conciudadanos que desde las tres de la tarde hasta la puesta del sol, tuvieran apagados los fuegos de las chimeneas, a fin de que el humo no malograra sus observaciones. A la hora indicada, fueron apagados los fuegos, y Mr. Wilson pudo contemplar cómodamente el cielo.

El cuello postizo que, como otras cosas menores de uso diario, fué un gran invento, acaba de cumplir su centenario. La mujer de un herrero de Troy, en el estado de Nueva York, concibió en 1819 la idea de fabricar para su marido un cuello suelto que se ajustaba a la camisa por medio de cintas. La buena mujer se ahorrraba así el trabajo de lavar diariamente la camisa de su marido. El herrero, muy satisfecho del invento de su mujer, solía mostrarlo a todo el mundo en la taberna donde iba por las noches. Entre los clientes de la taberna, había

un tal Ebenozzer Brown que comprendió enseguida la utilidad del cuello postizo y pensó que la idea podía producir dinero. Años después se estableció como fabricante de cuellos postizos, ayudado por su mujer y su hija que se encargaban de confeccionarlos. Los comienzos fueron difíciles: Brown recorría casa por casa y pueblo por pueblo ofreciendo su mercadería. Los elegantes rechazaban la nueva moda. Sólo cuando se pensó en sujetar los cuellos con botones, en vez de cordoncillos o cintas, su empleo se hizo casi general.

La división de las estrellas en grupos o constelaciones ha sido la preocupación constante de los antiguos astrónomos, y sólo a costa de una larga serie de esfuerzos intelectuales se ha conseguido la perfección de los mapas celestes.

Al decir de Clemente de Alejandría, el primer mapa lo hizo Chiron, que mil cuatrocientos veinte años antes de la Era Cristiana dividió las estrellas en constelaciones y las anotó cuidadosamente.

Newton era partidario de esta creencia.

En la Biblia, en el libro de Job, se alude a Orión y a las pleyades, lo cual prueba la antigüedad de la costumbre de agrupar las estrellas.

En escritos de Hesíodo de hace dos mil setecientos años, hallanse también referencias de algunas constelaciones, cuyos nombres debían de ser conocidos de sus lectores.

Mediante artificios de teñido y preparación, las pieles de conejo se convierten, a gusto del peletero, en toda clase de especies raras. Si son de pelo largo, se las prepara y se las vende como pieles de marta de Siberia; de piladas, pasan por ser de castor; cortado el pelo a la máquina en cierta manera, se transforman en pieles de nutrias marinas. En un informe oficial de un delegado del ministerio de comercio francés se afirma, que "las pieles de conejo constituyen por lo menos las dos terceras partes del consumo de pieles de todo el mundo".

La costumbre de afeitarse a los esclavos y a los criminales, fué el origen de la tonsura que adoptaron los monjes y eclesiásticos por un sentimiento de humanidad y para que la sociedad reaccionaria en favor de los oprimidos, que eran objeto del desprecio de todos.

La tonsura, según el ritual romano, es cada vez mayor a medida que se avanza en las órdenes. El simple tonsurado debe llevarla de 32 milímetros de diámetro; el que tiene las órdenes menores, de 4 centímetros; el subdiácono, de 45 milímetros; el diácono de 6 centímetros, y el presbítero, de 8 centímetros. La tonsura del papa ocupa toda la parte superior de la cabeza.

¡POBRE CUPIDO!



Los tiempos cambiaron y el negocio anda mal.

BAJO EL IMPERIO DE LAS JESUSAS



Las delicias de tener una tía criada en la rajante "actualidad".

La fotografía y su historia

La cámara oscura fue inventada en 1297, por Roger de Bacon. En 1556 los alquimistas observaron por vez primera que la plata se oscurecía bajo los efectos de la luz. Bautista Porta perfeccionó la cámara oscura en 1569. En 1796 Brougham indicó la posibilidad de obtener en la cámara oscura una impresión sobre el marfil sensibilizado con una solución de plata.

Pero el verdadero descubridor de la fotografía fue José Nicéforo Niepce, que, en 1814, empezó a hacer experimentos para obtener fotografías permanentes.

En 1829 se unió a Daguerre, y ambos siguieron haciendo experimentos hasta el año 1824. Daguerre recibió una pensión de 6.000 francos del gobierno francés, y otra de 4.000 el hijo de Niepce, a condición de que divulgasen el secreto de su procedimiento, para que fuese del dominio público.

La siguiente tabla demuestra los progresos realizados posteriormente.

PROCEDIMIENTO	Fecha del descubrimiento.	Exposición
Daguerrotipia.	1839	45 minutos
Calotipia.	1841	3 minutos
Colodión (húmedo).	1851	10 segundos
Colodión (seco).	1864	15 segundos
Placas secas.	1878	1 segundo

La fotografía más antigua que existe se conserva en el museo de Chalons-sur-Saône, pueblo natal de Niepce. La fotografía es reproducción de un grabado de un retrato del cardenal d'Amboise. El hijo de Niepce explicó en un escrito cómo se hizo la reproducción.

Patatas gigantes

Un cultivador de California ha conseguido por un cultivo intensivo dar a una planta de patatas las proporciones de un verdadero árbol. La planta, que alcanza una altura de cuatro metros, es muy robusta y su follaje tan verde y resplandeciente como el de los manzanos cuando echan la hoja.

Su poseedor supone que debe la planta su origen a una mondadura tirada por su cocinera. En el centro de un macizo de plantas exóticas, a las cuales sometía a un cultivo especial, la vio con admiración brotar. Quiso experimentar en esa patata el método de cultivo que aplicaba a sus flores y obtuvo el resultado ya dicho.

Se han recogido doce patatas, pesando cada una por término medio cuatro kilos, peso que no se considera excesivo relacionándolo con el tamaño, que es el de un melón regular.

Román RODRIGUEZ DE VICENTE Y PEROJO.

"Mi padre—dice—extendió sobre una plancha de estaño, muy bien pulimentada, asfalto sirio y aceite de Dippel. Sobre este barniz colocó el grabado que iba a reproducir, y cuyo papel había puesto previamente transparente, y expuso a la luz su aparato. Después de un espacio de tiempo más o menos largo, según la fuerza de la luz, echó la plancha en el revelador, mediante el cual la imagen, antes invisible, fué apareciendo poco a poco.

Cuando estuvo bien revelada, la lavó y la puso a secar. Esta fotografía, con otras muchas cosas que mi padre usaba para la heliografía, la donó al Museo de Chalons".

El primer retrato fotográfico del natural fué el de la hermana del profesor Draper, Dorotea, hecho en 1829, en Nueva York. El primer retrato de cuerpo entero se hizo en Filadelfia, en 1842. Las primeras fotografías en papel se deben a Fox Talbot, y datan del año 1841. La primera fotografía instantánea se cree que es una del puerto de Nueva York, tomada en 1854.

La telefotografía la ideó Pedro Barlow, en 1834, pero el que la puso en práctica con éxito

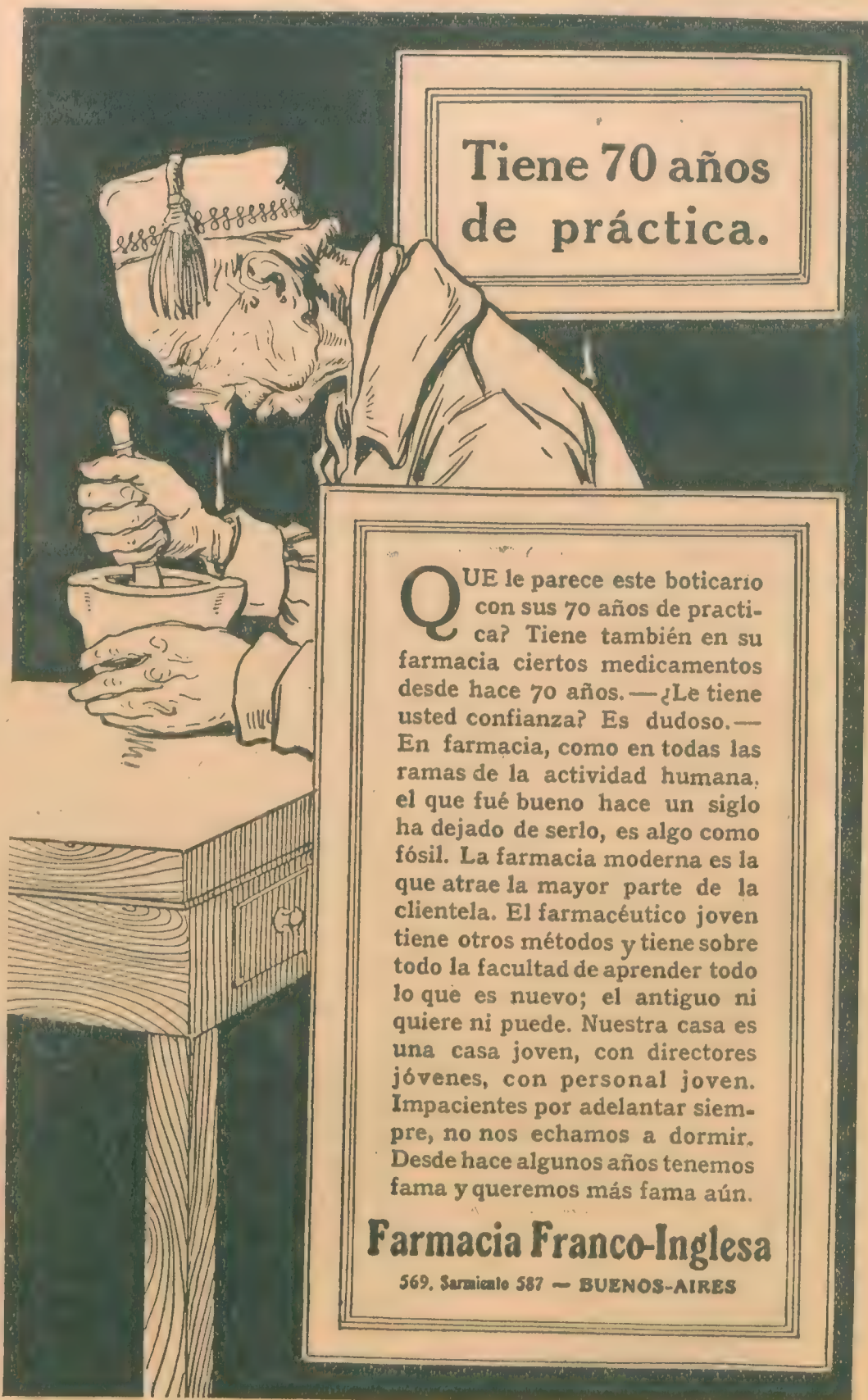
fué el italiano Porro, en 1851. En 1873, Mr. J. T. Taylor, ideó los gemelos de teatro en substitución de los pequeños catalejos que se usaban entonces. En 1890, un óptico alemán construyó para el gobierno de su nación un aparato completo de telefotografía, pero el verdadero propagador del procedimiento fué Thomas R. Dallmeyer, que en 1891 construyó lentes verdaderamente prácticas para trabajar.

El tamaño de los retratos llamados tarjeta de visita, lo introdujo M. Ferrier, de Niza, en 1857. La idea, sin embargo, no era suya, sino del duque de Parma, a quien se le antojó pegar su retrato en el reverso de una tarjeta con su nombre.

La moral es una

¿Cómo puede ser moral en la vida política el que es inmoral en la vida social o privada? ¿Puede haber dos morales para un mismo hombre? La moral es una, como la justicia. Son dos aspectos de una misma ley, que es la ley de gravedad del mundo moral.—Alberdi.

Tiene 70 años de práctica.



QUE le parece este boticario con sus 70 años de practica? Tiene también en su farmacia ciertos medicamentos desde hace 70 años.—¿Le tiene usted confianza? Es dudoso.—En farmacia, como en todas las ramas de la actividad humana, el que fué bueno hace un siglo ha dejado de serlo, es algo como fósil. La farmacia moderna es la que atrae la mayor parte de la clientela. El farmacéutico joven tiene otros métodos y tiene sobre todo la facultad de aprender todo lo que es nuevo; el antiguo ni quiere ni puede. Nuestra casa es una casa joven, con directores jóvenes, con personal joven. Impacientes por adelantar siempre, no nos echamos a dormir. Desde hace algunos años tenemos fama y queremos más fama aún.

Farmacia Franco-Inglesa

569, Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES



Un argentino, ALMONACID, capitán de Francia eterna, se acerca a las estrellas y marca un record mundial de aviación



"El espíritu se siente movido de admiración ante un alma tan bien templada, y frente a una voluntad tan enérgica. Puede enorgullecerse el capitán Almonacid, de que nadie antes de él se hubiese cernido en medio de las sombras de la noche sobre la más grande cordillera de montañas del globo, ni visto en esta parte del mundo ponerse más tarde el sol."

LOS MUCHACHOS DE LA CLASE DE 1898.—SU LICENCIAMIENTO



Tres conscriptos remolcando sus correspondientes lingheras, que abandonan el cuartel a la voz de "¡Se acabó!"



Un buen contingente de liberados a quienes el starting gate acaba de dar cancha libre.



En la oficina de equipos, entregando los colores.

Homenaje paraguayo a Alberdi



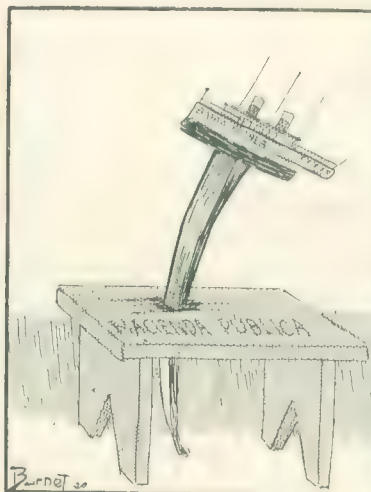
Los delegados paraguayos señores doctor Juan Stefanich, Anselmo Jover Peralta, doctor Pedro T. Colunga y Celestino Noguera, llegados a esta ciudad para tomar parte, a nombre de la juventud paraguaya, en el homenaje que próximamente se tributará a Juan Bautista Alberdi.

En el cuartel de bomberos



El presidente de la república, acompañado del jefe del cuerpo de bomberos, coronel Graneros, durante la visita que el primer magistrado efectuara recientemente a dicha institución. A la derecha y marcado (X) aparece el doctor Adolfo Calvete, quien, a juzgar por los síntomas, ya se está preparando, con tiempo, su décima candidatura a candidato parlamentario para 1922.

Ecós de semana santa, por Burnet



Un clavo de la cruz de Juan Pueblo... dragando las finanzas ejemplares de la Santa Regeneración cuspidante.



El lavado de los pies... del ministro Julio Moreno, que no es pobre, pero es superabundantemente Callorda.



DE PUENTE DEL INCA



La familia de G. Meier, la señora M. Laass e hija y el doctor Raffo, en Horcones.



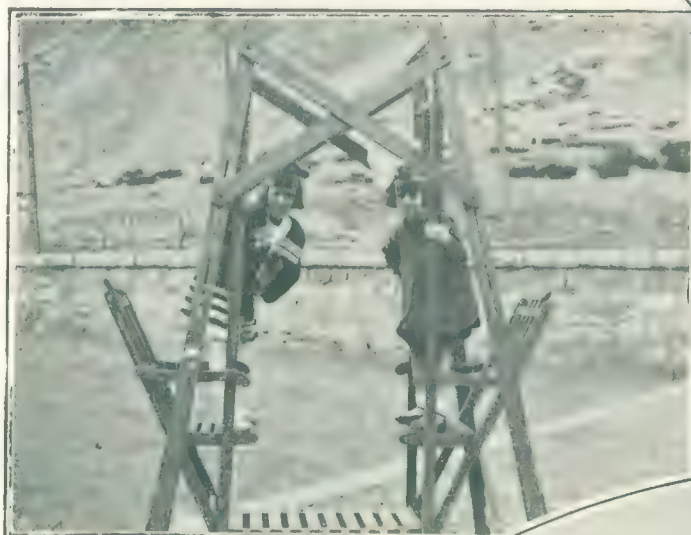
Señores Laspoumadere, Fusi y Weber.



Señorita Anita Parma.



Señora Clotilde R. de Silvestri.



Niñitas María Antonia Curuchet y Laurita Susana Ortiz.

Señorita de Cranwell.

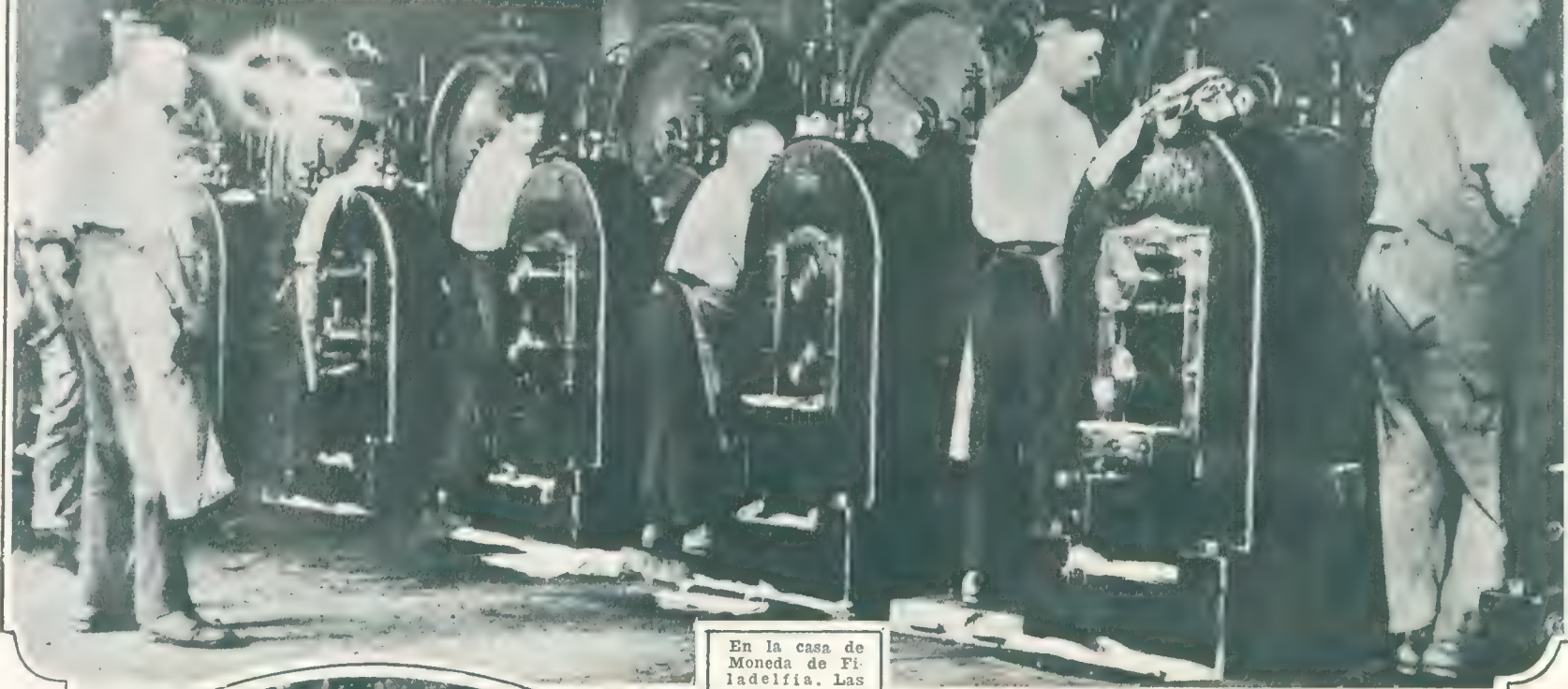


Andrés Pedro y Jorge Horacio Curuchet.



Niño de Curuchet.

ES MUY FÁCIL HACER PLATA



En la casa de Moneda de Filadelfia. Las máquinas de prensa que acunan millares de monedas en pocos momentos.



Cada cuarto de hora llenan una bandeja tan bien servida que basta para asegurar una renta vitalicia a una persona.



No se cuenta a las monedas—se tardaría demasiado tiempo—se les pesa por centenares de kilos.



Como si fuera azúcar o porotos se las toma con palas de mano para embolsarlas.



El mismo embolsado se practica mecánicamente; las monedas pasan por caños reguladores de distribución y por nuevas balanzas. Cada bolsita contiene diez pesos oro en monedas de níquel.

FIGURAS DEL TEATRO Y DEL CINE



Cuando Paulina Frederick trabaja frente al objetivo colecciona los abanicos que le regalan sus admiradores.



Shirley Mason en su granja de California, alimentando uno de sus favoritos.



Maxime Elliot en la nueva obra "Adornos escarlata".



Realmente la Meca de los artistas es el cine. Así lo reconoce el simpático gatito que gana 15 dólares diarios trabajando frente al objetivo.



Buck-Jones, el nuevo astro que ha aparecido en el mundo de la cinematografía, especializándose en los papeles de cowboy. Es un gran domador de potros.



Florence Moore en la nueva obra "El almuerzo en la cama".



Margaritte Namara envolviéndose en un tapado de última moda.



Irene Franklin con su marido Burton Green y sus hijos, en su hogar de Mount Vernon.



Marie Carroll, que interpreta "Mi niña de oro". Irene Bordoní, que trabaja con San Bernard en "Tal como sois".



PROGRESOS DE LA AVIACIÓN



LA PRIMERA AMBULANCIA AEREA.—Es simplemente una profecía de lo que llegará a ser el servicio aéreo de la cruz roja.



En la exposición aeronáutica de París puede admirarse un aeroplano gigante Caudron. La fotografía representa el interior del camarote de los pasajeros.

59° ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD NAZIONALE ITALIANA



Parte de los concurrentes a la fiesta realizada el sábado 27 de marzo último, en el local de la Sociedad Nazionale Italiana, conmemorando el quincuagésimonoveno aniversario de la fundación de la misma.

NOTAS ROSARINAS.—Los nuevos diputados nacionales por la provincia de Santa Fe



Señor Joaquín Lagos, demócrata



Doctor Francisco Correa, demócrata



Doctor Luciano Molina, demócrata



Doctor Gerardo Constanti, demócrata



Señor Héctor S. López, radical



Señor Isaac Francioni, radical



Señor Eugenio Alemán, radical



Señor Alberto J. Paz, radical



Doctor Emilio Cardarelli, radical



Señor Jorge Raúl Rodríguez, radical



Señor José A. Montes, radical



Señor Calixto A. Rodríguez, radical



Señor González Zimmermann, radical



El vicegobernador electo, don Clorindo Mendieta, rodeado de amigos y correligionarios políticos, en la estación del ferrocarril provincial en Rosario



El team de Newell's Old Boys, que ganó a Unión Santa Fe, por 3 goals a 1, el partido interprovincial de football últimamente jugado



Vista general del lugar de la estación Sorrento, donde se produjo un choque de trenes de carga pertenecientes a las empresas Central Argentino y Provincial de Santa Fe



Estado en que quedaron algunos vagones de los convoyes, después de producirse la colisión, ocurrida el 28 del pasado



Momento de largarse una carrera de señoritas, durante el picnic organizado por los empleados ferroviarios



Procediéndose al reparto de premios con que estaban dotados los diversos números del programa de fiesta

Fot. Gaspary.

ACTRICES FAVORITAS EN NUEVA YORK



Rosie Quinn, en la obra "Hello Alexander", del teatro de la calle Cuarenta y Cuatro.



Ruby Norton, Millicent Gleeman y Andrés Tombes en "Nada más que amor", del teatro Lírico.



María Chambers, del teatro de la Princesa.



Mildred Hansel, del teatro Jardín de Invierno.



Gracia George, estrella de la compañía de Carlos Frohmann.



Olivia Wyndham, del teatro República.



Liliana Kemble Cooper, del teatro Libertad.



Dorotea Mackaye, del teatro de G. W. Cohan.



Iveta Reals, del Jardín de Invierno.



Frankie Heath, del mismo teatro.

SECCIÓN VERMOUTH

¿CUAL DE LOS DOS?

En una reunión familiar, Pedro Borrego, para divertir a la concurrencia, les ofrece una representación teatral. Recita algunos monólogos y canta varias canciones imitando a varios artistas conocidos. Para que el público no se equivoque, cada vez anuncia el nombre de aquél a quien imita.

Entre los presentes está por casualidad uno de los artistas que le han servido a Borrego de modelo. Tan pronto como termina su trabajo, procura que se lo presenten y le pregunta:

—¿Se fijó cómo le imitaba a usted?
—Sí, amigo. Oí como lo anunciaba.
—¿Y qué opina usted de mi trabajo?
—Me parece que uno de nosotros dos lo hace mal.

CRIMEN JUSTIFICADO

Ante el juez comparece un reo acusado de asesinato con alevosidad.

—¿Por qué mató al telegrafista?— le pregunta el juez.

—Vea, señor—contesta el detenido.—Le di un telegrama para mis viejos y el muy curioso lo leyó.

UNA PEQUEÑA DUDA

Un joven va a emprender un viaje alrededor del mundo y se despide de una amiga suya.

—Escribime todos los días, che,— le pide ella—quiero recibir noticias tuyas...

—Te agradezco mucho tu interés, Clara, pero decime: ¿Me lo pedís porque me querés, o porque coleccionás estampillas de correo?

UNA INDIRECTA

El marido llega a su casa y le trae a su mujercita una fotografía.

—Toma, ricura—le dice—guárdala como recuerdo mío.

—¿Has quedado bastante bien!— dice la mujer; pero de pronto exclama: —Pero ¿qué has hecho, Juan? ¿Cómo te hiciste retratar así? ¿No ves que tu saco no tiene en el retrato más que un solo botón, y además está descosido?

—Precisamente, ricotona, me hice retratar para que te dieras cuenta.

¿ERA IRONÍA?

Los novios están solitos en un jardín y se dicen todas las tonterías que es costumbre que se digan dos novios.

—¿Me juras que tu amor es firme?—pregunta ella.

—Sí, mi dulce encanto; tan firme como el hermoso color rojo de tus labios y las dos rosas de tus mejillas.

¡ATAJENLO!

Un hombre marcha a toda velocidad sobre su bicicleta. Un muchacho que intenta perseguirlo grita a plenos pulmones:

—¡Atájenlo! ¡Atájenlo!

Pronto son varios los que le persiguen y por fin un vigilante le detiene.

—¿Qué le ha hecho usted al muchacho?—le pregunta.

—Pero señor—responde el pobre hombre—si es mi hijo que no me deja marchar de casa sin que le dé cinco centavos.

IGNORA LA RAZÓN

Un pasajero llega a la estación mucho tiempo antes del señalado para la partida del tren. Para pasar el rato se entretiene observando lo que

sucede en el andén. Ve un anciano que con un martillo golpea todos los ejes de las ruedas, se le aproxima y le dice:

—¿Hace mucho tiempo que está usted empleado en el ferrocarril?

—Sí, señor. Treinta años.

—¿Treinta años? ¿Debe usted ser muy práctico en la materia? ¡Habría usted hecho toda clase de labores durante tanto tiempo!

—¡No, señor! Siempre golpeé los ejes de las ruedas.

—¿Ah, sí? ¿Y por qué se los hacen golpear a usted?

—Vea señor. ¡Que me caiga muerto si nunca se me había ocurrido pensarlo!

¡QUÉ OLVIDADIZO!

Entre las personas flacas de memoria Juan Gamburdassi puede figurar en primera línea. Se olvida, incluso de lo que se ha olvidado.

Una noche regresaba a su casa a altas horas de la madrugada. Había salido para asistir a una conferencia sobre el tema: "Influencia de las papas fritas sobre la inteligencia de Salinas", pero olvidó donde iba y optó por entrar en una peluquería para que lo afeitasen, pero se metió en un chupinghaus por equivocación.

Después de otras muchas vueltas llegó como decía a la puerta de su domicilio y llamó varias veces.

Por fin se abrió una ventana del segundo piso y le dijeron:

—El señor Gambardassi no está en casa.

El infeliz se quedó pensativo un instante; contestó luego:

—Está bien, señora, disculpe usted. Volveré más tarde.

AHORA YA LO SABEN

Un pibe lee un libro de viajes con otros amiguitos. En el libro se habla de ciertos animales llamados zebras. El niño, que no ha estado en el jardín zoológico pregunta a su padre:

—Dinos, papá, ¿qué es una zebra?

—Una especie de caballo con traje de baño, responde el padre.

LA VENGANZA ES DULCE

Jorge ha terminado el servicio militar y se despide del sargento de su compañía.

—¿A qué se dedicaba usted antes de enrolarse?— le pregunta éste.

—Estaba en un escritorio.

—Limpiando los tinteros, me figuro.

—No, mi sargento. Para este trabajo teníamos un sargento retirado.

BROMAS PESADAS

Cierto paisano que estuvo unos días en Buenos Aires regresa a su pueblo.

—¿Qué tal se portaron con usted en el hotel?— le pregunta un amigo.—¿Fueron amables?

—Si es ser amable burlarse de la gente porque viene del campo, sí. Figúrese usted que me pusieron en la mesita de noche una botella enorme, pero al ir a beber me encontré que sólo contenía agua pura.

ENTRE ESPOSOS

—Cuando estábamos de novios me decías que yo era un sueño.

—Y lo eras. Palaces y engañadores son siempre los sueños.

MENTIRA

—Recuerda hijo mío que la corteja no cuesta nada.

—Te equivocas papá. Todos los días me cuesta mi asiento en el subterráneo.



APATÍAS PELIGROSAS

Indudablemente, la dejadez y abandono que caracteriza a muchos pacientes, les coloca en la situación de víctimas voluntarias. Así podría llamarse con toda propiedad al que, padeciendo hemorroides, por ejemplo, se somete con mansa resignación al cruel suplicio de esta enfermedad, sin que se le ocurra oponer a ella más que inútiles lamentaciones sobre su suerte adversa.

Cualquiera que sufra esta dolorosa afección debe saber que un resto de voluntad, un instante de decisión que venza el aplastamiento moral que le domina, puede llevarle a la meta de un feliz éxito, que su crónico pesimismo ya no le permite ni siquiera vislumbrar.

Noridal es un precioso elemento curativo, indudablemente, ignoran estos enfermos, desde que continúan sometidos a semejante martirio; pero si después de saber que existe este notable específico siguen soportando los agudísimos dolores, las pérdidas sanguíneas, la congestión intestinal, los trastornos digestivos, la inquietud nerviosa, etc., que acompañan a las hemorroides, y no se alarman ante la posibilidad de que surjan fistulas, ulceraciones o gangrena por estrangulación, y de que sea inevitable una arriesgada y cruenta operación quirúrgica, forzosamente hay que calificarles de víctimas voluntarias, como decimos al principio, porque teniendo a su alcance el modo de extirpar radicalmente la terrible enfermedad que les consume, con sólo el empleo de Noridal, prefieren continuar sufriendo físicamente, antes de comprobar, con un mínimo esfuerzo de acción, la maravillosa eficacia de este específico, que puede adquirirse en cualquier farmacia.

PREVISIÓN

He ahí una palabra vulgar y sencilla, pero cuyo hondo significado encierra la mágica virtud que comporta el triunfo en casi todas las incidencias de la vida.

Aplicada en las circunstancias que rodean nuestra existencia, siempre supone una garantía de éxito, ya que el verdadero acierto estriba en anticiparse a los sucesos y no en seguir detrás de sus huellas.

Por esta razón, la ciencia médica, bien entendida, debiera consistir no en curar el mal, sino en evitar la enfermedad; sistema que por sus inmensos beneficios, constituirá la terapéutica ideal para el género humano.

Así, pues, practicar la higiene colectiva y, principalmente individual, supone una de las más sabias prevenciones que puedan adoptarse en defensa de la salud. Las señoras y las jóvenes, por ejemplo, son las más obligadas a observar escrupulosamente la profilaxis personal, ya que, por la constitución anatómica del sexo, están constantemente expuestas a adquirir infecciones vaginales, que suelen dar origen a muy serias enfermedades del aparato genital femenino.

El hábito de la toilette íntima, basada en irrigaciones vaginales diarias con soluciones tibias de Iysoform, es una previsión efficacísima contra ulteriores dolencias. Los flujos, hemorragias, ovaritis, fibromas y hasta el mismo cáncer, son debidos, generalmente, a infecciones adquiridas por la falta o insuficiencia de la higiene íntima.

El Iysoform es un eficaz desinfectante que se vende en cualquier farmacia, y es el más recomendable de todos, porque a su comprobado poder bactericida, une las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La cocina

CHOCLOS SALTADOS EN ACEITE

Sólo los choclos muy tiernos se prestan para esta preparación. Se toma 4 o 6 choclos, se separan las chalas y la parte leñosa, y se ponen en agua con un poco de sal, dejándolos hervir hasta que estén tiernos. Se hace hervir aceite y se ponen los choclos para freírlos dándolos vuelta hasta que tomen un lindo color dorado. Se comen con papas harinosas.

PANQUEQUES

Se ponen en una fuente 75 gramos de harina de trigo, 75 gramos de harina de maíz o polenta, 1 cucharada de azúcar, 3 yemas y 3 huevos enteros; se revuelve todo agregando leche hervida y fría. Se da a la pasta la consistencia de crema. Se unta la sartén con un poco de manteca y estando bien caliente se echa una cucharada; a los dos minutos se da vuelta y se deja tres minutos más. Se sirve con miel o dulce.

PANQUEQUES DE MAIZ

Una y media tazas de polenta, una cucharadita de sal, dos cucharaditas de grasa, dos cucharaditas de manteca, medio litro de leche hirviendo. Batir bien todo hasta que se enfríe; añadir dos huevos bien batidos y cocinar sobre plancha bien caliente.

El uso de la gasolina

No debe emplearse la gasolina para limpiar un vestido en parte, sino todo él y uniformemente. Probablemente hay algún método para impedir que la gasolina forme anillos, pero aun no se ha llegado a descubrir ninguno que dé buen resultado. Las preparaciones para limpiar, que contienen éter, bencina y otros ingredientes más caros que la gasolina, no forman anillos por lo común cuando se las emplea en el aseo de trajes, pero la cantidad necesaria en este caso vale más de lo que cobraría un buen operario a quien se enviara el vestido. Si se sabe emplear la gasolina y se ventila el traje bien antes de plancharlo con una pieza suficientemente caliente para desvanecer del todo el olor, este puede considerarse como el mejor, más sencillo y más económico de cuantos métodos se emplean para limpiar en seco.

Hay un refrán que dice que "la mancha de mora con mora verde se

quita". El mismo principio puede aplicarse a la gasolina diciéndo que la mancha de gasolina con gasolina se quita. Una pequeña cantidad de gasolina le vuelve a usted sucios y pegajosos la blusa y los guantes blancos, y una buena porción de gasolina se los dejará a la vez más limpios que antes. Recuérdese este hecho siempre que se trate de usar la gasolina para limpiar.

Antes de comenzar a limpiar con gasolina debe colocarse una toalla limpia o una sábana plegada sobre una mesa de mármol, fuera de las habitaciones; está por demás recordar el peligro de la gasolina si se la usa donde hay fuego o luz de combustión; por otra parte el olor que se expande en la casa es insostenible. La prenda que se desea limpiar se sumerge en una

las en una vasija de gasolina por espacio de una hora, sacándolas luego de allí sin revolver el mugre que hay en el asiento, poniéndolas de nuevo en gasolina limpia y tendiéndolas por último a secar.

En el aseo de vestidos enterizos es mejor, si fuere posible, separar la blusa de la falda antes de limpiarlos, pues al hacerlo todo en conjunto una parte del traje se secará antes de que el resto se encuentre limpio.

Una vez limpiada una prenda con gasolina, se la debe dejar al aire por lo menos tres horas, para plancharla luego con todo el calor que pueda resistir la tela. El calor de la plancha de hierro desaloja por completo el olor de la gasolina. Cuando la limpieza se hace en casa con buen resultado, es mejor enviar la prenda a un sastre para que la planche o confiar esta operación a una persona bien entendida en la materia. El vestido quedará con mayor apariencia mientras mejor se le planche.

que las zapatillas pierdan su forma. Para limpiarlas se usa un cepillo de uñas o una almohadilla de algodón, y debe humedecerse toda la superficie al mismo tiempo, y cuidar que el frote no les quite la pelusa. Muchas veces unas zapatillas de baile que se creen inútiles pueden habilitarse de nuevo tan sólo con una limpieza cuidadosa y otro par de hebillas.

Nunca deben limpiarse las pieles con gasolina, porque el olor les quedará indefinidamente; las pieles deben limpiarse con cáscara de trigo de la manera siguiente: se cierra el trigo de manera que quede tan sólo la parte basta de él; esto se calienta, y se riega sobre la piel, colocada previamente dentro de una caja de sombreros; la caja se cierra y se sacude para que el trigo penetre en la piel, y el calor no se disipe. Luego se deja la piel con el trigo por espacio de una hora, se sacude después y se renueva el trigo; la segunda porción de éste tiene por objeto remover la primera, para lo cual

MENÚ FUERA DE PROGRAMA



—¡Qué excelente la comida de esta noche! ¿Esperamos visitas?
—No, querido... pero creo que las espera la cocinera.

OBSERVACION INFANTIL



—A ti, porota, te duele mucho menos que a mí!

jofaina llena de gasolina y se revuelve allí procurando que no haya frotamiento; cuando ya está completamente saturada se coloca sobre la mesa preparada de antemano y se le va pasando por encima una almohadilla de algodón absorbente, especialmente en todos los pliegues tales como los del cuello y las mangas. Si fuese necesario quitar las listas sucias se introduce el algodón en la gasolina y se humedece de nuevo toda la prenda; no debe dejarse seca una sola parte de ella hasta tanto que esté completamente limpia: en esto se halla el secreto del éxito cuando se limpia con gasolina. Cuando el artículo parezca estar ya limpio, debe metérsele por segunda vez en una jofaina llena de gasolina fresca, y ponerlo luego a secar al aire sin comprimirlo ni torcerlo. Los cuellos, puños y pequeñas prendas pueden prenderse a una toalla con alfileres de manera que sequen sin perder su forma.

Las blusas de chiffón y georgette no deben frotarse ni siquiera con algodón absorbente, porque puede dañarse el tejido; se las limpia dejándo-

En la limpieza de guantes blancos ha dado siempre mejores resultados ponerse los guantes e introducir las manos en la gasolina hasta que se hallen completamente húmedos; luego se limpian cuidadosamente con una toalla todas las partes percutidas y manchadas. Si los guantes comienzan a secarse antes de que se les haya quitado toda la mugre, debe repetirse la operación. Cuando ya estén completamente limpios, se quitan de las manos, se repasan en gasolina fresca y se ponen a secar sobre una toalla. Si la operación se hace en un día claro y seco, la esencia de la gasolina se disipará más pronto. Por el contrario, si se lleva a cabo la limpieza en un día húmedo, es posible que el olor a gasolina quede en la prenda permanentemente. Además, la humedad de la atmósfera impide que se pueda quitar de toda la mugre cuando se limpia con gasolina.

Para limpiar con gasolina zapatillas de raso de tonos delicados, se las rellena con papel de seda en caso de que no se tengan hormas; esto permitirá que se pueda realizar el trabajo sin

puede emplearse también un cepillo de ropa. Se notará que el trigo cepillado sale con una gran cantidad de mugre. Esta operación no es conveniente realizarla con pieles negras, porque las pequeñas partículas de polvo de trigo son muy difíciles de cepillar; pero en las pieles blancas, grises o claras, los resultados son completamente satisfactorios.

Las pieles oscuras se friccionan con agua de amoníaco sobre las superficies sucias. El forro del cuello puede limpiarse perfectamente por este sistema. Introdúzcase un cepillo suave de ropa en agua de amoníaco y cepílese con él la piel al menos una vez al mes. Esto no permitirá que el polvo se acumule.

Una piel clara de pelos cortos puede limpiarse con harina de trigo. Se cubre la piel con dicha harina y se la deja así por un par de horas. Al cepillar el trigo, saldrá con él todo el polvo.

Las mujeres que aprecian la limpieza pero no poseen grandes recursos, sabrán apreciar el valor de todas estas indicaciones.

LA TERAPÉUTICA DEL GATO

Acerca de las enfermedades del perro se han escrito muchos libros, y, en cambio, apenas hay algún tratado de enfermedades del gato, aunque este animal es más delicado que el otro.

El gato padece las mismas enfermedades que el perro, mas por cada perro enfermo del hígado hay diez gatos con dicha dolencia, la cual suele ser fatal por no entenderse su naturaleza.

Tanto el gato como el perro padecen de sarna, aunque la sarna felina es realmente diferente de la variedad canina: como queda dicho, los padecimientos del gato están muy poco estudiados o son mal comprendidos por el dueño.

Lo primero que conviene saber es que la mejor medicina natural del gato es la hierba. Si la hay en los alrededores de la casa, y el gato sale y entra, no hay que preocuparse de dársela, porque él la come cuando la necesita, pero si el gato vive en una ciudad y no sale de casa, hay que tener cuidado de darle un par de puñados de hierba recién cortada, por lo menos una vez a la semana.

Si se ve que el animal está malo es conveniente darle un vomitivo de agua y sal, en proporción de media cucharada pequeña de sal en una cucharada grande de agua.

Ahora bien: ¿cómo se le da la medicina al gato? Las dificultades de esta operación se han exagerado mucho.

La costumbre común y errónea es empezar por asustar al animalito envolviéndole en una manta o en un trapo, y sujetándole la cabeza fuertemente, con lo cual sólo se consigue que el gato, aterrado ante semejante tratamiento, trate de escapar y arañe. Para administrar la medicina al gato hacen falta dos personas. El "practicante" se sienta con el paciente sobre las rodillas, pasando una mano por detrás de las patas delanteras del animal, y sosteniendo con la otra la cabeza. Para no mancharse se le puede poner al gato un paño a modo de babero atado al cuello, sin apretarlo. Así preparado el minino, se acerca la persona que haga de ve-

terinario, y sin dejar de dirigirle palabras cariñosas para que no se asuste, le abre la boca suavemente y le administra la medicina.

Si el medicamento es líquido, hay que echárselo en la garganta poco a poco; si es en polvo se le pone sobre la lengua, y si es una pildora, se untta de grasa y se le deja caer sobre el paladar.

Untar la medicina en las patas o en el cuerpo del gato con ánimo de que se lama, es un error, porque a menos de que el producto sea inodoro e insípido, se acordará de ella mucho más tiempo que administrándosela por la boca, y se defenderá desesperadamente al ir a darle una nueva dosis.

Cuando el gato se atraganta con un hueso o con una raspa, lo más acertado es llevarlo al veterinario, aunque también se le puede ayudar a pasarla empujándola ligeramente con el dedo, pero jamás se debe hacer presión fuerte, porque se corre peligro de ahogar al animal.

La mayor parte de las enfermedades de la piel del perro se tratan eficazmente con ácido fénico, pero este producto debe usarse con gran cuidado en el caso de los gatos, porque son muy propensos al envenenamiento por dicho ácido. Lo mejor es lavarles con una solución de una parte de ácido por setenta de agua, y lavarlos con agua clara a las dos o tres horas.

Después se les da un ungüento de azufre y eléboro, y una cucharadita de licor arsenical (seis gotas por onza de agua) en leche, dos veces al día. El arsénico es completamente insípido. Esta medicina se continúa durante quince días, se descansa tres y se reanuda si es preciso.

Hay muchas personas que se figuran que el gato está malo cuando no quiere tomar leche, pero es un error. Un gato sediento prefiere el agua o la leche aguada, a la leche pura. Ofrecer leche a un gato sediento, después de andar cazando ratones o pájaros, es como ofrecer un jarro de vino a un atleta después de una carrera.

José LEON DE T. RODEYRO.

Ochenta y siete millones por un invento

Un anciano de California, apellidado Gates, que llevaba muchos años realizando inventos, que había tenido muy poca fortuna, vendió, hace algún tiempo, a un sindicato de once grandes compañías de ferrocarriles una patente para la fabricación de traviesas de hormigón, inventadas por él.

Las nuevas traviesas se consideran como el invento más importante para ferrocarriles después del freno neumático. El hormigón se compone de

unas sustancias especiales que le dan gran resistencia y duración, y las traviesas se fabrican con gran rapidez. Una sola máquina puede producir 3.500 diarias.

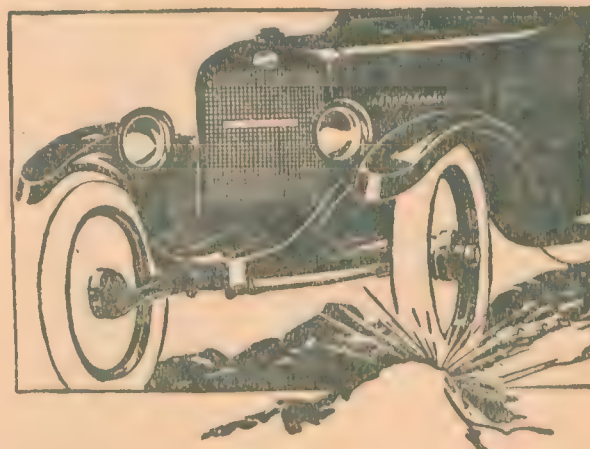
Gates luchó mucho con la miseria en su larga vida de inventor, pero gracias al invento de que venimos hablando, obtuvo un capital de ochenta y siete millones de francos, que es la cantidad que le pagó el sindicato por la patente.

ENCUENTRO DESAGRADABLE



—Cuánto deploro haber hallado aquí a esta mujer. Es la que ha destruido mi hogar.
—¿Le robó el cariño de su esposo?
—Oh no, señora... pero me robó la cocinera.

Overland



Un choque!—Los resortes "Cantilever" de tres puntos de apoyo, del Overland 4 evitan la sacudida

LOS elásticos exclusivos "cantilever" de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chasis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE
RIVADAVIA 1399

EL ZAPATITO MARRÓN

por Adolfo ALBERTAZZI

I

—¡Sálvame!—suplicó Lelia Dolmi, separándose de los brazos de su amiga. —Tú puedes salvarme.

—Sí—repuso Ana Campomori.—Haré todo lo que tú quieras, pero cálmate. Explicáte mejor. ¿Fué en el coche? ¿Estáis los dos en peligro? ¿Te ha visto César?

Lelia dejóse caer en el asiento, separó el tupido velo de sus asustados ojos y lagrimosa angustia refirió mejor el terrible accidente.

Por casualidad se había encontrado con Araldi... (¿Por casualidad, pensó la amiga, con un velo tan tupido?)...con él, tanto se lo suplicó que la había inducido a acompañarle para contemplar su nuevo "cotagge" desde fuera. (Comprendo el porqué del velo tupido, pensó la amiga).

—Hacia tanto que me lo rogaba... ¿y acaso era algo malo? Accedí. Pero tan pronto como nos hallamos solos en el coche cerrado lo deploré. ¿Y si alguien me reconociese, me dije, y bajé las cortinillas.

(¿No bastaba el velo?, pensó la amiga.)

—Pero la prudencia se convirtió en una terrible imprudencia por culpa del cochero.

En lugar de dirigirse por la calle Manzini, el coche atravesó la calle Cavour... y de pronto oyó unos gritos de espaviento, he visto cómo Araldi abría la portezuela, como caía a la calle, hiriéndose, vi al caballo bajo un tranvía; era un accidente, un choque. Decidida, no sé cómo, cuando aún el coche no se había detenido, procuré escapar, confundirme entre la gente que de todas partes corría, y cuando tenía ya el pie en el estribo, le vi, a la izquierda, corría también en dirección al coche. Juraría que nuestras miradas se encontraron. ¡Es horrible! Y Lelia Dolmi comenzó a llorar.

—No te habrá reconocido—le dijo su amiga para consolarla—con un velo tan tupido.

—Tú no sabes—murmuró Lelia—es capaz de todo. Sí, me habrá reconocido... Se lo habrá hecho adivinar su orgullo, sus celos que nacen de su orgullo... Estoy segura.

—¡Oh!—exclamó Ana.—No temas. Tu marido es de los que ante una duda no querrá provocar un escándalo.

—En la duda. Es la única esperanza que me queda. Que dude, es necesario que dude. Lelia, tú debes ayudarme a conseguirlo.

—¿Cómo?

—Tú eres libre, dueña de ti.

—¿Y bueno?—exclamó la Campomori ante la alusión a su viudez, alusión provocada por un incidente tragicómico.

Lelia se animó. Distintas por las líneas del rostro y por el color del pelo, ambas se parecían no obstante en la figura y el porte. ¿No habían aprobado siempre con recíproca admiración y simpatía, la una las costumbres de la otra?

—Ponte mi traje...

Era un "tailleur" de casimir marrón con rayitas verdes, delicioso; nuevo, puesto aquella tarde por vez primera.

(Aprovechando la ocasión, se dijo la amiga.)

—...Te pones mi traje, mi sombrero y mi velo—prosiguió Lelia—me prestas un traje tuyo y un sombrero cualquiera y vamos a mi casa. Cuando César vuelva te verá... Es tan natural que hayas corrido a verme, siendo tu mejor amiga, después de una aventura peligrosa.

—César se dará cuenta de que le engañamos;—interrumpió Ana, y añadió

con una amarga sonrisa—verá que en definitiva se trata de un truco.

Ofendida por aquella palabra, Lelia gimio:

—¿Te repugna?—Y levantóse más nerviosa que antes.—Tienes razón. Es necesario arreglarse sin trucos, terminar como sea la escandalosa comedia, suceda lo que suceda...

—No, no. ¡Espera, cállate Lelia!—exclamó Ana acariciándola, abrazándola, besándola.—¡Estoy dispuesta!

Y llamó para pedir el automóvil.

Y mientras apresuradas se iban a

cambiar los trajes, dijo:

—Tienes razón. Yo soy libre. Pero

—añadió—¿y Araldi?

—Le avisaré. No temas. No va a

comprometernos.

11

César Dolmi

—¡Lindo caso!—pensaba con ironía y enojo, mientras regresaba a su casa. —Un coche cerrado con las cortinillas

ESCENAS DE AMOR EN LA ANTIGÜEDAD



Los peligros del beso.

bajas, choque con el tranvía, se detiene y por un lado sale incólume una señora y, en socorro del otro, que para bajar del otro lado por poco se rompe la cabeza, en socorro del otro corre, entre los primeros, corre el marido. Y el marido ayuda a transportar al herido, lo arregla en la cama, atiende al médico, le da las medicinas... ¡Oh! ¡Qué amigo! ¡Qué amigo!

Esto pensaba César Dolmi. Pero temblaba, estaba resuelto a rehuir el ridículo por cualquier medio: violencia

o sagacidad. ¿Le habrían reconocido otros? ¿Nadie se habrá fijado?—se preguntaba—y para salir de dudas obró decididamente afrontando a su mujer.

Pero al entrar se sorprendió, como si se hubiese dado un golpe en la cabeza permaneció atontado. ¡Aquel velo! ¡Aquel traje! Marrón con rayitas verdes... la Campomori... Y Lelia... su mujer, estaba vestida como siempre, esperando tranquila, inocente. La amiga era la amante de Araldi.

—¡Bueno!—dijo—Traigo buenas noticias Ana. Araldi se curará en pocos días. Si no se presentan complicaciones que permitan a los médicos añadir a los infortunios de la vida los infortunios de la ciencia.

Ana Campomori lanzó un suspiro, murmurando:—¡Menos mal!—y añadió:—Me saca usted de pena, Dolmi.

—¡Pobre diablo! No puede hablar con la boca porque se ha roto una quijada...

—¡Dios mío!—exclamó Lelia...

...y no puede hablar con las manos porque las tiene envueltas en algodón. Pero se hace entender con los pies, o como el caballo de Elberfeld.

Ambas sonrieron creyéndose en salvo. El marido había sido engañado por completo, y demostrando a la Campomori que con él era inútil disimular

sar el coche por un cruce peligroso si no hubiese abrigado la esperanza de que se le presentaría una oportunidad para exhibir su conquista a los ojos de sus amigos, y de las amigas de usted, Ana. ¿No es cierto, Lelia?

—No, no...—repuso Lelia.

—¡No hable usted así!—protestó Ana.—Sólo usted me ha reconocido y no le autorizo a pensar mal de mí.

Ana sostenía animosa su papel, pero Lelia se levantó y entonces...

El movimiento de su mujer al levantarse indujo al marido a mirarle los pies, y... ¡qué golpe en el corazón y en el cerebro! ¡Horror! ¡Infamia! ¡No había duda! ¡Ella!

Pálido, palpitante, César Dolmi se esforzó en disimular sin darse cuenta del porqué. ¿Qué razón le impedía arremeter contra su esposa y contra la otra igualmente infame e imbécil? Por instinto se contuvo como se había contenido junto a Araldi. Usó la sagacidad antes que la violencia. Bajó los ojos, y mientras armaba un cigarrillo observó los pies de la otra. ¡Sus zapatos eran negros, no marrón! Y estaba bien seguro de haber visto en los pies de la fugitiva unos lindos zapatitos marrón... exactamente iguales a los que llevaba puestos su señora.

—Usted es un caballero—continuaba Ana cada vez más decidida—y cuando le explique...

—¡Prepáralo fuerte!—interrumpió el marido dirigiéndose a su mujer, que estaba preparando el té.

—Cuando le explique cómo se produjeron los hechos—volvió a decir la Campomori—no me acusará ni aun de ligereza. Encontré a Araldi.—“¿Quiere que echemos una mirada a la parte exterior de la casita que acabo de construirme?”—“Con mucho gusto”.—Y nos hemos puesto en camino. Soy libre, puedo obrar según me dicte mi capricho. Sin embargo, para no exhibirme demasiado, bajé las cortinillas.

Mientras parecía escuchar atentamente, César Dolmi meditaba:—¡Una comedia! ¿Pero, si no ha conseguido engañarme a mí, no me convendría que sirviera para engañar a los otros? Una idea. Llevar el engaño a sus consecuencias extremas, hasta que todo el mundo se persuada que Ana Campomori era la amante de Pablo Araldi.

—¿Qué mal hay en ello?—insistió Ana.

Dolmi no dudó más.

—Un gran mal, amiga mía. Permítame que le hable como amigo sincero. Ha sido una gran desgracia o un gran error. ¡Un escándalo inevitable! ¡Enorme!

Ana comenzó a temer haberse embarcado en una aventura demasiado peligrosa.

—¿Cree usted que me han reconocido otros, además de usted?

Y el amigo repuso serio, frío, casi solemne:

—No hay velo que evite ciertas constataciones. El talle, el traje, el porte, cosas fútiles que escapan a la atención de los propios interesados, dan los primeros indicios. Se examina, se busca, se discute: “¿Quién era? ¿Quién podía ser la que iba con Araldi? Así y así. Y se procede por eliminación. Esta no, aquella tampoco... ¿La Campomori? Y si no era la Campomori, ¿quién se le parecía más? Una sola... Lelia Dolmi.

Por milagro Lelia no dejó caer al suelo la tetera.

—Pero que fuese Lelia la que estaba con Araldi nadie puede admitirlo. Para todos—bien sé que a los amigos les agrada murmurar—Lelia es “la insospechable mujer de César”.

Lelia se esforzó en sonreír mientras reuniendo fuerzas llenaba las tazas. El marido fingió no reparar en que le temblaban las manos, y la amiga contempló a la amiga como para decirle: “¡Linda historia!”

—Y luego...—Dolmi quería apresurar las cosas.—Y luego, hay que tener en cuenta las indagaciones de la policía, y el proceso...

atenuaba entre ambos la necesidad del disimulo.

—Pero ¿cómo fué?—preguntó Lelia, como si no tuviese bastante con las explicaciones que le hubiera dado la amiga.

Y Ana, aclarando:

—Fué culpa del motorman.

—¡Qué motorman!—exclamó impetuosamente Dolmi.—Fué culpa vuestra.

—¿Mía?

—Suya. Araldi no habría hecho pa-

Paisajes argentinos



Viaducto del ferrocarril Central Norte, en Tucumán.

—¿El proceso? — exclamaron ambas a la par, igualmente asustadas.

—Sí. Se procederá contra el motor-man. El cochero quedó bastante peor que Araldi... Durante el proceso, esté segura, Ana, que su nombre correrá de boca en boca. Su nombre, que probablemente ya se habrá pronunciado, hipotéticamente, ahora...

—¡Soy inocente! — exclamó la Campomori. Le parecía estar frente al tribunal.

—¡Dios mío! — exclamó Lelia.

—Tengo la conciencia tranquila. No ofendí el honor de nadie.

—Para mí, sí, es usted inocente. Pero no para los demás. Ha ofendido usted algo mucho más celoso, más suspicaz que el peor de los maridos; ha ofendido usted a la opinión pública. — Dolmi parecía el fiscal. — ¿Acaso no se puso usted este velo para engañar a la opinión pública? ¿Por qué se encerró herméticamente en el coche? ¿Y para qué intentó usted engañarla, si no era para violar sus leyes? ¿Y qué leyes! No aquellas del vínculo matrimonial — usted es libre — sino aquellas otras más simples, pero más sagradas, más imperiosas de la dignidad y del decoro. ¡Qué escándalo!

—Quien me conozca me defenderá — exclamó Ana como último recurso. Pero Dolmi prosiguió sin piedad:

—La hipocresía no tiene defensa.

Ahora las dos mujeres sentíanse miedosas. Creían que todo estaba perdido.

Pero el marido, siempre con la taza en la mano, indicó la solución.

—Por fortuna — dijo, y volvió a sonreír benévolo — el mal es reparable.

—¿Cómo? — preguntó Lelia.

—Hable usted pronto — exclamó Ana.

—Haciendo lo que la opinión pública exige: expiar la falta.

—¿De qué manera?

—Casándose con Araldi.

—¡Casarse con Araldi!

Mientras tomaba el té a sorbos, el marido temía que su mujer se desmayase. Ana, por su parte, parecía sorprendida. Pero lo cierto es que por su mente pasó este pensamiento: "Después de todo..."

De hecho Pablo Araldi jamás le había sido antipático... hasta pensaba muchas veces en él desde que supo que su amiga lo quería.

—No hay otra salvación — concluyó Dolmi, dándole la mano. — Tú, Lelia, persuádela. Yo voy a convencer a Pablo.

Ana lo detuvo.

—Aguarde, Dolmi, por caridad.

—Aguarda — repitió Lelia, como loca.

El se dio vuelta y repuso:

—Nosotros exigimos la reparación, Ana, porque te queremos, yo y Lelia. Pablo dejará convencerse en seguida.

III

César Dolmi, al anunciar el enlace de Ana Campomori y Pablo Araldi, desafiaba tranquilamente la malignidad de sus amigos, y de los otros, y satisfacía su venganza. No había podido imaginar otra mayor. Obligaba a su mujer a que hiciera feliz, al precio de su propia pasión, a su mejor amiga; la condenaba a sufrir el tormento de los celos; le obligaba a terminar contra su gusto la comedia que por su gusto había comenzado.

Y era divertido oír con qué seriedad refería César la visita de Ana a Pablo, a quien logró persuadir de que tal matrimonio era a fin de cuentas una verdadera suerte.

Cuando lo vió con una bolsa de hie-lo en la cabeza, con la cara barnizada de tintura de yodo, las manos cubiertas de algodones, Ana soltó una carcajada, como si estuviera próxima ya a la segunda viudez. Y él, al verse

de tal forma compadecido, comenzó a agitarse como una liebre agarrada por las orejas. Si yo no lo calmo y mi mujer no tranquiliza a su amigo, seguramente que el matrimonio no se realizaba.

—¿Su mujer? ¿Entonces era cierto que no estaba en el coche con Araldi? ¿La del velo fué la Campomori? Lelia Dolmi volvía a ser la "insospechable esposa de César".

—Basta — terminaba César en el Club. — Salvo complicaciones que pueden presentarse en la mandíbula, dentro tres meses se casan.

Y se casaron al cabo de un mes. Y partieron hacia París, donde fijaron su residencia, siguiendo los consejos de Dolmi.

Los esposos acompañaron a sus amigos a la estación. Lelia, triste y cabizbaja, lanzó, cuando vió partir el convoy, un suspiro que podía ser de dolor o de alivio. Tal vez suspiraba porque se alejaba el hombre a quien quería. Tal vez porque al fin se hallaba en salvo, libre de posteriores complicaciones.

Pero quedó extrañada, profundamente extrañada, cuando al llegar a su domicilio, su esposo sonriendo irónicamente le dijo:

—Permíteme un consejo, amiga mía. Otra vez, cuando cambies de traje, no te olvides de cambiar también los zapatos.

Microbios peligrosos

—¿Usted sostiene que hay microbios en los besos? — preguntó ella al doctor.

—Sí, hijo mío.

—¿Qué enfermedad causan? — volvió a preguntar ella.

—"Palpitaciones del corazón" — contestó el doctor.

Comamos avena

A mi correligionario Palavecino

Los escoceses y los australianos comen desde tiempo inmemorial sopa de avena, pero fuera de estos países apenas se emplea más que para los niños pequeños, a pesar de las muchas tentativas que se han hecho para extender su consumo entre las personas mayores.

Sin embargo, la avena constituye un precioso alimento confortante, tanto para el hombre como para el caballo. Entendiéndolo así, en Francia se están haciendo ensayos para introducir la avena en la alimentación del soldado. La avena tiene mal gusto debido a la presencia de un aceite que se elimina en seguida, pero si se elimina este gusto por medio de la torrefacción, toma un sabor agradable.

Una compañía de infantería de Lincea, cuyas plazas comieron una sopa de avena por espacio de treinta días consecutivos, durante los quince primeros días recorrió 340 kilómetros y dedicó la segunda quincena a maniobras de campo, sin que en dicho espacio de tiempo necesitase asistencia médica ningún soldado. En cambio, en otras tres compañías del mismo batallón que efectuaba las mismas marchas y las mismas maniobras sin la ración de avena, se registraron diariamente doce asistencias médicas por término medio.

Varios doctores han proclamado ya la superioridad de la harina de avena sobre la del trigo por su proporción de materias grasas o azoadas y de ácido fosfórico.

Comandante QUEBEJETA.

El deber y la posibilidad de rejuvenecer nuestro organismo

"La humanidad—se parece a veces a esos devotos que desean ardientemente ir al cielo y trabajan toda su vida para ganar el infierno. Todos nosotros adoramos la salud y la vida. Queremos estar sanos y vivir el mayor tiempo posible, y sin embargo, trabajamos sistemáticamente para abreviar nuestra existencia y hacerla insostenible a causa de las enfermedades que contraemos a menudo por nuestras propias faltas", así escribe el doctor Frumuaan.

Desarrolla luego su idea, afirmando que si la mejor locomotora fuese maltratada de la misma manera que tratamos nuestro cuerpo, apenas duraría unas semanas, pues, en verdad, que aun las funciones más delicadas de nuestro organismo evolucionan sin dirección ni método, al azar de los prejuicios y la rutina; y así, censura el autor que dedicándose tanta atención al cultivo de las plantas exóticas y a la cría de animales según métodos rigurosamente científicos, apenas se hayan fijado aún los principios de la puericultura. Principios, que si bien se empiezan a aplicar en algunos sitios, en determinadas e importantes poblaciones, ha sido gracias a la especial perseverancia de algunos. "Pero sobre la vasta superficie del globo— escribe— nuestros pobres pequeños se envenenan y mueren a millones, tienen el azar como sólo guía de su evolución; mientras tanto el corral y el establo ocupan toda la actividad del rey de la creación".

Para probar que hacemos todo lo posible por envejecer, describe el autor la vida de un niño, el desequilibrio grandísimo que suele haber entre su educación intelectual y física, la gran cantidad de absurdos consagrados que presiden en ambas y que le acompañan luego toda la vida. Lo mismo dice de la mujer, que carece en absoluto de cultura física, tan necesaria para su organismo y llega al matrimonio débil y mal desarrollada e ignorante intelectualmente de su papel y sus deberes.

Hace constar después lo mal que nos cuidamos y cómo hay enfermedades que estallan de pronto y que hemos venido provocando durante largos años.

"Una conclusión bien sencilla se impone—dice luego—si nuestro organismo, a pesar de tantas trabas, continúa funcionando setenta, ochenta y aun a veces cien años, ¿qué haría, de qué magnífico desarrollo sería capaz, si supiésemos usarlo normalmente, con una vasta y profunda comprensión de sus capacidades reales? Y en estas condiciones, ¿no podría admitirse, en lugar de este límite vital que consideramos como natural, que el hombre viviera el doble? Apunta, además, el hecho de que ni la biología, ni la fisiología oponen una barrera infranqueable a la prolongación de nuestra vida. Llegamos, pues, lógicamente, a la posibilidad de rejuvenecer."

"Se ha dicho con razón—escribe más adelante—que tenemos la edad de nuestras arterias. Pues bien, nosotros no podemos afirmar que la edad de nuestras arterias depende de la que querramos darle gracias a una mejor comprensión de nuestra vida, a una aplicación razonable de las leyes de higiene, a una voluntad inflexible que tienda siempre hacia la mejora de nuestro yo físico e intelectual. En una palabra, para dar a nuestro organismo la posibilidad de una perfecta evolución, hace falta conducirlo según las leyes de la ciencia de la vida, que muy pocos conocen y que

EN EL CABARET



—¡He bailado tanto, que hoy me he olvidado de comer!
—Eso no es nada. Yo he bailado tanto, que me he llegado a olvidar de dónde vivía.

nadie practica. Al primer capítulo de esta ciencia, la puericultura ya aplicada y obedecida por la humanidad razonable, hay que añadir un segundo capítulo codificado, la antropocultura, que nos conducirá por etapas largas y felices hacia una vejez serena y una muerte insensible. Por la ignorancia de estas leyes, precipitamos nuestro organismo hacia una vejez y una muerte prematuras, hacia todas las decadencias físicas que nos hacen abúlicos y decadentes."

Pero para crear esta ciencia es preciso, como dice M. Finot, demoler el jardín inmenso de lugares comunes que representan nuestras concepciones biológicas actuales, esa pesada herencia de errores del pasado transmitidos de generación en generación. La situación de nuestra generación, a juicio del autor, es crítica, pues la civilización nos aleja cada vez más del instinto, y sin embargo, no tenemos la suficiente cantidad de ciencia que pueda sustituirlo, es un período de transmisión en que tan sólo el azar nos conduce.

Expone luego el autor detalladamente algunos casos en que el rejuvenecimiento es cosa fácil, dados los adelantos de la medicina; verdaderos casos de reeducación funcional y juntamente con este rejuvenecimiento material viene el espiritual, ya que el alma y el cuerpo forman un todo inseparable. A continuación apunta cómo debemos darnos cuenta de que nuestro organismo empieza prematuramente a envejecer. Las advertencias y los gritos de angustia del or-

ganismo son innumerables, y a ellos debemos estar siempre atentos. Para ello escribe lo siguiente:

"¿Cuándo veremos introducido entre nuestras costumbres el hábito de hacer examinar nuestro complicado organismo dos veces al año cuando menos, del mismo modo que hacemos examinar nuestros dientes y aun nuestro automóvil para tener idea exacta de su delicado funcionamiento y remediar los más ligeros desperfectos en su comienzo? Resulta que nosotros, que conocemos a maravilla nuestro balance económico y social, ignoramos completamente el de nuestro organismo, y a veces al azar descubrimos con estupefacción nuestra miseria y nuestra ruina fisiológica."

Y después de detallar algunos de esos que él llamó "gritos de angustia del organismo", llega a la conclusión que traducimos seguido:

"1. Con un organismo de una fuerza resistente incomparable y hecho para vivir por lo menos un siglo y medio, reducimos su duración en más de la mitad, por nuestra ignorancia de las leyes de la vida, disminuyendo por tanto nuestro rendimiento físico e intelectual."

"2. Disponemos de conocimientos suficientes de fisiología y de patología para poner la primera piedra de la cultura humana: la antropocultura, y sin embargo, no los utilizamos y vivimos al azar de los prejuicios y rutinas."

"3. Envejecemos rápidamente, y no sabiendo escuchar las advertencias de nuestro organismo, nos sorprende

la enfermedad con escasas fuerzas de reacción y somos, por tanto, incapaces de resistirla victoriosamente.

"4. No sabemos cuidarnos racionalmente y aún forzamos a los médicos a ejercer la profesión según nuestros falsos conceptos de la medicina: combatir el síntoma y retirarse cuando éste ha desaparecido."

"5. Sin embargo, estas grandes desviaciones orgánicas ya iniciadas son curables, si, lejos de contentarnos con una medicación sistemática al día, tratamos de volver nuestro organismo a su equilibrio natural con el concurso de las armas forjadas por las conquistas más recientes de la ciencia, armas que hoy se emplean sin un método de conjunto por los especialistas más disparatados."

"6. En posesión de este potente y formidable arsenal terapéutico, estamos armados, aplicando en el momento oportuno los métodos racionales, para limpiar el organismo, renovar sus tejidos, reeducar sus funciones, equilibrar sus recursos, rejuvenecerlo, en una palabra, y por consiguiente prolongar su vida". De un artículo del doctor Frumuaan en "Revue" y "Nuevo Tiempo".

Las bebidas calientes y la dispepsia

La terapéutica de las dolencias estomacales concede tanta o más importancia a la higiene alimenticia como a los medicamentos.

Entre sus preceptos higiénicos hay uno muy practicado hoy día, el cual consiste en ingerir bebidas calientes al final de cada comida y aun a veces durante ellas.

El efecto causado por estas bebidas, y que se produce con gran constancia, es el de calmar la hiperestesia (sensibilidad excesiva) del estómago, haciendo desaparecer la sensación de ardor, pirosis, que algunas veces producen las digestiones difíciles. Además aumentan la tonicidad muscular estomacal y favorecen las secreciones destinadas a la digestión.

Son, por lo tanto, provechosas estas infusiones calientes, pero, ¿qué plantas aromáticas deben entrar en su composición?

La moda da actualmente la preferencia a la manzanilla, pero reputados médicos aconsejan el uso de una planta cuyo perfume es mayor y sus propiedades antilatifulentas eficacísimas: el anís verde.

La infusión de cebada constituye una bebida que no solamente es agradable, sino que también es provechosa, pues ayuda a la formación de la diastasis, fermento salivar, frecuentemente suprimido o, al menos, disminuido por una masticación incompleta o demasiado rápida.

Para preparar esta bebida se echa una cucharada grande de cebada germinada por vaso, haciendo pasar el agua, cuya temperatura debe ser de 70 grados, lo mismo que se hace para el café, al través de la cebada y por medio de un filtro.

Esta infusión no tiene nada de desagradable, y tomada después de las comidas o durante ellas remediará los trastornos causados por una masticación demasiado precipitada.

En favor de los ciegos

El gobierno danés ha ideado un ingenioso sistema para obtener recursos con destino a la educación de los niños ciegos. Trátase de una moneda de la buena suerte que se ofrece a los padres de los recién nacidos que vienen al mundo con el don de la vista. Los padres dan por dicha moneda la cantidad que pueden, según sus medios. La moneda lleva esta inscripción: "El niño que ve la luz por primera vez ofrece un tributo al niño que no la verá nunca".

LECCION DE BOX



El discípulo.—¿Nota usted en mí algo especial?
Sí, amigo; me parece que sus mejillas son muy a propósito para recibir lindos golpes.

Colaboración espontánea

Un consejo...

(A una costurerita).

Hermosa costurerita
de tan renombrada tienda,
óyeme una palabrita
y ojalá que no te ofenda.

Dime, ¿quién fué el que te indujo
y te llegó a convencer,
que al vestir con tanto lujo
puedes más hermosa ser?

Tú no precisas cubrirte
de ropaje deslumbrante
para que puedas lucirte
con ese cuerpo elegante.

Con ese andar cadencioso,
con esa gracia exquisita,
es tu cuerpo el más hermoso
que sobre la tierra habita.

Tú tienes lo principal
que pretenderse pudiera;
unos labios de coral
y una blonda cabellera.

Unos ojos refulgentes,
de una mirada tan honda,
que no fueron tan potentes
ni los que tuvo Gioconda.

Si hasta al ver tu gallardía,
que produce sugestión,
tal vez envidia tendría
de tí, Dorothy Dalton.

El ropaje no produce
en tí mayor interés,
porque tan sólo seduce
la belleza, tal cual es.

No tienes por qué fingir
para parecer hermosa,
puesto que no es el vestir
quien te hace ser una diosa.

Ten cuidado, amiga mía,
no se te presente el caso,
que el lujo sea la vía
que te conduzca al "ma, paso".

Perdona si mis canciones
hirieron tu vanidad,
y evita murmuraciones
que te dañen sin piedad.

Oye bien lo que te hablo,
no desoigas mi consejo,
"el diablo sabe por diablo,
pero más sabe por viejo".

José MARCHESE.

Manos labriegas

¡Benditas sean las manos
Que aran el suelo fecundo,
En cuyo surco profundo
Arrojan, después, los granos!...

¡Benditas sean mil veces
Las recias manos labriegas,
Que en la era de las siegas
Recojen las rubias mieses!

¡Manos rústicas y buenas
Que curte el frío y el sol
Y que forjara el crisol
De las más rudas faenas!...

¡Benditas manos que dan
Al trabajo su energía,
Y nos brindan la alegría
De ver la mesa con pan!!

Domingo F. ARIETTI.

El dolor en la noche

La tentadora sombra de la noche
llegó hasta mí sembrando su amargura,

LA PUERTA DE LA FELICIDAD



El camino que deben recorrer los jóvenes

y me obligó a beber de su ventura
en el cáliz sombrío del reproche.

Una vez que el licor hubo probado,
sentí el grave rigor de un fuego interno,
y me creí llevado hasta el Infierno
cual nuevo Satanás, encadenado...

Hoy, que vuelvo a la vida, siento como
una indecible pesadez de plomo
sobre mis hombros que los años sienten.

Y pienso en los que lloran por la noche,
que no han sabido asegurar el broche
del dolor... y sonríen, porque mienten...

Pedro A. MARCHINI.

Paisaje agreste

Tarde gris. Se nubla el cielo;
empieza el trueno a rugir,
las nubes tienden un velo
negro, como el desconsuelo
de mi penoso vivir.

Pasa el aquilón, serpea
entre el alto pajonal,

y el rancho que se laden
batalla como la idea
por elevarse triunfal.

El rebaño busca asilo,
corre de gozo el fiandú
y desde el rancho, intranquilo,
al mirar el refucilo
un gauchito se hace la cruz.

Los ombúes, desafiando
la lluvia, firmes están,
mientras el viento silbando
pasa el ramaje azotando
con enloquecido afán...

Después, el viento ha cesado,
vuelve la calma a reinar,
pero el campo, desolado,
parece un desheredado
que se queja de pesar.

Luego, días esplendentes
animan la creación,
y el sol, con rayos ardientes,
vivifica las simientes
como un tierno corazón.

Eugenio CARDENAS.

PARA LA GENTE DE CAMPO

PLAGAS DEL ALGODONERO

Langosta. Hormiga.— Los medios para defender los sembrados de la langosta y de las hormigas, son por demás conocidos de todos los agricultores. Trataremos por consiguiente sobre la oruga del algodón, que fatalmente visita todos los años los algodones del Chaco.

Oruga.— La oruga (*Alletia argillacea*) es la larva de una mariposa de color gris oliva, cuya hembra pone de 300 a 500 huevos en el dorso de las hojas del algodón. Las larvas nacen a los 3 o 4 días después de la postura, son de color amarillo y pequeñas, y desarrollándose adquieren un color verdoso. Su duración en estado de oruga es de una a tres semanas, según la temperatura, haciendo durante este período cinco mudas.

Una vez completamente desarrollada, teje un nido sedoso en forma de capullo, dentro de una hoja doblada y se convierte en crisálida, que al principio es de un color verde y a los pocos días se torna obscuro, quedando con este color de una semana a un mes, según la temperatura. Después sale una mariposa de color gris oliva que empieza una nueva generación. De esas generaciones pueden haber hasta siete, si el tiempo lo permite. La mariposa vuela de tarde y de noche, horas en que se efectúa la copulación y la puesta de los huevos.

Modos de combatir la oruga.— El momento en que la oruga ocasiona daños al algodón, es cuando está en estado de larva o gusano, pues en este estado necesita comer para desarrollarse. Se alimenta de las hojas de las plantas. Si se las deja cuando éstas faltan, comen hasta los capullos.

Generalmente se nota la aparición de la oruga cuando el algodón ha terminado su ciclo vegetativo y empieza a florecer y a formar los capullos; pero muy comúnmente suele ya haber invasión en el primer mes de la siembra, lo que ocasiona la pérdida total de las plantitas, pues siendo tiernas son pronto devoradas, resultando ineficaces los remedios, porque el poder de éstos ocasionaría la mayor parte de las veces la muerte de las pequeñas plantitas.

Aparece, por lo general, en febrero y marzo, pero hay ya desde octubre en muchos años. La humedad con temperatura templada favorece su desarrollo. La destrucción en estado de mariposa

Leche cruda y leche hervida

Como alguien puede tener interés en saber si la leche traída de la vacueta ha sido calentada o cocida en vez de entregarla cruda, vamos a señalar un procedimiento sencillísimo para averiguarlo. Hay que advertir, ante todo, que, especialmente en verano, el 90 por 100 de la leche que se expende al consumidor ha sido cocida, o, por lo menos, calentada a 60 o 70 grados. Y hay que advertir también que una leche ya hervida puede haber sido descremada con fines industriales, desposeyéndola de gran parte de su valor alimenticio.

El medio antes referido consiste en dejar caer con un cuentagotas, sobre un trozo de papel secante, una gota de leche. Si el líquido se extiende, prueba es de que la leche está cruda; si, por el contrario, permanece aglutinada sobre el sitio en que cayó, es señal de que ha sido hervida.

Dr. Constante MAMONE.

S. M. EL CASTAÑO



—Mira, mira, Cástulo! Se están peleando. Anda, sepáralos.
—Pero, querida, déjalos! Probablemente están impresionando una escena de cine.

es algo problemática, pues el único sistema usado consiste en faroles colocados en el centro de una palangana llena de agua con un poco de kerosene. Siendo las mariposas atraídas por la luz, caen en la fuente y se ahogan. Con este sistema se destruyen muchas, pero para que sea eficaz sería necesario que todos los cultivadores lo practicaran, pues como la mariposa es arrastrada por el viento, a pesar de haberla destruido en una chacra, ésta es invadida nuevamente al poco tiempo. Llegando de otras chacras infectadas. Se ha notado también que casi siempre llevan la dirección de este a oeste.

Para destruir la larva o gusano se emplea con buen resultado, siempre que sea atacado a tiempo, el arsénico blanco y el verde de París, este último más generalizado, en una proporción de 2 a 5 kilogramos en mil litros de agua. A fin de facilitar la adherencia del veneno sobre las hojas, conviene mezclarlo con un poco de cola de carpintero o melaza.

Un medio muy económico consiste en poner en remojo al día anterior hojas de Tuna (*Opuntia*), que abundan en las orillas de los montes. Luego en una tina se mezcla este líquido mucilaginoso con el destinado a la pulverización.

La proporción de los componentes citados es susceptible de aumento o disminución según el estado más o menos adelantado del gusano y la edad de las plantas. Se emplean pulverizadores de varias clases: bombas Sussex a pie o bombas Mochilas, han dado resultados favorables.

Las pulverizaciones acuosas dan buen resultado, pero el sistema de pulverización en seco (norteamericano) es lo más alentador y es el único que se practica en la Estación Experimental de Benítez. Consiste en la distribución del verde de París en polvo, ya sea puro o mejor mezclado con harina, por medio de dos bolsitas hechas de una tela rala que permita se escape el polvo mediante el movimiento que imprima el peón de a pie o con el trote de un caballo.

Estas bolsitas son colgadas en la ex-

tremidad de un palo que tiene el ancho de línea a línea en que se ha sembrado el algodón. Con este aparato se pueden pulverizar dos líneas a la vez, empleando dos horas de tiempo, con un gasto de dos kilogramos de verde de París por hectárea si es que se emplea solo, o un kilogramo si es mezclado con harina. Para tener buen éxito es conveniente efectuar esta operación de mañana mientras haya rocío, a fin de facilitar la mayor adherencia del polvo a las hojas.

INDICACIONES SOBRE EL MODO DE ALMACENAR LA MADERA DE CONSTRUCCION

Muchas pérdidas originadas por la destrucción de las estructuras de madera se deben posiblemente al hecho de que las maderas empleadas fueron infectadas con hongos destructores mientras se hallaban en depósito.

Debe hacerse el mayor esfuerzo posible por almacenar los productos en sitios con drenaje perfecto, libre de toda posible inundación, alta marea o agua estancada.

Todos los restos de madera, descompuestos y que se hallan esparcidos en los sitios de depósito, deben recogerse y quemarse y lo mismo debe hacerse con toda madera que llegue a infectarse.

Cuando los patios de almacenamiento se hallen cubiertos completamente y hasta profundidad considerable, de serrín u otros desperdicios de la madera, puede mejorarse su condición echando una capa de tierra, escoria u otro material análogo. Debe eliminarse todo lo que impida una buena ventilación.

Mayor atención debe prestarse a las armazones que soportan las pilas a fin de librarlas de deterioros y asegurar una buena ventilación debajo de las pilas.

No debe usarse nunca armazones compactas. En regiones húmedas no debe hacerse pilas a una altura del suelo menor de 45 a 60 centímetros. Las partes que estén en contacto con un suelo húmedo deben protegerse con una aplicación de creosota u otros líquidos antisépticos, o bien reempla-

zarse por concreto, ladrillo o cualquier material durable.

Las construcciones destinadas a servir de sostén a las maderas, deben de hacerse de modo que éstas tengan un declive aproximadamente igual a un metro por cada doce de longitud.

En muchas regiones no conviene almacenar las maderas en tinglados abiertos. Es conveniente siempre que estén bien espaciadas lateralmente. Es muy necesario proveerlas de techo que debe extenderse algunos decímetros hacia afuera de las pilas.

En los depósitos en galpones cerrados, la necesidad de efectuar las pilas a buena altura del suelo es evidente en muchos casos. Las mismas precauciones deben tomarse aquí que las tomadas en depósitos abiertos. Los galpones deben tener un techo bien impermeable. Debe asegurarse una buena circulación de aire por todos lados, debajo de la construcción. En pilas bajo cubierta sólo debe almacenarse madera completamente seca.

Si en depósitos cerrados ocurriera una infección de hongos, la armazón de madera debe sacarse en seguida y reemplazarla con otra de hormigón, ladrillo o de madera embebida con una solución antiséptica. En todos los casos las fundiciones deben de construirse de tal manera que la madera permanezca bien lejos del suelo y la tierra y madera adyacentes a la zona infectada debe ser alejada o bien debe recibir una mano de alguna solución antiséptica, compuesta de una sal soluble en el agua como ser fluoruro de sodio, cloruro de mercurio, cloruro de cinc o sulfato de cobre.

CONTRA LOS CARACOLES

Contra los caracoles que infestan los locales situados al nivel del suelo o los jardines y paseos en el campo, sirve muy bien la cal viva en polvo. Conviene repartirla en la noche, o todavía con mejor resultado, por la mañana muy temprano. Los caracoles no resisten a la acción de la cal. Esta, además, mezclada con aserrín de madera y esparcida en la proximidad de los emparrados, los protege contra esos animales.

UNA AVENTURA NOVELESCA

por F. L. HORNIBROOK

En la historia de las minas australianas, historia verdaderamente rica en aventuras, hay un episodio por demás novelesco y que, por su audacia, desarrollo y trágico fin, parecería inverosímil si no fuera absolutamente cierto.

El muchacho especulador

El protagonista fué un joven de veinte años, llamado James Coyle, quien se hizo célebre bajo el sobrenombre de "Boy Speculator" (el muchacho especulador). Había empezado su carrera tres años antes, de redactor de un periódico en Melbourne. Era la época en que la fiebre minera estaba en su apogeo en Australia; cuando comerciantes, agricultores y artesanos no vacilaban en arriesgar hasta el último centavo de sus ahorros, reunidos con tanta fatiga, con la esperanza de despertarse millonarios el día menos pensado. Coyle, tal vez atado de la locura colectiva, o tal vez vislumbrando las grandes ventajas que de esta locura podía sacar un individuo como él, abandonó el periodismo y, en Ballarat, se lanzó de lleno al abismo de las especulaciones.

Desde un principio le sonrió la fortuna, parecía tener el don del rey Midas; toda mina en la que él invertiera alguna suma daba al momento grandes proventos. El muchacho especulador no tardó en convertirse en un personaje influyente en la bolsa; y hasta los hombres más dueños en los negocios vigilaban sus actos para seguir la vía que él trazaba. No había cumplido aún veinte años y ya había reunido un capital de más de medio millón.

La mina del caballo blanco

Existía en la región una mina que llevaba este nombre, y que, durante varios años de grandes fatigas, no había dado todavía ningún beneficio; era una de esas desgraciadas empresas en las cuales nadie tiene fe. Las acciones habían bajado casi hasta cero, porque la escasa producción de la mina apenas bastaba para cubrir los gastos de la elaboración.

Un día se supo en la ciudad que Coyle compraba acciones de esta empresa. Fué grande la sorpresa y la emoción del público: alguien dijo, reservadamente, que Coyle era muy amigo del director de la mina, cierto Sadok Raymond; y que lo más probable era que aquél hubiese recibido informaciones secretas acerca de la mina. Pero fuese cierta o no la cosa, el sólo hecho de que Coyle comprara, y en gran escala, él, que nunca se había equivocado, era garantía suficiente de la bondad del asunto. Todos se precipitaron en solicitud de acciones y la bolsa se llenó de una muchedumbre deseosa de comprar acciones.

Tan sólo en el primer día, éstas subieron de pocos chelines a una libra esterlina y luego a dos. El mercado cerró bajo este precio; se hubieran conseguido compradores a precios mucho mayores, pero nadie quería vender. Los corredores de la bolsa estaban atónitos, no sabían qué hacer; al principio habían tratado de oponerse al alza solicitando informaciones; pero en vano. Coyle oponía a cada pregunta una actitud impenetrable de esfinje; y su cara de niño estaba cerrada en una enigmática sonrisa. Los telegramas enviados a la mina no traían contestaciones suficientes para aclarar la situación: no había nada nuevo; el alza extraordinaria aparecía inexplicable.

Y a pesar de todo, las acciones seguían subiendo: los mismos agentes fueron arrastrados por la corriente y,

en una semana, las acciones alcanzaron el precio de diez y siete libras esterlinas.

El fraude

Vino entonces la esperada noticia. Se había encontrado un gran filón de mineral aurífero en uno de los viejos brazos laterales de la mina que estaba abandonado desde hacía mucho tiempo. Todavía no era posible establecer la extensión y la importancia de la veta; pero la muestra de mineral enviado a Ballarat demostraba que contenía oro en gran abundancia.

El Caballo Blanco dió entonces un salto vertiginoso: las acciones volvieron de nuevo a subir, a subir; llegaron hasta treinta libras esterlinas y no se detuvieron. La gente parecía enloquecida: en el momento de la mayor alza se cotizaron a sesenta libras esterlinas.

Y fué precisamente en este momento, como se supo más tarde, cuando Coyle empezó a vender; lo hizo con cautela, en secreto, por medio de algunos agentes que estaban a su servicio; mientras continuaba por otra parte manifestando la más completa confianza en la empresa. El mercado se conmovió por causa de estas ventas; pero como no faltaban nuevos compradores, los precios se mantuvieron altos.

Luego vino el desastre, la veta de oro no daba, ni con mucho, los resultados esperados: era un filón de limitadísima extensión, de casi ninguna importancia y tampoco se había encontrado ningún filón nuevo. En poco tiempo las acciones cayeron de sesenta esterlinas a sesenta chelines y continuaron bajando con la misma rapidez con que habían subido. Centenares de familias se arruinaron, muchas quedaron en la absoluta miseria. La crónica anotó más de un suicidio.

El nabab misterioso

Mientras tanto, Coyle había desaparecido, se fué ocultamente después de haber vendido en secreto las acciones de empresas mineras que poseía, llevándose una fortuna colosal. La cosa era sospechosa y lo fué más todavía cuando se supo que el tal Raymond, director de los trabajos de la mina del Caballo Blanco, también se había escapado.

Se hicieron numerosas pesquisas y se vino a saber que, seis meses antes, Coyle había comprado a un negociante de la Nueva Zelanda, mineral aurífero por valor de veinte mil libras esterlinas. Se descubrió que en un almacén situado cerca de la mina, debajo de unas pilas de leña, existía un pasaje secreto que conducía al célebre brazo lateral. La conclusión era clara: de acuerdo con Raymond, Coyle había fabricado de sana planta el presunto filón de oro.

La indignación pública llegó al apogeo, se hizo todo esfuerzo por encontrar a los dos estafadores; se ofrecieron grandes sumas a los que lograsen capturarlos. Pero aquellos habían desaparecido definitivamente, sin dejar ningún rastro.

Fuó sólo después de muchos años, cuando, por un extraño concurso de circunstancias, se tuvieron noticias de los estafadores. Un ingeniero, cierto Sedwick, quien se hallaba en Ballarat en la época en que se desarrollaron aquellos acontecimientos, llegó a una pequeña ciudad del interior del Brasil; y allí oyó hablar de un riquísimo inglés de quien se decía que había fabricado un gran palacio en las cercanías y que vivía encerrado en él con sus sirvientes indígenas, tuvo curiosi-

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Batio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625. Lab. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las
Facultades de Bolonia y Buenos Aires, Morono 990. —
U. T. 3699 (Libertad).

dad de conocer al excéntrico personaje que se aislaba en medio de tanto esplendor. Logró introducirse en aquel palacio encantado y se encontró cara a cara con nuestro héroe, con James Coyle. Lo reconoció en seguida, todavía el mismo aspecto de muchacho y lo llamó por su nombre; pero aquél, frío e imperturbable, le contestó en tono despectivo que estaba equivocado, que ese no era su nombre ni jamás lo había conocido; y le volvió la espalda dejándolo plantado.

Venganza

Sedwick regresó al pueblo completamente estupefacto, preguntándose si no habría sido víctima de una visión. Las informaciones que trató de recoger en la ciudad no le aclararon la duda: nadie sabía nada del pasado del rico extranjero ni tampoco nadie le había oído llamar por el nombre de Coyle.

Pero una tarde, antes de que Sedwick se fuera de aquellos lugares, un sirviente indígena de la casa misteriosa vino a buscarlo; estaba aterrizado y contó que había cosa de una hora habían encontrado a su amo en el suelo, en un bosque del palacio, con un balazo en la espalda.

Como no había médico en el pueblo, Sedwick se ofreció para ir a auxiliar al herido; llegaron a tiempo; la bala había perforado los pulmones y el joven nabab estaba agonizando. Antes de expirar profirió fatigosamente algunas palabras sin sentido: "Sadok... asesinado... venganza... perdón".

Estas palabras, oscuras para los extraños, dieron la llave del misterio a Sedwick, quien recordó que Sadok era el nombre de bautismo de Raymond, el ingeniero cómplice de Coyle. Coyle, pues, no había mantenido su palabra ni siquiera a su socio en el embrollo del "Caballo Blanco"; había de seguro huido con todo el botín, dejando que el otro se desenvolviera como pudiera. Y éste, después de haberlo buscado por muchos años para vengarse, lo había por fin encontrado en su espléndido retiro, en aquel remoto rincón del Brasil.

Así terminó la aventura novelesca: en cuanto a Sadok Raymond, jamás se supo nada de él.

Las letras I. H. S. que figuran en muchos símbolos y atributos de la Iglesia católica, denotan el nombre y la misión de Jesús y fueron creadas por San Bernardino de Siena, que las hizo colocar en lo alto de la puerta principal de la iglesia de Santa Cruz, en Florencia, el año 1347, poco después de desaparecida la terrible peste que asoló esa ciudad. Tienen el siguiente significado: "Iesus hominum salvator" (Jesús salvador de los hombres) o "In hoc salus" (en él está la salvación).

El cloroformo se transforma fácilmente bajo la influencia del aire y de la luz en ácido clorhídrico y fosfógeno, productos muy venenosos.

UNA COSA ES PREDICAR...



El autor de una de las obras más populares sobre "el deber de controlar los nacimientos".

Cosas del cine, que no se ven en el cine

CÓMO VIVIÓ EN UNA ÉPOCA WALLACE REID

Es Wallace Reid uno de los actores favoritos de las mujeres, que admiran no tanto su arte sino su figura y sus elegantes maneras.

Trabajando en el cine gana ahora Wallace Reid sumas importantes, pero no siempre ha sido así. Cuando el hoy célebre artista llegó a Nueva York le fué necesario luchar duramente por la existencia, pues atravesó una época difícil de bohemia.

Por aquel entonces, el simpático joven que ahora, cuando viaja, ocupa toda una serie de habitaciones en los hoteles de gran lujo, y gasta sumas exorbitantes para formarse un interior confortable; este muchacho que desca—como el mismo dice—que el “budoir” de su esposa sea constantemente un florido jardín y un museo de bellas fruslerías, este joven habitaba por aquel entonces una pieza amueblada por la cual pagaba, incluida la pensión... 5 dólares semanales.

¡No se daría ciertamente en aquella época una gran vida el celebrado Wallace Reid. Muchas veces ahora, cuando echa una mirada hacia atrás, debe bostear al inventor del cine, que permite que los hombres que son artistas... y son guapos, puedan cambiar en forma tan completa la situación de su vida.

UN DON JUAN DEL CINE. ANTONIO MORENO

Es indudable que si Don Juan regresara al mundo, renunciaría al noble oficio de las armas, que tanto le servía para seducir corazones femeninos.

Para el moderno Don Juan sólo hay una profesión posible: la de artista cinematográfico.

Si la célebre cita que se dieron en la Hostería del Laurel Don Juan Tenorio y don Luis Mejía se repitiera en los tiempos modernos, y don Juan tuviera por competidor un artista cinematográfico, es seguro que saldría vencido. ¡Sobre todo si su contrincante fuese Antonio Moreno!

Difícil es imaginarse cuantas son las mujeres que se enamoran de los héroes de la pantalla. Si en su trabajo se destacan y si su figura es interesante, pronto una serie de corazones femeninos laten suspirando por su cariño.

En el caso de Antonio Moreno, además de su figura arrogante y apuesta, le favorece su nacionalidad española, pues muchas descubren en sus ojos un sugestivo encanto, que atribuyen a la raza.

No en balde corre por las venas de Antonio Moreno sangre de los árabes valientes y voluptuosos.

En cierta ocasión entrevistó a Moreno una linda mujer, Grace Lee Mack. Su misión era “entrevistarlo” sobre las cartas de amor que recibía.

Y menos mal que Antonio Moreno debe estar acostumbrado a recibir homenajes femeninos, de lo contrario nos parece que habría estado un poco violento ante una mujer que le decía más o menos:

—Es usted tan guapo y tan simpático que no hay mujer capaz de resistirlo. Debe usted recibir muchas cartas de mujeres que se están derriñendo por sus pedazos. ¿Quiere decirme lo que le dicen sus admiradoras?

Además es probable que Grace Lee Mack le dirigiera alguna mirada incendiaria, y lanzara algún suspiro capaz de conmover el corazón de un cadero en trance de solicitar un desahucio.

Pero Antonio Moreno acostumbrado ya a que le afilon y piropen, se debió quedar tan fresco. Repuso a cuantas preguntas le hiciera la simpática pe-

riodista, y no opuso dificultad alguna cuando la muy curiosa solicitó que le dejara leer alguna.

Según parece Antonio Moreno no niega que las damas le envían declaraciones amorosas en cantidad grande. Dice que si mandara todas las fotografías que se le piden, a pesar de que gana sueldos fabulosos, no alcanzarían sus entradas a cubrir los gastos de fotógrafo.

Son muchas las que le prometen colocar su retrato al pie de la cama, para que su figura sea lo primero que sus ojos contemplan cuando despiertan por la mañana.

No todas las cartas que recibe Antonio Moreno son ingenuas. Algunas de sus admiradoras no son lo que se llaman precisamente románticas... pero, como se comprende, Antonio Moreno, que es un buen jugador, no juega con todas las cartas “a la vista”.



Antonio Moreno

Nosotros si por un lado estamos tentados de sentir envidia y de abominar por tal causa del célebre actor español, por otro lado nos complace aplaudirlo.

Al fin y al cabo el muy “chulo”, nos venga a nosotros. Los piropos que a él le dirigen las mujeres compensan las galanterías a que nosotros estamos obligados para con ellas, y los desaires que a las niñas haga—por muy árabe que sea no dispondrá de tiempo para cortejarlas a todas—retribuyen aquellos que los demás hombres recibimos de nuestras bellas e impredecibles enemigas.

UNA ENEMIGA DEL MATRIMONIO

Priscilla Dean no quiere casarse. En cuanto alguien alude al matrimonio delante de la graciosa actriz, ésta responde con una de sus hilarantes muecas.

Según ella tiene la intención de consagrar su vida al arte. Pero hay quien sospecha que sus deseos no son muy sinceros. Incluso se atrevió a insinuarle uno de sus amigos:

—Oí decir—sin embargo, que usted y Eddie Rickenbacher se habían comprometido.

—¡Casarnos! ¡Nunca! Lo que hay —repuso la actriz—es que me enseña a manejar el auto—es un sport muy interesante—y los aeroplanos. Nuestras relaciones no son más que deportivas.

A pesar de todo es muy posible que por éste llegue Priscilla Dean al registro civil. ¡Al fin y al cabo no será la primera que habrá ido en auto, ni en aeroplano!

EL CINEMATÓGRAFO Y LA ENSEÑANZA

Después de un largo período de estudios y ensayos, el Cerele Toulousain de la Ligue de l'Enseignement ha creado el primer cinematógrafo escolar.

Tan grande fué el éxito de este ré-

que en la pantalla se explican rápida y perfectamente enseñanzas que de viva voz no acierta el alumno a comprenderlas.

La enseñanza que “entra por los ojos” es mucho más activa que la que precisa un trabajo de elaboración mental para asimilarla.

Pocas semanas lleva funcionando el cinematógrafo escolar tolosano, y los profesores están admirados de los progresos culturales alcanzados por sus discípulos.

Algunos otros municipios franceses proyectan para muy en breve poner en práctica el mismo procedimiento pedagógico.

UNA OPINIÓN DE MARY ANDERSON

Hay una cosa—dice Mary Anderson—que una actriz, y particularmente una actriz cinematográfica, debe considerar con detención. El tiempo de que dispone para actuar con éxito frente al objetivo es muy limitado. Diez años me parecen un período de tiempo demasiado largo aun si pretende representar sólo mientras se lo permitan sus facultades. Y no obstante las ganancias sólo durarán el tiempo en que actué con éxito. Es pues, necesario que se preocupe para el porvenir. Desgraciadamente ahora algunas compañías obligan a las artistas jóvenes que debutan y que demuestran condiciones a firmar contratos muy largos con un sueldo pequeño. En otras palabras: obligan a la pobre artista a sacrificar su carrera para obtener trabajo cuando le es de imperiosa necesidad conseguirlo.

La opinión de Mary Anderson es bastante razonable y demuestra hasta la evidencia que la citada actriz además de ser una artista muy discreta es una calculadora notable.

ACTRIZ DE RAZA

Hay artistas que llevan su arte en la masa de la sangre. Cuando algo les sucede en seguida lo relacionan con sus aficiones. Uno de ellos es Constancia Talmadge.

Esta admirada intérprete paseaba por los alrededores de los Jardines de Madison Square de Nueva York, cuando se produjo una gran explosión de gas, de la que se ocuparon todos los periódicos. Hubo pérdidas importantes y algunas desgracias personales. Felizmente ninguna fué fatal.

A Constancia Talmadge nada le ocurrió. La violencia de la explosión logró arrojarla al suelo, pero se levantó por sí misma inmediatamente, y lo curioso del caso es que la única reflexión que se hizo fué exclamar en voz alta:

—¡Qué lástima que no estuviera aquí un operador. Habría sido una escena excelente para una de mis próximas películas!

EL AIRE LIQUIDO EN EL CINE

Los directores de un gran establecimiento parisiense de recreo, titulado Luna-Park, tuvieron hace tiempo la ocurrencia de organizar una serie de conferencias acerca del aire líquido.

Semejante tentativa de unión entre la ciencia para y los recreos de feria, es digna de mención por su originalidad, y quien sabe si el sistema llegará a convertir los cines y los ya aburridos music-halls en lugares de vulgarización científica.

Los dueños del Luna-Park tuvieron que establecer una verdadera fábrica de licuefacción del aire empleando una máquina movida por un motor de 33 caballos, que da cerca de 20 litros de aire líquido por hora, cantidad suficiente para realizar numerosos y variados experimentos.

En la inauguración de este cinematógrafo escolar se pronunciaron diferentes discursos, coincidentes en los siguientes extremos:

Más efectos que un curso de lecciones teóricas producen en el escolar varias lecciones cinematográficas, por-

CRONICAS DE PARIS

Un inventor desconocido

por XAUDARÓ

Han sonado dos indiscretos golpes en la puerta de mi pequeño estudio, y, casi al momento, ha penetrado en la estancia un desconocido.

—¡Caramba!—me ha dicho.—Siento llegar en el momento en que está usted trabajando.

En efecto; me estaba cosiendo un botón de la americana, cuya oscilación hacía días que me producía violentos mareos, y como los transportes andan ahora muy mal, prefiero coserme yo mismo el botón a enviar mi americana a Monzón, provincia de Huesca.

—Con su permiso—le contesté, indicándole una silla,—voy a continuar



esta pequeña operación mientras usted me dice a quién tengo el gusto de hablar.

El hombre llevaba un paquete cuidadosamente envuelto en papel de seda, y lo depositó sin ningún respeto sobre el tablero de una acuarela empezada. Sentóse luego tranquilamente, y sacando una tarjeta, la puso ante mis ojos, diciéndome:

—Soy un inventor, y, como todos los inventores españoles, estoy entregado a mis propias fuerzas. Hace diez años que, en vano, pido al Gobierno una ayuda, y... ¡nada!

Dejó la tarjeta encima de la mesa, y, al tiempo que concluía yo mi reparación, me dijo, señalándome el paquete misterioso:

—Si yo fuese francés, o inglés, o americano, nadaría en oro solamente con esto. Pero soy español, y... ¡nada!

Yo no sabía qué decirle, y esperé a



que se explicase, examinándole con minuciosidad.

Era un individuo ni alto ni bajo, ni grueso ni delgado, ni joven ni viejo. Uno de esos hombres que se parecen a todo el mundo, pero que tenía sobre la ceja derecha un lobanillo que le daba una expresión un tanto amargada y escéptica.

Robur Vegetal

EL LEON DEL ORGANISMO
HUMANO DESTRUYE LOS MÁS
POTENTES VENENOS



Las personas débiles, nerviosas, cloróticas, aseguran fuerza vital y conservan su organismo dispuesto a combatir con éxito el germen de graves enfermedades infecciosas, tomando el **ROBUR VEGETAL**, verdadero elixir de vida, amargo aromático, combinación poderosa y odada alcalina, muy indicada en la anemia, gripe, pobreza de la sangre, enfermedades del estómago. Regularizador de la digestión y nutrición. Como preventivo no debe faltar en ningún hogar y todos deberían tomar una copa al levantarse.

El Reumatismo, Ciática, Nefritis aguda, Cálculos, Congestión renal, etc., ya no son las graves enfermedades poco menos que incurables, por cuanto con las **CAPSULAS ROBUR** las enfermedades producidas por la acumulación del Ácido Úrico, desaparecen por completo. Este maravilloso

OPTIMUS IN PESTE

Pedir Prospectos e Informes a la Compañía Especialidades Robur, Estados Unidos 2274, B. Afres.—U. T. 1482, B. Orden.

Yo no sé si a mí me ocurrirá lo que a todo el mundo, pero cuando me cuentan una cosa que no me interesa, mis ojos se obstinan en mirar un rasgo saliente de la fisonomía del que me habla, y, en el caso presente, aquel lobanillo era verdaderamente magnético.

—Usted—me decía—manda “cosas” a España.

—¡Pocas!—le contesté en seguida.—No me dedico a la exportación.

—Quiero decir que envía usted trabajos a la Prensa de allá. Pues bien, yo quisiera que usted me diera a conocer.

Y, acercándose a mi silla, cogió el botón recién cosido y—quizá para cerciorarse de mi habilidad en el difícil arte de pegar botones—empezó a zarandearlo de un lado a otro, diciéndome:

—Los inventores españoles estamos entregados a nuestros propios recursos. El Estado no se ocupa de nosotros, y sólo cuando hemos fallecido nos reconoce un mérito que no supo o no quiso otorgarnos en vida. Así le pasó a Peral, y así me ha pasado a mí.

—Tal vez será necesario fallecer



antes—le dije;—pero usted no se ha muerto aún.

Y añadí para mi capote:

—No se le ha inflamado suficientemente el lobanillo.

—Todavía no, pero vea usted: hace treinta años, estuve trabajando en la invención de una bicicleta con tres ruedas, fíjese, ¡tres! Pues bien, ¿qué pasó? Lo de siempre. El Gobierno no me hizo caso, y, careciendo de recursos, abandoné la cosa. Bien es verdad que luego me convení de que mi invento era imposible, porque, al poner una rueda más, se convirtió la bicicleta en un triciclo, y esto daba la casualidad que lo habían inventado antes que la bicicleta.

—Pues ya ve usted que hizo bien el Gobierno...

—Entonces, quizá sí. Era mi primer invento y no tenía experiencia, pero, ¿y en los demás? ¿Es que todo han de ser triciclos?



Y, dando un nuevo y vigoroso tirón al botón, añadí:

—Este paquete que hoy le traigo es un a-som-bro! Yo soy protector de animales y plantas... Ahí tiene usted la tarjeta que lo dice; pues bien, yo he inventado una substancia que me hace acreedor a una gran cruz y a que se me nombre bienhechor de animales y plantas. Es un descubrimiento el mío que hasta ahora no se le ha ocurrido a nadie. Esto es inédito.

Arranqué mi vista del lobanillo para dirigirla al paquete, y doy mi palabra de honor de que he visto pasar rápidamente una sombra a través del papel.

—Esto—dijo con olímpico orgullo—es un alivio para millones de animales y de personas. Usted sabe perfectamente que en todos los mataderos cada res que se sacrifica es visitada atentamente por los veterinarios y sometidas a examen microscópico las carnes. Las enfermedades de los hombres son transmitidas muchas veces por los animales, y, gracias a la higiene y vigilancia de los mataderos, la mortalidad va decreciendo, ¿no es así? Pues bien, yo he descubierto que uno de los grandes azotes de la humanidad, el reuma, el terrible reuma, nos lo transmiten también por medio de los alimentos...

El inventor soltó mi botón, que volvió a colgar tristemente como antes



de su llegada. Sacó del bolsillo un frasquito diminuto y me dijo con tono solemne:

—¡Mi invento es éste, y mi demostración es ésta.

Y, arrancando el papel del envoltorio, pude ver, con asombro, un bote de vidrio lleno de agua, y en ella nadando una cosa arrugada y parda, que, después de bien observada, vi que era un pez, pero un pez que parecía rebuzado y frito.

—Comprende usted ahora? Miré al lobanillo, y dije francamente que no comprendía nada.

—Pues es muy sencillo—dijo, mirándome con lástima.—Los peces viven en el agua. Usted no me negará que un ser que vive siempre en el agua está condenado a reuma perpetuo. Pues bien, yo he inventado este líquido para impermeabilizar a los peces...

Robur Vegetal

Este producto tomado juntamente con el **ROBUR VEGETAL**, elimina del organismo el ácido úrico y trasmite al paciente la energía y la salud perdidas.

El **BALSAMO ROBUR** (Ungüento Santo), usado juntamente con las cápsulas cuando hay dolores fuertes, los calma en seguida. No es una preparación vulgar ni tóxica, es un calmante energético.

Estas fórmulas, feliz inspiración del Rev. Sacerdote Dr. La Camera, han tenido un éxito ruidoso por cuantos enfermos las probaron, como lo atestiguan los numerosos certificados y son prescriptas por los médicos.

Han sido premiadas con gran premio y medalla de oro en la Exposición de Milán y medalla de oro en la de París.

—¡Y libres los peces del reuma, no lo comunican a los mortales que tienen la debilidad de comer pescado!

Me quedé mirándole con una cara tan absorta, que el inventor tuvo miedo de haberme idiotizado y salió de puntillas, llevándose el pez, el frasquito, el lobanillo y mi botón de la americana.

Comerciantes listos

En el comercio es muy importante saber aprovechar las ocasiones. Un desastre aeronáutico ocurrido en Ruan, redundó en beneficio de un fabricante de paños que supo sacar partido de la catástrofe.

La barquilla del globo se rompió y cayeron el aeronauta y su hijo, o mejor dicho, el aeronauta solo, porque el muchacho se quedó enganchado por el traje, y después de ser arrastrado varios kilómetros por los aires tocó el suelo sin ninguna lesión importante. Los fabricantes del paño de la americana compraron la prenda y la expusieron en su escaparate con un cartel relatando cómo había salvado la vida a su dueño, con lo cual hicieron un excelente reclamo de la fábrica.

Un molinero inglés que había perdido una moneda de oro entre la harina contó a un amigo su desgracia después de pasarse muchas horas buscando inútilmente la moneda.

—Quizás esté en alguno de los sacos—apuntó el amigo.

Y el molinero aprovechó la idea para anunciar la pérdida en los periódicos locales y ofrecer una gratificación al que le devolviese la moneda extraviada. Inútil es decir que la moneda no pareció, pero en unas cuantas semanas subió la venta de sacos de harina lo suficiente para resarcirse con exceso de la pérdida.

Propósito honesto

Vivía en cierta ciudad un hombre que había nacido “mamao” y se conservaba siempre en el mismo estado de embriaguez. Nadie recordaba haberlo visto nunca sereno, y sus macanazos servían siempre para que lo farrrearan todos.

Cierta vez llegó a la ciudad aludida un pariente de dicho sujeto. ¡Y era todavía más “mangu”! Por lo visto la cosa venía de familia.

Los dos borrachos anduvieron juntos todo el día. Por la noche al ir a acostarse, el recién llegado quiso apagar una vela con su hálito alcoholizado, y ¡desgracia horrible! el alcohol se incendió y el pobre borracho murió consumido por las llamas.

Ante aquel ejemplo fatal de las consecuencias de su vicio, creyeron todos que su pariente iba a regenerarse. Y efectivamente, formuló un propósito honesto:

—Juro—dijo—que en todo lo que me resta de vida no voy a aproximarme a ninguna vela.

PRIMERA INJUSTICIA

por Antonio TCHEKHOW

Nicolás Ilitch Beliaeff, joven de unos treinta años, rosado y regordete, carrerista y propietario en San Petersburgo, fué una noche a visitar a su amiga, Olga Ivanowna Irmina. Como él mismo decía, ambos se cansaban y se fastidiaban, empuñándose en continuar juntos una aburrida novela. Era cierto; las primeras páginas de la novela, interesantes y apasionadas, las habían leído ya. Ahora las que seguían eran uniformes, sin interés de ninguna especie.

Olga Ivanowna había salido. Nuestro héroe se tendió para esperarla sobre uno de los canapés del salón.

—¡Buenos noches Nicolás Ilitch!— pronunció una voz de niño.—Mamá volverá. Ha ido a casa la modista, con Sonia.

Sobre otro canapé estaba acostado el hijo de Olga Ivanowna, Alescha, un muchachito de ocho años, delgado y delicado. Vestía un trajeito de terciopelo y medias negras. Tendido sobre un almohadón de seda, levantaba tan pronto una pierna como la otra, imitando sin duda algún acróbata que había visto no hacía mucho, en el circo. Cuando sus piernecitas se le cansaban recomenzaba el ejercicio con los brazos o se echaba a cuatro patas intentando sostenerse sobre la cabeza. Y al hacerlo parecía preocupado, respiraba con dificultad, como si él mismo estuviera descontento de que Dios le hubiera dado un cuerpecito tan débil y tan inquieto.

—¡Buen día, amigo mío!—le dijo Beliaeff.—¿Eres tú? No te había visto. ¿Cómo está tu mamá?

Alescha agarró con su mano derecha la punta de su pie izquierdo, dió una voltereta en esta situación poco cómoda, saltó sobre sus piernas, y sacó su cabecita por detrás de una enorme pantalla.

—¿Cómo responderte?—exclamó alzando los hombros.—Mamá no se encuentra nunca del todo bien. Mamá es una señora y las señoras, Nicolás Ilitch, siempre tienen algo que les duele.

Beliaeff, que nada tenía que hacer, se divirtió contemplando la cabecita del niño. Hasta entonces jamás le había prestado atención. Veíalo muy amenudo recorrer las habitaciones, pero nunca se había preguntado que es lo que estaba haciendo allí. Por otra parte no era cosa que le interesara mucho.

En la penumbra el rostro pálido del niño evocó la imagen de Olga Ivanowna tal como era durante los primeros tiempos de sus amores. Y Beliaeff sintió de pronto grandes deseos de acariciar al niño.

—Acércate—le dijo, poniéndole la mano sobre las espaldas.—¿Cómo va eso?

—No sé cómo decirte. Antes iba mejor.

—¿Y por qué?

—Es muy sencillo. Antes Sonia y yo nos ocupábamos de la lectura y de la música, y ahora nos hacen estudiar versos franceses. ¡Acabas de hacerte cortar el pelo!

—Sí.

—Ya lo he notado. Te has hecho recortar la barba. ¿Me permites que la toque?... ¿No hace daño?

—No.

—¿Por qué hace daño cuando se tira de un solo pelo y no hace daño cuando se tira de muchos? ¿Sabes que me parece que haces mal no dejándote favoritos? Debieras afeitarte aquí... y aquí... no dejar pelos más que acá.

El niño se apretó contra Beliaeff y comenzó a jugar con la cadena de su reloj.

—Cuando vaya al colegio mamá me comprará un reloj. Le pediré que me

compre también una linda cadena como la tuya... ¡Qué hermoso medallón! Papá lleva también un medallón, pero de este lado hay líneas y del otro unas iniciales... Dentro hay el retrato de mamá... Papá lleva ahora otra cadena, no la que forma anillos, sino una plana como una cinta...

—¿Cómo lo sabes? ¿Acaso ves a tu padre?

—¿Yo?... Ma... No... yo...

Alescha se ruborizó y con la uña comenzó a rasguñar fuertemente el medallón. Se avergonzaba haber sido sorprendido mintiendo. Beliaeff lo miró con fijeza y luego, dijo:

—¿Ves a tu padre?

—No...

—¿No? Contéstame con franqueza. Observo que no me dices la verdad. Te he descubierto ya; no sigas mintiendo. Es inútil. Conversemos como amigos.

Alescha se puso pensativo.

—¿No se lo dirás a mamá?

—¡Vaya una pregunta! ¡Habla!

—¿Palabra de honor?

—Palabra de honor.

—¿Júralo.

—¿Qué cargoso estás! ¿Por quién me tomas?

Alescha se dió vuelta para comprobar que estaban solos, abrió sus ojos, y dió quedamente:

—Te ruego que no lo digas a mamá... Mejor, no se lo digas a nadie.

—¿Dios no quiera! Si mamá se enterase nos retaría a todos. A ti, a mí, a Sonia y a Pelagia. Eseucha. Sonia y yo vemos a papá todos los martes y viernes. Cuando Pelagia nos lleva a pasear antes de la cena, vamos a la Confitería de Apfel; papá nos está esperando... Nos aguarda siempre en un reservado, aquel en el que hay una mesa de mármol y un cenicero en forma de cisne sin espalda.

—¿Y qué hacéis allí?

Un sistema eficaz contra la locura furiosa

Al comandante Meléndez, de los míos.

Los establecimientos donde se recogen los enfermos atacados de formas agudas o subagudas de alienación mental y de crisis de agitación violenta en el curso de sus estados crónicos, poseen medios de contención o de protección destinados a inmovilizar a estos agitados, peligrosos para sí y para los que les rodean. Entre los medios a que nos referimos figura en primer término la camisa de fuerza, y luego la habitación revestida de colchones donde se puede dejar sueltos a aquellos a quienes asfixia la camisa de fuerza. Esto era lo único que quedaba de los aparatos de ligadura memoria de los asilos de alienados de principios del siglo pasado, pero también van a desaparecer muy pronto, porque está demostrado por la experiencia que son perfectamente inútiles tales procedimientos.

El doctor Magnan, del Asilo de Santa Ana, de Francia, suprimió en absoluto, desde 1875, la camisa de fuerza y todos los demás medios de contención, incluso los cuartos revestidos de colchón y no ha tenido necesidad de volverlos a utilizar.

Cualquiera que sea el estado de agitación en que se hallen a su entrada en el asilo, los alienados, los alcohólicos atacados de "delirium tremens" son colocados en las salas comunes y se les acuesta en las salas donde permanecen los demás alienados. A lo sumo se toma la precaución de colocar a los más agitados en los rincones, revistiendo las paredes con colchonetas.

La experiencia ha demostrado que en las salas comunes, los enfermos excitados se calman más pronto que en los cuartos de aislamiento; la presencia de los vecinos tranquilos que aceptan los cuidados de los enferme-

ros constituye un ejemplo rápidamente contagioso. Aun los alcohólicos atacados de "delirium tremens" se hacen manejables en poco tiempo. Todo lo que se necesita es que se halle a la vista un enfermero que, sin dar muestras de preocuparse por nadie, se acerque cuando llegue el caso y ofrezca a los enfermos leche y tisana, procurando, en lo posible, no llamar la atención del paciente a quien vigila especialmente y, en una palabra, dejándole en la plena satisfacción de sus movimientos, mientras que éstos no comprometan su seguridad.

Estas salas de clínterapia están situadas en la planta baja para evitar suicidios.

El resultado del sistema, extendido ya en el extranjero, ha sido suprimir los suicidios tan frecuentes en los establecimientos de alienados. Desde 1897, en que se inauguró la clínterapia de Santa Ana, sólo se han registrado tres suicidios. Y téngase en cuenta que desde entonces, es decir, desde hace veinticinco años, han ingresado 53.726 alienados, de los cuales 31.726 fueron colocados en una cama como otros enfermos cualesquiera. La duración de la estancia en las salas generales es variable. Algunos enfermos se calman a las veinticuatro horas, pero en general, tienen que permanecer acostados de cuatro a ocho días.

Para los alcohólicos no hay nada mejor que esta clínterapia, que hace inútil el empleo de medicamentos hipnóticos. Los maníacos agudos se hacen rápidamente manejables si tienen al lado personal experto.

Rengolai VILLAMAYOR.

EN EL "SUTE"



Hace quince minutos que terminó el viaje, pero el ensimismamiento le hace creer que se halla en mitad del camino.

—Nada. Comenzamos por saludarnos. Luego nos sentamos a la mesa y papá nos hace servir café y masitas. A Sonia le gustan mucho las empanadas, yo no puedo resistirlas. Comemos tanto que luego, durante la cena, nos hemos de forzar para que mamá no se dé cuenta.

—¿De qué habláis con papá?

—¿Con papá? De todo. Nos acaricia, nos abraza y nos cuenta historietas divertidas. ¿Sabes? También nos dice que cuando seamos grandes nos llevará a vivir con él. Sonia no quiere, pero yo sí quiero. Claro que nos aburriríamos sin mamá, pero podríamos escribirle. ¿Podremos también visitarla los días festivos, no es cierto? Papá me ha prometido también comprarme un caballo. Es muy bueno papá, muy bueno. No sé por qué mamá nos prohíbe que le veamos. La quiere mucho a mamá. ¿Por

qué no querrá ella que viva con nosotros? Siempre nos pregunta cómo está y qué es lo que hace. Cuando estuvo enferma se tiraba de los pelos, así, y caminaba, caminaba por la pieza. Siempre nos dice que la respetemos y que la obedezcamos. ¡Dime! ¿Es cierto que somos unos infelices?

—¿Cómo? ¿Por qué dices eso?

—Es papá quien lo dice. Nos dice "Sois unos niños infelices", yo soy infeliz y mamá es infeliz. "Rogad a Dios por ella y por vosotros".

Alescha reflexionó fijando su vista sobre un pájaro, embalsamado.

—¡Toma!—exclamó Beliaeff—¡así es que organizáis reuniones en una confitería y mamá no lo sabe!

—No...o. ¿Cómo podría saberlo? Pelagia se dejaría matar antes de decirlo. Anteayer papá nos ofreció peras. Eran dulces como la miel. He comido dos.

—¡Jem! ¿Y dime, no habla nunca de mí tu papá?

—¿De tí? ¿Cómo decirte?

Alescha examinó atentamente el rostro de Beliaeff y alzó los hombros.

—Nada de particular, nos dice.

—Dime lo que sea, no obstante.

—¿No te enojarás?

—¡Vamos! ¿Acaso me acusa?

—No, no, pero ¿sabes? está enojado contigo. Dice que eres tú quien ha labrado la desgracia de mamá, y quien la ha perdido. Es raro. Yo le repito que jamás la retas a mamá, que eres bueno, pero él no responde y mueve la cabeza.

—¿Entonces dice así, que soy yo quien la ha perdido?

—Sí, pero no te enojas, Nicolás Ilitch.

Beliaeff se había levantado y recorría la habitación a pasos largos.

—Es ridículo. Es estúpido.—exclamó alzando los hombros, con una sonrisa sarcástica en los labios.—El es quien tiene la culpa de todo y yo soy quien la ha perdido. ¿Está bien, no es cierto? ¿Te dijo así, que yo había perdido a tu mamá?

—Sí, pero me habías prometido no enojarte.

—No me enojo... y además ello no te importa. No... es completamente ridículo. He sido yo el que ha resultado estúpidamente engañado y ahora resulta que la culpa es mía.

Sonó el timbre. El niño corrió y desapareció detrás de la puerta. Al cabo de un instante entró una señora, seguida por una niña. Era Olga Ivanowna, la madre de Alescha. Detrás suyo entró su hijo, saltando y moviendo los brazos. Beliaeff les saludó con la cabeza y prosiguió sus paseos por la habitación.

—¡Claro está! ¿A quién van a acusar si no es a mí?—exclamó con fu-

CREPUSCULAR

Del libro de poesías "Matices", recientemente aparecido en Minas, (República Oriental)

Al declinar el Astro sublime en Occidente
mis ansias confesaron su eterna inmolación,
mas tú, pérfidamente,—¡funesta extirpación!—
mataste mis ensueños con gesto indiferente.

Hiciste se ocultara muy tímida y doliente
—cubriéndola de fúnebre, fatal desilusión,—
la vida de mi alma, la fe de mi pasión,
que fuéese cual el astro, muriendo lentamente.

¡Oh, gloria de mi mente! ¡Oh, ensueños de mis días
de dichas y placeres, de encantos y alegrías!
Huyeron para siempre al tramontar sombrío...

Yaciente mi esperanza, mi erótico deseo,
quisiera beber siempre las aguas del Leteo
y hundirme como Febo, por siempre en el vacío!...

José M.^a CAJARAVILLE.

ria.—Tiene razón. Es el marido ofendido.

—¿Qué te pasa?—preguntó Olga Ivanowna.

—¿Qué me pasa? Oye un momento lo que de mí dice tu marido. Soy un miserable y un canalla. Te he perdido a ti y a tus hijos. Todos sois infelices. Sólo yo soy dichoso, lo más dichoso.

—No comprendo, Nicolás, ¿qué ha sucedido?

—¡Pregúntaselo a ese caballerito!—dijo Beliaeff señalando a Alescha.

Alescha se ruborizó, luego se puso pálido, y su rostro acabó expresando gran temor.

—Nicolás Hitech—dijo quedamente—¡cállate!

Olga Ivanowna contempló con sorpresa a Alescha.

—Pregúntale—prosiguió Beliaeff.—La imbécil de Pelagia los lleva a las confiterías para que se vean con su padre. Pero no se trata de esto. Se trata de que su padre es una víctima y yo un canalla, un miserable, que os estropecé la vida a todos...

—Nicolás Hitech—gimió Alescha—me habías dado tu palabra de honor.

—¡Déjame tranquilo!—exclamó Beliaeff enojado. De tu palabra de honor vamos a preocuparnos ahora. Es la hipocresía, es la mentira lo que me enfurece.

—No entiendo—dijo Olga Ivanowna casi llorando.—Oye, Alescha ¿ves a tu padre?

Pero Alescha no la oía. No apartaba su mirada asustada de Beliaeff.

—Es imposible—prosiguió la madre—le preguntaré a Pelagia.

Y salió.

—Escucha. Me habías, no obstante, dado tu palabra de honor—dijo Alescha temblando de emoción.

Beliaeff hizo un gesto de impaciencia y prosiguió su paseo. Estaba completamente absorto considerando la ofensa que le habían inferido y se olvidaba del niño por completo. ¿Acaso él, el hombre adulto podía reparar en los pequeñuelos? Y Alescha, en un rincón contaba a Sonia cómo le habían engañado. Lloraba, temblaba, balbuceaba. Por la primera vez en su vida había estado en contacto directo y brutal con la falsedad. No sabía, hasta aquel momento, que existieran en el mundo, además de las peras dulces, las masitas y los relojes, muchas otras cosas que no tienen nombre en el idioma de los niños.

El alumbrado eléctrico al neón

El neón es un gas que la atmósfera contiene en proporción ínfima, y que fué descubierto en 1898 por Ramsay y Travers. Sabíase que este gas produce una hermosa luz anaranjada bajo la influencia de la corriente eléctrica, pero se tropezaba con grandes dificultades para conseguir que este alumbrado fuese práctico, porque basta mezclar unas cuantas centésimas de azoe o de otro gas cualquiera con el neón para reducir considerablemente su potencia luminosa, a igual influencia ejercen los gases desprendidos de los electrodos y de las paredes del tubo al paso de la corriente.

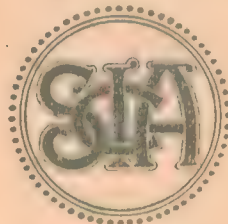
Para remediar este inconveniente se utiliza una propiedad del neón, que consiste en ser menos liquidable que los demás gases del aire, y, por consecuencia, absorberlo menos el carbón a la temperatura del aire líquido. Al tubo que constituye la lámpara se sueldan unos recipientes de carbón, los

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



PASEO COLON, 1230

CAPITAL SOCIAL \$ M/N 300.000

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal

cuales se sumergen en aire líquido, y aunque el carbón absorbe con mucha lentitud los gases extraños, después de un tratamiento prolongado el neón se purifica y se puede entonces sacar de los recipientes para obtener una luminosidad de resplandor persistente. Esta luz, muy rica en rayos rojos, constituye ultravioletados que produce la lámpara de vapor de mercurio.

Los experimentos se han hecho con tubos de seis metros de largo por 45 milímetros de diámetro, obteniéndose un rendimiento luminoso de 220 bujías por metro, con un consumo de 0'6 vatios por bujía.

Pájaros que defienden bien sus nidos

Todos los pájaros demuestran en la defensa de su nido un instinto notable, pero ninguno en tan alto grado como cierta especie de chorlito que habita las regiones más áridas y desoladas de los Estados Unidos.

En aquel país, los pájaros tienen una porción de enemigos entre los pequeños carnívoros y las serpientes. Para poner sus huevos a salvo de los ataques de estas alimañas, el chorlito americano busca un matorral de espinos no muy altos, pero bastante espesos, y al pasar volando por encima, deja caer un palito o una ramita en el centro.

Esta operación la repite una porción

EN "A LA CIUDAD DE PORTO ALEGRE"



—Disculpen, señoritas, que las interrumpa, pero desearía que ustedes me vendieran unos guantes antes de que se concluya el otoño.

de veces, hasta formar con los palitos un montón que sobresale por encima de los espinos. En la cima de este montón es donde hace después el ave su nido, donde pone cuatro huevos casi tan grandes como los de gallina y de un bonito color azul turquesa.

De este modo, el nido queda encastrado dentro de una verdadera fortaleza, absolutamente infranqueable.

EL ÚNICO REMEDIO



— a, joven: si ha de continuar hablándome de amor, le ruego que no visite más la casa!
—Perdone, querida, pero si quiere que no le diga ni una palabra más de amor, c cese conmigo.

LAS ESPOSAS TERRIBLES



¡Y mientras tanto mi mujer debe figurarse que la estoy engañando!

Feos célebres

Es un hecho singular que, cuando se examina una serie de retratos de hombres célebres, se encuentran entre ellos muy pocos que llamen la atención por su varonil belleza, siendo, en cambio, bastante crecido el número de los feos. Teniendo en cuenta que los grandes hombres viven para la posteridad, y que suele decirse que los hombres más feos son los que quedan más guapos cuando mueren, la cosa no tiene, después de todo gran importancia para los interesados; pero al fin y al cabo es un hecho que merece tomarse en consideración.

Feo como él sólo era el antiguo poeta Tirteo, y es fama que tampoco tuvieron gran cosa que agradecer a la naturaleza Sócrates y Eurípides.

Francesco Mantegna, el famoso pintor italiano del siglo xv, que supo trasladar más de una vez al lienzo la belleza femenina y la celeste hermosura de los ángeles, era de lo más feo que puede darse. Porque no hay que creer que en aquellas épocas de calzas y gregüescos eran guapos todos los hombres, como tratan de hacernos ver los autores de novelas de época. En prueba de ello, ahí está el retrato de Beltrán Duguesclin, el famoso paladín francés que fué a España para ayudar a D. Enrique de Trastámara contra D. Pedro "el Cruel", y a quien se supone autor de la célebre frase: "Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor". Si la cara es el espejo del alma, nada bueno puede juzgarse de la repugnante fealdad del guerrero, que aun sería mayor cuando, al levantarse la visera del yelmo, apareciese lleno de polvo y de sudor.

Otro feo célebre fué Descartes; tan feo, que hasta llegó a dudar de que

existiese la belleza, condición propia de todo el que adolece del mismo defecto en modo superlativo. Hablando con algunos de sus amigos, el célebre filósofo dijo en cierta ocasión que, según su propia experiencia, un buen predicador, un buen libro y una mujer hermosa, eran las cosas más difíciles de encontrar en el mundo; y efectivamente debía creerlo así, puesto que, aunque tuvo delaciones más o menos íntimas con varias damas, las abandonó pronto y murió soltero. Es fama que, en cambio, las mujeres en general le miraban con buenos ojos, lo cual no tiene nada de particular, pues es cosa frecuente que las mujeres aprecien en los hombres el talento más que la belleza.

Según confesión de un escritor inglés, la Gran Bretaña ha sido fecunda en grandes hombres feos. El más feo de todos fué tal vez el barón Wowse, notable legista. Cuando el periódico "Vanity Fair" publicó su caricatura,

el barón se apresuró a huir de Londres, a donde no volvió hasta que todo el mundo hubo echado en olvido el terrible dibujo. Darwin también podría ser incluido en una galería de hombres feos. A propósito de él, Disraeli, que no tenía nada de guapo, dijo en cierta ocasión: "Junto a ese gigante de la ciencia, yo estoy entre los ángeles". Bulwer Lytton, el autor de "Los últimos días de Pompeya", era otro tipo de inglés feo que aumentaba su propia fealdad llevando el cabello revuelto y la barba descuidada; pero tenía un aire muy aristocrático, y esto le hacía en extremo agradable, porque así como una mujer fea lo parece menos si es elegante, la fealdad masculina disminuye mucho cuando el feo tiene buena figura.

Hay en la Revolución Francesa tres grandes figuras que, si hemos de juzgar por los retratos, por todo pudieron llegar a la celebridad excepto por sus prendas físicas. Fueron estos personajes Danton, Mirabeau y Robespierre. Es verdaderamente curioso que los tres presentan un rasgo común de fealdad: la frente deprimida y las cejas levantadas hacia las sienes.

En muchos casos, un rasgo de estos es suficiente para afeanar una fisonomía que de otro modo sería hasta simpática. La frente demasiado grande por ejemplo, aun cuando se considere como signo de inteligencia, desfigura notablemente.

De ejemplo puede servir el retrato de Ibsen, que indudablemente gana mucho si se tiene cuidado de tapar la parte superior de la cabeza.

Un regalo peligroso

Antiguamente, cuando el rey de Siam quería arruinar a alguno de sus súbditos, le regalaba un elefante blanco.

El animal sagrado era desde aquel momento el verdadero dueño y señor de su supuesto amo, al cual le costaba una fortuna el mantenerlo, así como a sus servidores y sacerdotes.

El elefante podía destruir a capricho la casa, las haciendas y los campos de su desgraciado dueño. Este no tenía manera de intervenir, ni de impedir los destrozos, porque era sacrilegio horrible contrariar en lo más mínimo los caprichos de un elefante blanco y por lo tanto divino.

Los viajeros contaron en sus relatos esta singular costumbre siamesa, y así nació el dicho de que se tiene un elefante blanco cuando se posee algo de valor o de lujo que resulta muy oneroso y difícil de ceder.

Actor que no puede pelarse

A José F. Penelón.

El actor cinematográfico Henry F. Koser compareció recientemente ante la corte del juez Sweetser, en Yorkville, a defender el derecho que le asiste a pelarse y afeitarse. Koser, cuyo cabello y barba no han sido cortados por el espacio de dos años, fué citado ante el magistrado debido a la acusación formulada por una compañía de películas que alega que el acusado estaba a punto de romper un contrato que lo obliga a mantener intactos sus hirsutos apéndices hasta tanto no termine la producción de una película en que tiene un papel "cabelludo". Koser confesó que proyectaba visitar a un barbero, explicando que una joven de quien estaba enamorado le había dicho le disgustaban las patillas. El juez Sweetser le ordenó pospusiera su viaje a la barbería hasta que se resolviera su caso.

Guillermo SULLIVAN.

¿Por qué es este un país ingobernable?

(De las tradiciones de Buenos Aires)

por Rafael OBLIGADO

Ya habían desfilado uno por uno todos los representantes de la tierra, el día en que el buen Dios los convocara a la corte celestial para conceder "una" gracia a cada nación.

San Jorge, había pedido la más grande escuela para la Inglaterra; San Isaac, el más dilatado imperio para los rusos; San Dionisio, el más lindo ejército para los franceses; y San Genaro, que de Italia salieran los mejores artistas.

—¡Al fin acabaron los pediguñeos! —exclamó San Pedro entornando las puertas del cielo.—Acabó la chamuchina que en su modestia pide sólo una cosa, a condición de que sea "la primera, la única, la mejor en el mundo".

—No puede haber acabado tan pronto la larga letanía de pedidos—observó el Señor.—¡Ten paciencia, Pedro! Ve, observa, divisa.

—Allá a lo lejos, muy lejos, descúbrese algo como burbuja que se mueve entre nubes de polvo y gasas azules.

San Pedro, extendió cual celeste telescopio la cola del más próximo cometa, alumbrando el camino con su reflejo, y agregó: "Sí: se distingue un caballo blanco a todo galope, que nunca llega".

—Ha de ser el enviado de esa última Sierra, que nada ha cambiado, ni en su transporte, persistiendo en creer la caballería el más ligero medio de locomoción. Por fin llegó Santiago, caballero en su caballo blanco.

Siempre atrás, como genuino representante de la tierra de los toros.

—¿Qué pide el perezoso?

—El más rico vino que produzca la tierra, dijo.

—Concedido.

—Las más lindas mujeres con la sal de Andalucía.

—¡Hola, galante es el noble hidalgo! Está bien.

—Pido, pido...

—Calla, chico, no seas grosero que la buena crianza es lo primero, dijo Pedro, tirándole del manto. Y entre-cortado y coloradote, terminó Santiago murmurando su postrer pedido: "Quiero para España un buen gobierno", al que por cargoso se puso a tal pedido un "no ha lugar" y por lo que no hay lugar en España para un buen gobierno.

En esto, entre albas nubes del color de su nombre, apareció coronada de rosas, morena Virgen de América, sencilla como eriolia y hermosa como buena; reatada y humilde sollozó a

media voz, solicitud velada por el pudor.

Bueno es recordar aquí que el papa Clemente X, ante quien tramitó la canonización de la bella americana, exclamó azorado: "¡Limeña y Santa! Preciso será lluevan rosas para creerlo".

Y rosas llovieron...
—Tan humilde sierva, dijo, pide el mejor clima para su pueblo, que llegue a ser proverbial.

—Concedida, Rosa; será tu país un Perú. Es ya hoy un Potosí, y cuando se cansen de sacar plata, les daré sal, y cuando las limeñas la mermen por su uso y abuso, hasta huano mandaré.

Rendida y arrodillada, llena de gracias y sonrejos, agregó:—Pídotte Señor, des el más chiquitito pie a las limeñas, y clara inteligencia a todos los hijos de América, que me han declarado su Patrona.

—¡Al fin mujer en lo pediguña! agregó por lo bajo el portero.

—Está bien, Rosa, pero cuida que ese lindo pie no dé pie para muchas cosas... ¿me entiendes?

—Señor, Señor...

—¿Cómo? ¿Todavía?...

—Concede a mi patria un buen go-

bierno.

—Vaya, vaya; Rosita, Rosita. ¿No tienes que pedir otra cosita?

Y a cerrarse iban las puertas del cielo, entreabiertas para las almas cándidas, cuando empolvado y jadeante llegó un otro militar, bravo y dídovoso, como que partía su capa con el primer pobre que encontrara.

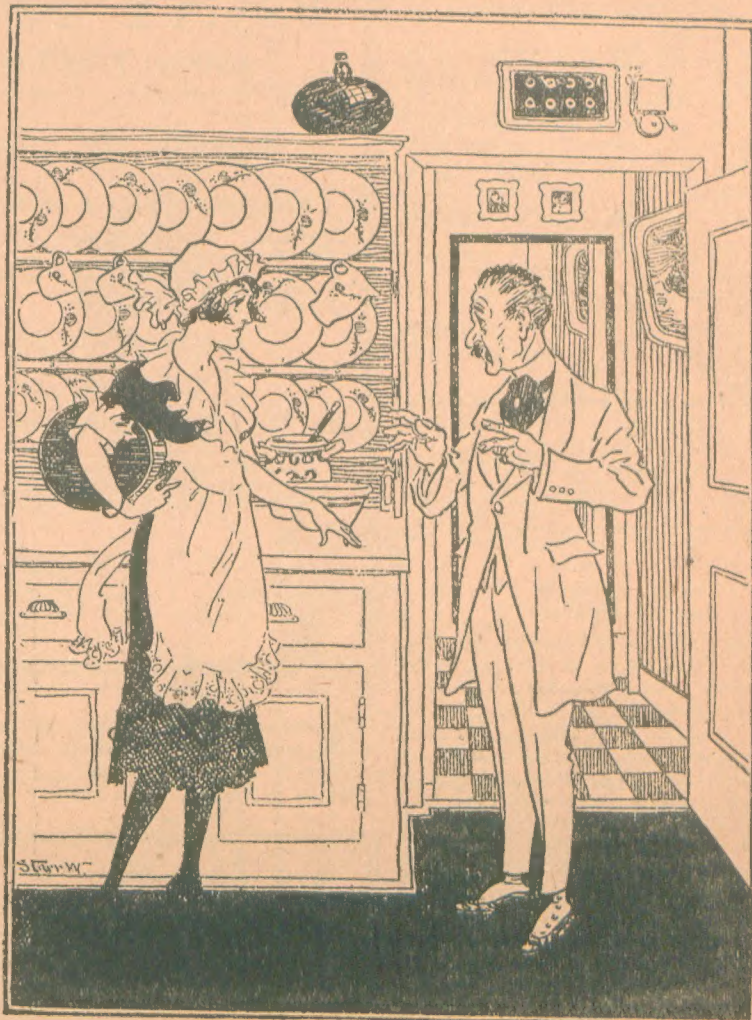
Escusó su retardo, pues hasta tres veces había tenido que ganar la elección a un otro San Sebastián que andaba embrollando la lista, para ir a representar como su patrono allá en las alturas, la nueva patria Argentina.

Cabalgaba brioso y magnífico pampa, más veloz que el viento de su nombre, y a tal punto saltador, que desde el Tupungato escaló de un salto al cielo.

—Ya sabía, dijo el Señor, que os enviarían los de aquella joven nación, tan valerosa como versátil. Ellos son buenos pero un poco variables, como sus aires.

—Le di virreyes y pidieron repúblicas. Clamaban por libertad y al fin tanto abusaron de ella que la consumieron en poco tiempo. Les di hasta un tirano, con el cual más constantes se mostraron. ¿Pretenderán ensayar algún dictador?"

LA PRECAUCIÓN FALLO



—¿Supongo que, como le recomendé, no dijo a mi mujer a qué hora volvi del baile de máscaras?

—No, señor; no se lo dijo. Le dije que estaba tan ocupada preparando el almuerzo que no lo vi llegar.

—Quieren el río más ancho y dilatado.

—Lo tendrán.

—Y pueden llamarle de la plata aunque no tenga ninguna, para satisfacer su vanidad, agregó el llavero.

—Quieren las pampas más grandes de la tierra.

—Está bien.

—Aunque nada tengan en ellas, dijo el portero.

—Quieren, quieren...

—¿Todavía!, murmuró amostazado el Altísimo.

—Quieren la montaña más alta de la América.

Y oprimiendo como invisible resort, la pequeña estrellita que hacía uso de campanilla eléctrica, oyóse:

...Tilín, tilín, tilín...

A cada chanco le llega su San Martín.

AMÉRICA

Ningún libro es más importante para conocer los episodios del descubrimiento de América que la "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON", escrita por su propio hijo, Fernando Colón, que le acompañó en los viajes. Aparte de su gran valor histórico, constituye un relato emocionante y de un interés que nunca decae.

De esta obra célebre hemos hecho una edición económica (más de 300 páginas, papel fino), INTEGRAL y cotejada palabra por palabra con la edición original. Vale dos pesos con cincuenta centavos (\$ 2.50 m/n.)

Es un buen regalo para los jóvenes que se instruyen. La "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON", por Fernando Colón, se vende en las principales librerías de Buenos Aires. Los pedidos del interior deben ser dirigidos, acompañados de su importe, a

EDICIONES LEMARC - Montevideo, 1088 - BUENOS AIRES

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.
Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorro, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

Pero inmutable el pedidoso de este nombre, sin darse por aludido, seguía impertérrito el Santo Patrono de Buenos Aires, sin que nadie reparara ya del importuno.

—Lo último, Señor, lo último. Pido prosperidad para el pueblo argentino y un buen gobierno. Paz, sobre todas las cosas, que debe ser muy buena, aunque no la tratan ni de vista, pues no saben hasta la fecha lo que es vivir en paz, ni conocen a esta Señora más que para trancarle la puerta.

¡Martín! ¡Martín!
Preciso es dejar algo
Para los del otro confin.

Y he aquí por qué no puede haber buen gobierno en la República Argentina.

Otra cosa aconteciera si Santiago, Rosa y San Martín, hubieran empezado por donde acabaron.

Pero, vaya usted a enmendar el carácter nacional en un día. Ni en trescientos años que llevamos, adelantamos un paso al respecto. No en valde se dijo:

“Genio y figura
Hasta la sepultura”.

Tal es el secreto por qué en España, ni en el Perú, ni en la América toda de la raza latina, más dada a fantasear y al fandanguillo, al bien parecer que a lo sólido y provechoso, puede haber permanente un buen gobierno.

Quedado ha ya establecido que cada presidencia oscile, como entre dos polos indispensables, entre una revolución y un curso forzoso, que andar hace a los hombres a la carrera como en otro curso.. también forzoso, o contra la voluntad de los que lo padecen.

Nuestra es la culpa. En las manos tuvimos el bienestar y la felicidad común, con todos los elementos para labrarla y constituirnos libres e independientes en el progreso y la paz; pero el demonio de la ambición que nos domina, y la vanidad que desde nuestros comienzos hiciera exclamar:

“Calle Esparta su virtud
Sus hazñas calle Roma
Silencio! que al mundo asoma
“La gran Capital del Sud”.

Ese prurito de aparentar nos viene perdiendo, sin que sea posible salvar la patria de tanto patriota.

Parece que San Martín estaba muy distante y no oyó claro lo de: “Vuelva usted mañana” por su último pedido, que en buen castellano quiere decir, no vuelva nunca.

Fatal nos ha sido este mal de oídos, sin dar oídos a la experiencia, por lo que salen todas las cosas al revés.

¡Sabéis ya, pacientes lectores, por qué en España, como en América, ni por casualidad suele haber cambio alguno de gobierno sin la revolución-cita de ordenanza?

...Y si parecida a tradiciones de otros países se encontrara la presente, no es que el autor plagie a Dumas, ni Palma, a Lafuente, sino que, pintando cada uno costumbres de su país, resalta en el fondo algo como aire de familia o rasgo de semejanza, pues a la postre, sudamericanos, españoles

MERELLO HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de “FRAY MOCHO”, en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . \$ 3.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre . . „ 4.00	Semestre . . „ 6.00
Año „ 9.00	Año „ 8.00	Año „ 11.00
N.º suelto . 20 cts.	N.º suelto . 25 cts.	N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 „	N.º atrasado. 50 „	N.º atrasado. 50 „

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

A los coleccionistas de “FRAY MOCHO”

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas grande.	8.—	3.—
„ chico.	9.—	2.—
„ grande.	6.—	1.50
„ chico.		

LA ADMINISTRACION.

y franceses reconocen como primera madre común la noble estirpe latina, y... Y... cómo lo diremos:
Quien lo hereda, no lo hurta.

Anécdotas de Rembrandt

Pocas vidas de artistas hay más interesantes que la de Rembrandt. Como si en su existencia se hubiese reflejado su genio especial, abundan en la misma los rasgos de luz vivísima, junto a los grandes manchones de sombra; al lado de acciones grandes y genero-

sas, hechos misérrimos y despreciables; un claro-oscuro psicológico, en fin, que sorprende y que admira, como admiran y sorprenden todos los grandes contrastes.

Mucho se ha fantaseado sobre la vida del gran retratista holandés del siglo XVII, pero merced a eruditos trabajos de investigación hechos por su principal biógrafo, Scheltema, se tiene hoy noticia clara de la misma.

Rembrandt era hombre en extremo avariento, según aseguran; sus mejores comidas se componían de arenques secos y de queso. Los expedientes que imaginaba para aumentar sus ingresos tenían un sello originalísimo. Entre otras cosas, acostumbraba a exigir de

su hijo Tito, al que encargaba la venta de sus dibujos y grabados, que fingiera haberlos substraído, para obtener así un precio más alto. Pero la más fantástica de sus estratagemas creativas fué el hacer correr, de acuerdo con su esposa, el rumor de su muerte. Inmediatamente comenzó a subir el valor de las obras de Rembrandt; llegó día en que alcanzaron un precio cuatro o cinco veces mayor que el originalmente asignado. Los coleccionistas invadían el antes semidesierto estudio del gran aguafuertista, y la pseudoviuda, poniendo cara inconsolable, embolsaba florines sobre florines que era una bendición. Una vez que Rembrandt vió desaparecer de su galería el último cuadro, cual nuevo Epiménides volvió a despertar, volviendo a las realidades de este mundo entre buenas pilas de doblones de oro.

Al lado de estos dos rasgos que demuestran una codicia y una sequedad de corazón grandes, he aquí otro episodio completamente opuesto a los anteriores:

En cierta ocasión estaba pintando un cuadro de familia, que había ajustado en una cantidad elevada. Los retratados eran ricos y Rembrandt quería complacerles a todo trance. Ya había agrupado felicisimamente las principales cabezas, y estaba recogiendo los parabienes de sus modelos, cuando le anunciaron la muerte de un mono a quien quería mucho, acaecida pocos momentos antes. El gran pintor exhaló un suspiro, y sin proferir palabra continuó pintando. Lo malo fué que ya no trazaba el pincel las líneas fisiológicas de la familia burguesa, sino las un tanto grotescas del mono fallecido. Como era natural, la noble familia se incomodó mucho al ver incluido en el grupo aquel simiesco personaje, y exigió del pintor que borrara la figura de su singular amigo; pero Rembrandt no quiso, dió por roto el contrato, y se llevó a casa el lienzo inconcluido.

Una de las cosas que más intrigaban a los contemporáneos del insigne pintor holandés, era la aplicación que daba a las grandes sumas ganadas en el ejercicio de su profesión, y que no parecían por ninguna parte. La explicación del jeroglífico la tuvieron las gentes cuando con motivo de ciertas cuestiones judiciales se vió obligado a presentarse en suspensión de pagos. Entonces se vió que todos los florines ganados por Rembrandt, y si no todos, al menos una gran parte, habían sido invertidos por el maestro en crearse, para su deleite artístico, magnífica galería cuyas riquezas fueron dispersadas a los cuatro vientos por la subasta legal. En la galería existían cuadros de todos los maestros holandeses y flamencos célebres en aquella época, y de Rafael, Giorgione y Palma “el Viejo”; estatuas antiguas, bustos de Miguel Angel, estampas y aguafuertes de Rubens, Tiziano y otros colosos de la pintura. Tal suma de riquezas artísticas, cuya reunión quizá fuera la causa originaria de las dificultades económicas de Rembrandt fué vendida, sin embargo, en una cantidad exigua que apenas si bastó para aplacar a los acreedores más exigentes. Vese, pues, que Rembrandt era hombre de honor; que prefería quedarse sin sus amadas colecciones a que su nombre anduviese en tela de juicio. Y, sin embargo, cuenta uno de sus biógrafos que con tal de hacer dinero, el autor de la “Ronda de noche” y de “Ganimedes” no vacilaba en recurrir a las acciones más viles. Hay que tener, no obstante, en cuenta, que el que tales cargos hace es Houbraken, un compatriota del gran pintor, bien acreditado de persona poco seria. Por lo cual bueno será dejar a Rembrandt con sólo la fama de codicioso, y para eso, justificado el defecto por una aspiración nobilísima: la de llegar a poseer quizá el mejor museo artístico de aquella época en la capital de Holanda.

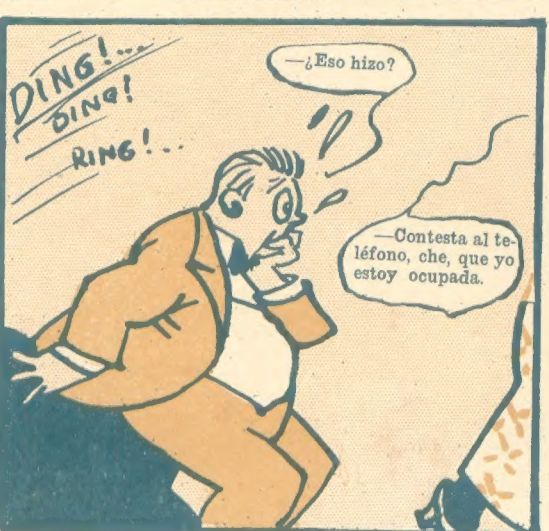
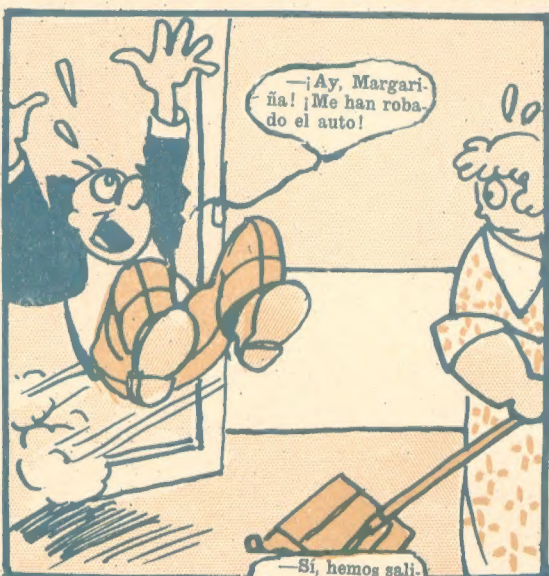
VIDA SOCIAL



MABEL RUNDLE

Una dulce ilusión.

Morrón lo pasará mal, por un error judicial





Las personas que poseen un paladar delicado, y saben apreciar la esquisitez de un producto alimenticio, son los mejores jueces para dirimir en la competencia industrial de artículos similares.

EL CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA, hace tiempo que obtuvo, con la constante preferencia del consumidor, la tácita demostración del fallo público, que consagra plenamente la indiscutible superioridad de sus cualidades.

E. PARODI y Cía.

RIVADAVIA, 620
Buenos Aires

